



Movilidad Social y Migración de Familias Jornaleras en Zitlala, Guerrero

T e s i s

Que para obtener el grado de Maestría en Ciencias: Territorio y
Sustentabilidad Social

LGAC: Territorio y Sustentabilidad Social

P R E S E N T A:

Avigai Silva Panchito

Alejandro Díaz Garay
Director de tesis

Elena Susana Pont Suárez
Alejandra Cárdenas Santana

Comité tutorial

Chilpancingo, Gro., Enero 2018.

Dedico esta tesis a todas las familias jornaleras agrícolas y a mi abuela Porfiria Romero Luis, que en su juventud fue jornalera migrante.

Agradecimientos

Agradezco infinitamente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo financiado para la realización de este proyecto.

A mi asesor de tesis Dr. Alejandro Díaz Garay por su tiempo, dedicación y paciencia en la elaboración de este trabajo de investigación. A la Dra. Elena Susana Pont Suárez, a la Dra. Luz Alejandra Cárdenas Santana, a la Dra. Irma Solano Díaz y al Dr. Nefthalí García Castro, por sus asesorías y sus conocimientos transmitidos.

A la familia Marabel Muñoz y a Carmen Bello por brindarme su tiempo, su confianza y la oportunidad de conocer sus historias de vida como jornaleros agrícolas migrantes.

A mis padres Juan Rivera y Georgina Panchito por sus sacrificios, su amor y sus consejos para hacer de mí una mejor persona.

A mis hermanos Karina, Isaac y Eder por estar siempre a mi lado y ser un apoyo constante en este trayecto de mi vida.

A mi compañero Julio Rodolfo Calva Morán por su tiempo compartido, su cariño y su apoyo incondicional.

A mis amigos que con sus palabras me alentaron a concluir este proyecto.

A todos, muchas gracias.

Índice

Introducción.....	1
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL DE LA MIGRACIÓN Y LA MOVILIDAD SOCIAL.....	6
1.1 Teoría de las redes sociales.....	7
1.2 Teoría del capital social.....	10
1.3 Movilidad social.....	13
1.4 Movilidad social intergeneracional.....	20
1.5 Aspectos generales de los jornaleros migrantes.....	26
1.6 La familia jornalera migrante.....	28
1.7 Derechos humanos y laborales.....	30
CAPÍTULO 2. EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL Y MIGRACIÓN JORNALERA.....	34
2.1 El paradigma clásico en los estudios de movilidad social en América Latina.....	35
2.2 La movilidad social en México.....	43
2.3 La comunidad y la familia como formas de capital social.....	53
2.4 Experiencias investigativas de la migración jornalera en México.....	56
2.5 Investigaciones y características de la migración jornalera en Guerrero.....	58
2.6 Regiones de atracción de la migración jornalera en Guerrero.....	62
2.7 La política gubernamental en torno a la migración jornalera agrícola en Guerrero.....	64
CAPÍTULO 3. LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL EN ZITLALA.....	69
3.1 Metodología de la investigación.....	70
3.2 Características geográficas, culturales, y socioeconómicas del municipio de Zitlala.....	75
3.3 La fuerza del entorno.....	81
3.4 Migración jornalera agrícola en Zitlala.....	85
3.5 De campesino a jornalero.....	88
3.6 Migrar: El anhelo de una vida mejor.....	90
3.7 Movilidad social intergeneracional en Zitlala.....	91
3.8 La familiarización de la migración como vía para la movilidad social.....	97
CONCLUSIONES.....	100
BIBLIOGRAFÍA.....	105
ANEXOS.....	120

Índice de mapas y figuras

Mapa 2.1 Estados del país hacia donde se desplazan los jornaleros agrícolas.....	63
Mapa 3.1 Ubicación geográfica del municipio de Zitlala.....	76
Figura 3.2 y 3.3 Volantes utilizados para el reclutamiento de jornaleros agrícolas.....	86
Figura 3.4 y 3.5 Jornaleros de Zitlala que se trasladaron a los campos de Sinaloa.....	87
Figura 3.5 Niño jornalero migrante en el corte de jitomate.....	98

Índice de cuadros

Cuadro 2.1 México: Estratificación ocupacional por rama de actividad, 1970.....	42
Cuadro 3.1 Movilidad social en jornaleros agrícolas de Zitlala, Guerrero.....	96
Cuadro 3.2 Grado de movilidad de los “Ego” y sus familias.....	96

Introducción

La migración es un fenómeno que se ha venido agudizando a través de los años ante la falta de oportunidades de empleo. Las familias que se encuentran en condiciones de carencia, se ven obligadas a salir de sus lugares de origen, de manera permanente o temporal, hacia zonas con mayores oportunidades económicas.

De acuerdo a Arango (2003) la década de los setentas del siglo pasado se caracterizó por un crecimiento económico acelerado de los países desarrollados, una expansión del comercio internacional, además de procesos de desarrollo económicos de los países emergentes. Esto trajo consigo una intensificación de las migraciones internas e internacionales.

La migración interna, particularmente la migración jornalera agrícola, acontece en las comunidades precarias de las entidades federativas de México. Los jornaleros agrícolas son, principalmente, indígenas que recurren a la migración interna, de tipo rural-rural, rural-urbana, urbana-rural y urbana-urbana, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y de satisfacer sus necesidades personales.

El estado de Guerrero se caracteriza, al igual que Chiapas y Oaxaca, por ser una de las entidades con un alto índice de pobreza, desigualdad social y falta de oportunidades laborales; lo que ha orillado a hombres, mujeres, jóvenes e incluso familias completas, a abandonar sus lugares de origen. Algunos migrantes ofrecen su mano de obra como jornaleros agrícolas en los campos de empresas agrícolas localizadas en los estados del noroeste del país; otros se van por tiempo indefinido, *al Norte*, en busca del llamado *sueño americano*.

La entidad guerrerense tiene un alto grado de intensidad migratorio, a nivel nacional se ubica en el primer lugar en migración interna. Los índices más altos de movilidad poblacional se encuentran en la región de La Montaña alta, sin embargo, existen municipios de la región Centro, Norte y Costa Chica, donde también hay un número elevado de migrantes. El municipio de Zitlala, por ejemplo, en la cabecera municipal de esta demarcación, la población suele migrar año con año a las granjas agrícolas para ofrecer su mano de obra como jornaleros.

Cabe señalar que muchas familias que se trasladan a los campos del noroeste del país, tienen sus parcelas en su lugar de origen. Sin embargo, con el empobrecimiento, el abandono institucional y

las restricciones al crédito, la producción agrícola se volvió insuficiente, lo que ha provocado una desigualdad en el marco de una economía de libre mercado, en el que el pequeño productor no puede competir con las grandes empresas; dejando al campesino entre la pobreza y el desamparo.

La decisión de migrar se toma desde el corazón, desde el estómago y desde la certeza de que quedarse es continuar en el atraso y la pobreza. En ocasiones, los pobladores de Zitlala que decidieron migrar sólo tienen la seguridad de que al llegar tendrán un empleo mejor remunerado, pero desconocen las condiciones en las que desarrollarán sus actividades laborales.

En los campos, los migrantes sufren de discriminación y, aunque en ellos se ha visto una nueva clase trabajadora para el campo agrícola, su labor no es reconocida como tal, lo que ha evitado que se respete su labor en las huertas de cultivo y se les ofrezca mejores salarios, buenas condiciones laborales y prestaciones mínimas de ley.

No obstante, la migración es considerada, por lo menos en el imaginario de los habitantes de Zitlala, como un medio para lograr una movilidad social ascendente que les permite ofrecer un mejor futuro a sus hijos, quienes no sólo podrán tener la oportunidad de lograr un alto nivel educativo sino también un empleo mejor remunerado.

En su dimensión espacial —en un contexto territorial de pobreza— la precariedad de las personas tiene una geografía, y la persistente migración es la respuesta.

En este sentido, Delaunay (2007: 127) menciona que “las estrategias migratorias son por naturaleza territoriales y la ascendente polaridad del espacio contribuye a volver económicamente atractiva, e incluso necesaria, la migración”.

Otra explicación pertinente de la migración es aquella que abarca la dimensión política. Se puede decir que la decisión de migrar es “votar con los pies”, como lo menciona Tiebout (1956: 419) “los consumidor-votantes son totalmente móviles y se moverán a la comunidad en la que sus patrones de preferencia se satisfagan más”.

Una persona muestra sus preferencias al no votar por un partido político, y en lugar de ello desplazarse hacia un territorio diferente cuyas políticas sean más afines a lo que ésta demanda. En este caso, la necesidad de empleo se satisface con la decisión de migrar, ya que las políticas

públicas que se han implementado en el estado de Guerrero, no han respondido a las exigencias mínimas de los campesinos de Zitlala.

Sin embargo, la migración no es un acto individual, sino que es una decisión que se analiza en el hogar y que se realiza “mediante el apoyo de redes sociales de familiares y paisanos que migraron antes y proyectan sobre su tierra natal las promesas de trabajo que ofrece la ciudad de destino” (Dalle, 2013: 354).

En la mayoría de las ocasiones que el jefe del hogar ha decidido migrar, la familia es la que respalda e incluso hace el acompañamiento a las granjas para elevar el ingreso con su participación. Este hecho incrementa la colaboración del trabajo femenino e infantil en las faenas agrícolas.

Los núcleos familiares que se desplazan de Zitlala a las zonas agrícolas del noroeste del país, atienden las recomendaciones del amigo, el apoyo económico de parientes, la información de un paisano y la compañía de sus similares en los camiones de traslado y en el arduo trabajo de siembra o cosecha.

De esta forma, las redes sociales constituyen un apoyo para los migrantes, pues permiten que las nuevas familias encuentren más oportunidades laborales y con mejores condiciones que aquellas que carecen de capital social.

“...Las familias migrantes con parientes en el lugar de trabajo se insertan con mejores condiciones al mercado laboral; además cuentan con mayores oportunidades de empleo y, en el mejor de los casos, logran diversificar sus actividades económicas” (Martínez, 2010: 277).

Los estudios sobre la migración jornalera son extensos y se llevan a cabo desde diversos y numerosos enfoques. Sin embargo, en Guerrero son escasas las investigaciones sobre la migración como estrategia de movilidad social ascendente en las familias jornaleras agrícolas.

Este estudio está enfocado a los jornaleros indígenas migrantes del municipio de Zitlala, quienes año con año recurren a los campos agrícolas en busca de una oportunidad para alcanzar un anhelo, el anhelo de una vida mejor.

Esta investigación se enfoca en la movilidad social intergeneracional, para lo cual fue necesario hacer entrevistas biográficas, que se realizaron en la cabecera municipal de Zitlala, lo que permitió revelar la trayectoria del migrante y la historia familiar.

En el primer encuentro con los sujetos de estudio, se conocieron las trayectorias, los lugares que frecuentan, las actividades que realizan y sus vivencias en los campos agrícolas. También, se tuvo contacto con algunos hijos de los jornaleros para conocer la percepción que los menores tienen sobre la migración, así como los cambios sociales a los que se enfrentan en los lugares de recepción.

También se realizaron entrevistas a los directores de las dos principales escuelas primarias de la cabecera municipal de Zitlala, para conocer el índice de deserción escolar de los hijos de jornaleros migrantes.

El segundo acercamiento se realizó con dos ex jornaleros migrantes a quienes se denominaron “ego” en las genealogías. Ellos fueron los principales actores, y sus historias de vida fueron información central para la realización de esta investigación.

Para la recopilación de la información de los “ego”: Basilio Marabel y Carmen Bello, se utilizó el método genealógico; en su aplicación, se realizaron entrevistas a profundidad y se obtuvieron datos precisos sobre los descendientes de las familias.

Con el método genealógico la situación socioeconómica de los hijos en relación con los padres puede apreciarse de manera más nítida, ya que se puede notar cómo los descendientes han conseguido un mayor grado de estudios o un trabajo más redituable, además de variables “personales” que han influido en el desarrollo individual de los integrantes de la familia.

Este estudio está estructurado en tres capítulos, en el primero se abordan los antecedentes de la migración jornalera en México y los referentes teóricos de la movilidad social y las redes sociales. En el segundo capítulo se describen los estudios que se han realizado sobre movilidad social y migración jornalera en México y Guerrero; además, se puntualiza la información oficial sobre programas y datos estadísticos del gobierno estatal y de organizaciones no gubernamentales sobre el éxodo de jornaleros agrícolas en la entidad guerrerense.

El tercer capítulo expone la metodología que se utilizó para esta investigación, en este caso se describirá el método genealógico, así como algunas experiencias particulares sobre la ejecución del mismo. Por otra parte, se expondrán los resultados obtenidos de esta investigación mediante una narrativa crítica y pormenorizada de las condiciones del municipio, las valoraciones de los entrevistados y su comparativa con los estudios mencionados con anterioridad. Finalmente, se elabora una conclusión, desde un enfoque propositivo, sobre las formas de construir una migración efectiva, que propicie la movilidad social ascendente.

La presente investigación pretende ser un referente científico en el abordaje del fenómeno de la migración de jornaleros agrícolas en localidades indígenas, basado en las teorías de las redes sociales y del capital social, la aplicación del método genealógico y la técnica biográfica, en beneficio de las nuevas generaciones y estudiosos del tema.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL DE LA MIGRACIÓN JORNALERA Y LA MOVILIDAD SOCIAL

En este apartado se abordará la teoría de las redes sociales retomando autores contemporáneos, los cuales enfatizan la importancia de las redes como factor determinante para la migración. Se expondrá también la del capital social, concepto que es explicado por autores como Bourdieu y Waquant; Ostrom y Ahn; Grootaert y Van Bastelaer, entre otros.

También se explicará el concepto de Movilidad Social y movilidad social intergeneracional desde una perspectiva general, con textos académicos y desde la óptica de los órganos oficiales y gubernamentales. Por último, se expondrán los aspectos generales de los jornaleros agrícolas, los conceptos de la familia jornalera y los derechos humanos y laborales de los mismos.

Al final se presentan las conclusiones basadas en los elementos destacados que se rescatan del concepto de cada autor que se menciona en este capítulo.

1.1 Teoría de las redes sociales

En la década de los ochenta del siglo XX, en el marco de la aparición de nuevos enfoques teóricos para explicar los movimientos migratorios, surgió la teoría de las redes migratorias; esta teoría, con un enfoque antropológico, ha introducido nuevas consideraciones a la investigación de la migración.

De acuerdo a García (2003), ésta teoría surgió para explicar por qué continúan los flujos migratorios aun cuando las causas que detonaron el éxodo ya hayan desaparecido.

La teoría de las redes parte del descubrimiento de la existencia de cadenas migratorias, invisibles redes que se tejen entre familiares, amigos y paisanos y entre los orígenes y los destinos, que tienen una gran influencia en la direccionalidad y periodización de las migraciones, así como en la selección de los migrantes (García, 2003: 346).

También se habla de las redes como capital social, este concepto fue introducido por el economista Loury (1977) a finales de los años setenta y consideraba que:

El origen social de un individuo tiene un efecto obvio e importante en la cantidad de recursos que en última instancia se invierte en su desarrollo. Por lo tanto, puede ser útil emplear un concepto de ‘capital social’ para representar las consecuencias de la posición social para facilitar la adquisición de las características estándar del capital humano (Loury, 1977: 176).

Con este concepto, Loury (1977) reaccionaba determinantemente frente al individualismo de las teorías económicas clásica y neoclásica. Asimismo, el concepto asume la participación del conjunto en las decisiones a tomar y no como una elección inspirada por intereses personales.

Las redes son un factor clave en la decisión de emigrar e influyen en la selección del destino de los migrantes, en la orientación y en los flujos migratorios. En este sentido también se puede mencionar que las redes sociales se definen como:

Conjunto de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, ex migrantes y no emigrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, amistad y

origen comunitario compartido. Aumentan la probabilidad de movimientos internacionales porque reducen los costos y los riesgos de movimiento y aumentan los retornos netos esperados a la migración (Douglas *et al.*, 1993: 448).

En el momento de emprender el desplazamiento, las redes sociales son un mecanismo privilegiado para “eficientar” el traslado. Ante el desconocimiento del lugar de atracción o las vicisitudes que puedan pasar, es indispensable que los migrantes soliciten ayuda a parientes, amigos o conocidos que ya hayan emigrado para que su estancia en los lugares de destino sea menos riesgosa y su asimilación en el entorno sea rápido.

De acuerdo con Massey *et al.*, (1998: 42–43), citado por Arango (2003: 19), las redes “transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña”.

El uso de las redes sociales representa una estrategia para que los riesgos de la migración disminuyan. Además, el uso de redes propicia, mediante la información precisa o apoyos monetarios o materiales, historias positivas, por ejemplo, encontrar una oferta laboral que se adecúa a sus necesidades o evitar situaciones que implican un peligro latente como el ser contratado en empresas con salarios muy bajos y horarios extensos.

Además, en su investigación Massey & Aysa (2005) encuentra una relación en el desarrollo de redes sociales por parte de los migrantes:

The size of the effect of individual social capital varies with the cost of migration, for example. When migration is costly and difficult, having network ties is more important in determining out-migration than when migration is easy and cheap. Moreover, the effect of general social capital in promoting initial and repeat United States migration is substantially greater in rural than in urban settings (Massey & Aysa, 2005: 16).

De esta forma, las redes sociales constituyen un apoyo para los migrantes, pues permiten que las nuevas familias encuentren más oportunidades laborales y con mejores condiciones que aquellas que llegan temporalmente y carecen de capital social.

Por ejemplo como lo plantea Martínez (2010: 277) “Las familias migrantes con parientes en el lugar de trabajo se insertan con mejores condiciones al mercado laboral; además cuentan con mayores oportunidades de empleo y, en el mejor de los casos, logran diversificar sus actividades económicas”.

Sin embargo, este autor considera que las redes sociales no son inherentes a los procesos migratorios sino que son una construcción social de vínculos de solidaridad que se ha acrecentado debido a las experiencias migratorias. Argumenta que las redes sociales “no son creadas propiamente por el fenómeno migratorio y, además, no son exclusivas de los migrantes; son el resultado de una estructura social universal donde los lazos se adaptan con el paso del tiempo y se fortalecen por la experiencia común de la migración” (Martínez, 2010: 281).

Las redes sociales no se supeditan ni son esenciales del fenómeno migratorio, ni son propias de las comunidades o entornos rurales. La tesis que Martínez (2010) plantea considera dos estadios de análisis: en primer lugar, considera que las relaciones sociales son propias de cualquier sociedad y se constituyen desde el lugar donde se encuentran situados los sujetos; en segundo, que estas relaciones se encuentran en un proceso donde pueden reforzarse, lo que las convertiría en una verdadera red social.

El planteamiento de Martínez nos conduce a valorar el concepto de redes sociales, tomando como punto de partida el compañerismo hasta lograr estrechar los vínculos personales.

Por otra parte, se señala que el proceso migratorio ha sido impulsado de manera determinante por “los cambios de la estructura socioeconómica de las sociedades de origen y de destino, a partir del cual las redes de relaciones sociales sirven para apoyar e incrementar el flujo” (Herrera, 2005: 41).

Las redes migratorias difusas presentan un nivel intermedio de organización o de concentración de capital social y económico, están conformadas por redes de amistad, paisanaje y lazos débiles que conectan actores que tienen una gran gama de intereses, recursos, niveles de confianza y relaciones de poder. Mientras que las redes migratorias densas se conforman por actores que mantienen interacciones sociales dinámicas y de mayor cercanía física entre los miembros de la familia nuclear y la red de compadrazgo (Pérez, 2008).

Monterosas (2008) considera que en esta definición se reconoce la durabilidad de las relaciones, el reconocimiento mutuo y los recursos disponibles que conlleva esa relación (la suma de los capitales y poderes que la red permite movilizar).

1.2 Teoría del capital social

El capital social “es la suma de recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento” (Bourdieu y Waquant, 2005: 178).

Para Lin (2005: 5) el capital social se concibe en términos de su capacidad, lo que él define como “el conjunto de recursos insertos en las redes sociales, es decir, los recursos a los que se pueden acceder o movilizar mediante vínculos de redes sociales. En un sentido estricto, el capital social es definido en términos de su efectividad o el rendimiento que generen esos vínculos”.

Vale la pena comentar las dos definiciones de los autores antes citados, a fin de observar con detenimiento sus particularidades. Ambos aceptan que el capital social representa un beneficio material o simbólico. Sin embargo, Bourdieu y Waquant (2005) hacen énfasis en la institucionalización de una relación que, en su sentido más amplio, corresponde a acuerdos y coincidencias políticas, sociales o religiosas, así como un reconocimiento y familiaridad.

El capital social, entendido como una relación institucionalizada, tiene un profundo impacto en muchas áreas diferentes de la vida humana y el funcionamiento de la sociedad, pues incluye las instituciones, las relaciones, las actitudes y los valores que rigen las interacciones entre las personas y contribuyen al desarrollo económico y social (Grootaert y Van Bastelaer, 2001).

En el planteamiento de Lin (2005) se valoran los resultados de la relación, pues juzga más importante la efectividad del vínculo a diferencia de la “familiaridad y reconocimiento”.

En este mismo orden de ideas, se reconoce que “el capital social representa la capacidad de los actores para garantizar beneficios en virtud de su pertenencia a redes sociales u otras estructuras sociales” (Portes, 1988: 6).

Huerta (2017) observa el capital social como la movilización tanto del capital físico como el capital humano. En este sentido, Ostrom y Ahn (2003: 169) se refieren al capital físico como la “reserva de recursos materiales capaces de generar beneficios futuros para algunos individuos”, el cual no

puede generar ningún rendimiento sin el capital humano, que se refiere a los conocimientos y habilidades adquiridas.

Dentro de las relaciones institucionalizadas, Portes (1988: 6) menciona la pertenencia a “otras estructuras sociales”. Estas “otras estructuras” dan al concepto de capital social más amplitud pues permite el manejo de diversas escalas de análisis: micro, meso y macro. En el nivel macro, el capital social incluye instituciones como el gobierno y el estado de derecho. Grootaert (1999) añadiría el imperio de la ley, el sistema judicial las libertades civiles y políticas, las cuales, según él, tienen un impacto mensurable en el desempeño de la economía nacional.

Para Ostrom y Ahn, (2003) las reglas establecidas se relacionan con patrones de actividades en diversos niveles, incluyendo las actividades operativas de todos los días hasta las actividades constitucionales que crean y recrean los patrones generales de autoridad en una sociedad.

Grootaert (1999) en su obra *Social Capital, Household Welfare and Poverty in Indonesia*, identifica a nivel micro y meso a las redes y normas que rigen las interacciones entre individuos, hogares y comunidades.

Por su parte, Knack (1999) observa que en la escala micro, las redes sociales y la confianza interpersonal pueden reducir los costos de las operaciones comerciales, lograr que los contratos tengan efectividad en la realización y que el crédito llegue a inversionistas individuales, debido al trato directo y la palabra.

El capital social se encuentra en cualquier ámbito de la sociedad; desde ciertas relaciones de complicidad entre vecinos, de dependencia, conveniencia u obligatorias, así como aquellas de carácter familiar o de fraternidad. Estos lazos pueden ser valorados por su efectividad o por el grado de compromiso que se asume.

En todo caso, el capital social es inherente al ser humano; aún en la máxima expresión del individualismo en una sociedad, existe un lazo de egoísmo que dejará su huella imborrable de beneficio en una persona.

También, la cohesión social y el compromiso cívico mejoran la eficiencia y la transparencia de la administración pública. Las comunidades en las que se sigue esta norma ejercen una mayor participación y pueden restringir más eficazmente el oportunismo al resolver los problemas con la acción colectiva (Putnam *et al.* 1993).

En esta escala micro, Granovetter (1973: 1361) explicó mediante las categorías de lazos débiles y fuertes, las relaciones personales de confianza y reciprocidad. En donde “...la fuerza de un vínculo es una combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo”.

Huerta (2017) distingue por lazos débiles a las personas que son conocidos incidentales, vecinos, compañeros de trabajo; en lazos moderados a amigos frecuentes y compañeros de escuela; y en lazos fuertes a familiares.

Knack (1999), Granovetter (1973), Putnam (2000), Ostrom y Ahn (2003) identifican a la confianza mutua y a la reciprocidad como formas inequívocas de capital social que son efectivas para lograr beneficios colectivos. Ostrom y Ahn (2003) señalan que la confianza como forma de capital social es el factor más inclusivo en lo que se refiere a la facilitación de la cooperación voluntaria.

Para Putnam (2000: 135) una sociedad democrática que dependa de la reciprocidad será más eficiente que una sociedad desconfiada, pues “la honestidad y la confianza lubrican las inevitables fricciones de la vida social”.

De acuerdo a Putnam *et al.*, (1993) la reciprocidad y otras asociaciones de autoayuda sirven para conciliar el interés propio y la solidaridad, además de hacer frente a las inseguridades económicas.

Este autor también distingue dos formas de redes: una red horizontal que “reúne a agentes de estatus y poder equivalentes” y una red vertical que vincula a “agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia” (Putnam, 2000: 173).

Regularmente, las redes son mezclas de lo horizontal y lo vertical, por ejemplo, las redes de compromiso cívico, como las asociaciones vecinales, las cooperativas, etc. Las redes de compromiso cívico son una forma esencial de capital social: Cuanto más densas son esas redes en una comunidad, más probabilidades hay de que sus ciudadanos puedan cooperar para beneficio mutuo (Putnam *et al.*, 1993).

Cuando los individuos confiables que están dispuestos a cooperar con otros y constituyen sólo una pequeña minoría de la población total de la sociedad, una condición para que puedan sobrevivir, prosperar y expandirse es establecer una red entre ellos (Ostrom y Ahn, 2003).

La relación del capital social y la acción colectiva cuenta con al menos dos análisis recientemente publicados en México. El primero de ellos realizado en 2012 por Huerta (2017), en el que señala que el capital social entendida como la confianza interpersonal lleva a construir asociaciones con el fin de buscar una solución de conflictos en colaboración con otros y percibir que su participación individual es importante.

El segundo, para entender el capital social y su efectividad, analizó diversos factores como el factor recursos humanos, factor información, factor de participación, factor confianza y el factor de cohesión social (beneficios y resolución de los problemas de la localidad/colonia).

El estudio observó la relación entre la confianza, la extensión (las redes y frecuencia en el contacto con los beneficiarios); la colaboración (aportaciones y ayuda recibidas y la colaboración entre beneficiarios); la cooperación (las aportaciones voluntarias de los beneficiarios y la extensión del trabajo voluntario); la acción política (iniciativas para apoyar la comunidad); y el empoderamiento (influencia en la obtención de beneficios de su población objetivo), (López *et al.*, 2012).

Sin embargo, a pesar de lo reportado por López *et al.*, (2012), son múltiples los factores que afectan la probabilidad de que los individuos resuelvan algún tipo de problemas en su comunidad o colonia, pero la estructura del proceso que transforma las acciones individuales en resultados (y la magnitud de las retribuciones obtenidas por los individuos) tiene un efecto obvio en la probabilidad de que se dé una acción colectiva, es decir, la forma de organización y los beneficios que puedan obtener (Ostrom y Ahn, 2003).

1.3 Movilidad social

La movilidad social es un concepto introducido por Sorokin (1927) y define este concepto como el “fenómeno del desplazamiento de los individuos dentro del espacio social”. El autor contempla este “espacio social” no como un espacio geométrico, es decir, no como el espacio físico sino como un sistema de posiciones o referencias sociales (clases). El estudio de los grupos o individuos desde la movilidad social es clave para reconocer la estructura y funcionamiento de una sociedad.

Por su parte, Miller (1960) define el concepto de la movilidad social como un estudio sobre el cambio, el movimiento. Dicho concepto, indica una situación dinámica que es medible a través de una línea de tiempo determinado y tomando a grupos de referencia en comparación desde una situación inicial hacia una final.

La movilidad social también puede definirse como –“combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser” Sen (1979) – para cambiar su nivel socioeconómico y la facilidad con la que pueden moverse para lograr dichos cambios. Para el entendimiento de esta definición, es necesario entender que Sen considera fundamental un escenario democrático que cuente con las Capacidades Básicas de Igualdad:

I believe what is at issue is the interpretation of needs in the form of basic capabilities. This interpretation of needs and interests is often implicit in the demand for equality. This type of equality I shall call ‘basic capability equality’ (Sen 1979: 218).

Es decir, para Sen es indispensable crear condiciones básicas, como el aseguramiento de la alimentación o la garantía de salud o la educación. La movilidad social debe ser comprendida no como un ascenso en la escala socioeconómica sino como una decisión libre y auténtica de vida y en igualdad de circunstancias para determinarla.

En tanto, para Díaz (2011) la movilidad social es la capacidad de un individuo para mejorar significativamente su posición socioeconómica. A pesar de la concepción positiva de este término también debe pensarse de forma negativa, cuando un grupo o familia se ven descendiendo en la escala socioeconómica.

Anteriormente, Barber (1964) observó esta dicotomía y formuló una definición de movilidad social en el que considera que la movilidad puede ser positiva o negativa por diversos eventos causados en un tiempo determinado:

(La movilidad es un)... movimiento, ya sea hacia arriba o hacia abajo, entre clases sociales más altas y más bajas; o más precisamente, el movimiento entre un papel social relativamente a tiempo completo, funcionalmente significativo y otro que se evalúa como superior o inferior. Este movimiento debe ser concebido como un proceso que ocurre a través del tiempo, con los individuos (y sus unidades familiares) pasando de un rol y posición de clase social a otro por lo que han hecho o lo que les ha sucedido en diversos tipos de interacción social, como en su familia o en su organización del trabajo, o durante la guerra o la expansión socioeconómica en su sociedad (Barber, 1964: 356-357).

La movilidad también puede ser horizontal o vertical. El primer caso ocurre cuando el individuo se traslada de una posición social a otra igual que la de origen, en tanto que la vertical comprende la transición de un estrato social a otro. Este movimiento puede ser ascendente o descendente (Díaz, 2011).

La movilidad vertical ha sido objeto de mayor atención en los estudios de estratificación social, ya que evidencia una permeabilidad en la estructura de clases, además de una mayor movilidad vertical, lo que significa que existe más igualdad de oportunidades y, presumiblemente, un menor grado de estructuración al interior de las clases sociales (Solís, 2005).

Dentro de los enfoques para el estudio de la movilidad social, se observa el empleo como medida de análisis, llamándole movilidad ocupacional. Una movilidad social impulsada por cambios globales en las estructuras de oportunidades se denomina “estructural” o “absoluta”, y atañen a procesos de urbanización e industrialización (Zenteno y Solís, 2006).

Dentro del análisis de la movilidad social desde los cambios ocupacionales, existe una clasificación ocupacional que propuso Solís (2005: 58) identificando cuatro grupos ocupacionales.

- No manuales de alta calificación (profesionistas y gerentes)
- No manuales de baja calificación (empleados especializados)
- Manuales de alta calificación (trabajadores manuales especializados)
- Manuales de baja calificación (informales, domésticos, agrícolas, peones, etc.)

Desde esta caracterización de los grupos ocupacionales, los estudios que destacan la movilidad ocupacional identifican que el origen familiar es una variable de mayor peso para explicar la probabilidad de ubicarse en ocupaciones manuales, mientras la educación es un factor de mayor explicación en las ocupaciones no manuales (Pacheco, 2004).

El cambio de un empleo a otro evidencia mecanismos asociados a los orígenes sociales como son el estrato social de origen, la raza o el género. A nivel individual, estos mecanismos están asociados al mérito, es decir, los logros que dependen de características que son adquiridas a través del esfuerzo individual como un grado de estudio o la capacitación (Solís, 2005).

Solís (2011) propone que para comprender por qué algunos hijos de trabajadores manuales experimentan movilidad hacia posiciones de mayor jerarquía y otros no, es necesario identificar las condicionantes que el origen social impone en distintos momentos en la trayectoria familiar, en la inserción y progresión en el sistema educativo y en las experiencias ocupacionales tempranas, así como la forma en que estos eventos y trayectorias previas inciden sobre la inserción ocupacional a lo largo de la vida.

A pesar de revelar cómo las desigualdades de origen se traducen en patrones divergentes de inserción familiar, educativa y ocupacional a lo largo de la vida, es importante poner énfasis en cómo estos patrones “constituyen senderos de vida que tienen efectos acumulativos y de largo plazo sobre las probabilidades de reproducir o superar las condiciones sociales de origen” (Solís, 2011: 287).

El entorno familiar y social, como se ha mencionado, influye en el futuro de una nueva generación. No obstante la herencia histórica que impone el origen social de una familia, es fundamental considerar que las *experiencias acumuladas* que se transmiten de padres a hijos, deben considerarse un invaluable recurso. La información proporcionada o la experiencia vivida y analizada constituyen un capital social efectivo y potente, que podrá incidir positivamente a obtener la movilidad social ascendente, pues el esfuerzo personal tendrá un mapa mental donde transitar, así como una ruta crítica.

Más allá de lograr o no la movilidad absoluta, se debe garantizar la equidad en el acceso a las oportunidades, ya sea mediante el acceso universal a la educación o por medio de las políticas sociales para propiciar la movilidad relativa, es decir, aumentar las probabilidades de movilidad social ascendente entre individuos que provienen de distintos estratos sociales (Zenteno y Solís, 2006).

Una forma de observar el grado de movilidad en una sociedad “es a través de la correlación existente entre padres e hijos en cierta dimensión del estatus socioeconómico. En este caso, mientras más parecidas son las realizaciones socioeconómicas de los padres e hijos, menos movilidad se ha experimentado (Vélez, Campos y Huerta, 2013: 15).

De acuerdo a este autor el futuro de los hijos depende del presente de los padres, cuando los padres tienen un trabajo con un salario digno los hijos tendrán la posibilidad de tener una buena educación

y como resultado un buen empleo. En este caso, también podríamos observar que las experiencias acumuladas sirven de punto de partida en la configuración de un destino.

También existen diversas dimensiones para analizar la movilidad social: la educación, la ocupación, la riqueza y el ingreso, así como la percepción sobre la movilidad misma. Sin embargo, Huerta (2012), pone mayor énfasis en que la educación es el principal motor que impulsa la movilidad social. En este sentido, el autor considera que:

...la falta de educación causa movilidad social descendente. Una buena educación, en cambio, sostiene a una familia en el estrato socioeconómico que haya obtenido. Desde la perspectiva de este estudio, la educación actúa, en países desarrollados, por lo menos para garantizar la estabilidad de una familia en un estrato socioeconómico (Huerta, 2012: 70).

La educación ha sido tema relevante cuando se trata la movilidad social. La educación puede ser un mecanismo de ascenso en la movilidad intergeneracional. El estatus socioeconómico y educacional de los padres determina el futuro de los hijos, es decir, cuanto mayor nivel educativo tenga el padre mayor será la educación del hijo. Al respecto, un estudio de caso de la CEPAL revela el origen de las desigualdades sociales.

La desigualdad en las oportunidades educativas comienza en el hogar, especialmente por su ubicación urbano/rural y el nivel de educación de la madre, que afectan la nutrición y la salud del niño, al igual que su disposición a ingresar a la escuela y la probabilidad de desertar y de afectar la cantidad de conocimientos que el niño adquiere mientras está en la escuela. En este sentido, los niños indígenas comienzan su educación escolar con una grave desventaja en relación con los niños no indígenas (Winkler y Cueto, 2004: 17).

Como se observa en numerosos estudios en América Latina, una persona con un grado mayor de educación tiende a tener más posibilidades de obtener un mejor empleo con un salario mayor que aquellas personas que tienen una educación limitada. Aunado a esta referencia, se añaden los procesos de exclusión y estigmatización a aquellas personas que no tuvieron oportunidades de terminar una educación básica, lo que aumenta la vulnerabilidad y rezago.

...la nivelación de las oportunidades educativas—en términos tanto de acceso como de calidad—es esencial para reducir las disparidades en los sueldos, los ingresos y la incidencia de la pobreza entre los indígenas y los no indígenas. En este sentido, la oportunidad de educación permite reducir las brechas, como recibir menores salarios por el desempeño del mismo trabajo (trabajadores menos calificados) (Winkler y Cueto, 2004: 34).

Para Hopenhayn (2003: 176) la educación se puede considerar como “un eslabón privilegiado para articular la integración cultural, la movilidad social y el desarrollo productivo. Una sociedad con altos niveles de escolaridad y buenos logros educativos debería tender a ser más igualitaria en su estructura de ingresos” con cambios de un nivel socioeconómico a otro, pues el efecto de la educación en la sociedad produce una alta rentabilidad al mejorar el nivel de conocimiento y especialización y, por ende, la innovación y la productividad.

Pérez (2004) sugiere que si bien la educación formal y los contenidos de la educación son fundamentales en la formación, existen otros factores que influyen y tienen que ver con el contexto cultural e institucional en el que se desenvuelven las personas. Por lo tanto, incluye varios componentes:

- ✓ La educación formal
- ✓ El aprendizaje práctico (learning by doing) a lo largo de la vida
- ✓ Los entrenamientos posteriores a la graduación formal y
- ✓ El estado de salud física y emocional

En tanto, Germani (1961), considera a la educación como un instrumento deliberado y factor dinámico, que puede promover la movilidad social no solamente brindando conocimientos establecidos, sino también mediante la movilidad mental, a través de la internalización de ciertas actitudes, es decir, la incorporación en la personalidad del individuo de ciertos patrones de conducta prevalecientes en la sociedad, por ejemplo, la adopción de actitudes competitivas.

Asimismo, menciona que para comprender el proceso de la movilidad social es necesario observar el papel, por un lado, del marco normativo y de valores tendientes a alentarla; y por el otro, las

condiciones psicológicas que intervienen en la selección individual y, para ello se deben tenerse en cuenta estos tres aspectos:

- ✓ Mecanismos socialmente aceptados para realizar la movilidad,
- ✓ Marco de valores y normas; y
- ✓ Condiciones psicológicas

En la amplia bibliografía que aborda la movilidad social con el factor educativo corrobora que los padres, con mayor estatus socioeconómico y con nivel educativo más alto tienen hijos con mejor rendimiento educativo. La conclusión es que el estatus socioeconómico se relaciona positivamente con el rendimiento académico (Pérez, Rodríguez y Fernández, 2009).

Una condición necesaria para lograr una sociedad móvil es garantizar la igualdad en las condiciones de competencia. Para lograr lo anterior, es necesario dotar a todos los miembros de una sociedad de herramientas y condiciones básicas como la educación y la salud, así como garantizar las condiciones de igualdad de competencia en el mercado laboral (Vélez *et al.*, 2015: 2).

El mismo autor revela que la movilidad social en México muestra a una sociedad estratificada en la que el origen socioeconómico de las personas los determina para su futuro, en este caso, aquellas sociedades de origen rural tienen menos posibilidad de ascender a una posición socioeconómica.

En este sentido, de acuerdo a los resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006, se señala que “en particular, la sociedad mexicana se caracteriza por presentar mayores barreras a la movilidad para las personas con origen rural. Aunado a lo anterior, entre las principales causas de la baja movilidad se identifican la deserción escolar, el trabajo infantil y el grado de aislamiento de las comunidades de origen de los mexicanos” (Vélez *et al.*, 2013: 14).

El señalamiento del autor que retoma la Encuesta ESRU, permite visibilizar que a nivel nacional, las oportunidades laborales para las personas provenientes de lugares rurales son limitadas y de poca valía. Las ciudades urbanas prometen un futuro digno pero sólo a ciertos grupos sociales. En fechas recientes, la Encuesta de INEGI (2016) demostró que el racismo constituye un factor importante en la situación laboral de las personas, al privilegiar a aquellos que tienen la piel más clara o ciertos rasgos faciales.

Según Gonzalbo (2016) la discriminación hacia las personas nativas es una condición histórica que no ha desaparecido. En la actualidad, se siguen preservando las mismas prácticas de exclusión entre los grupos sociales, lo que ha permitido una desigualdad de oportunidades entre unos y otros.

A través de la historia de México, en la población indígena nunca desapareció por completo la distancia entre nobles (*pipiltin*) y vasallos (*macehualtin*), y las calidades intermedias acogieron igualmente a los más humildes pordioseros y a dueños de empresas, maestros artesanos o acomodados propietarios (Gonzalbo, 2016: 1658).

Mediante el análisis del Censo de Población y Vivienda del año 2000, se revela una tendencia discriminatoria hacia los indígenas “ser hablante de una lengua indígena multiplica por 5,5 las posibilidades de ganar menos de un salario mínimo, o que se traduce en un ingreso medio que equivale a un poco más de un tercio (38%) del correspondiente al del resto de los mexicanos” (Delaunay, 2007: 94).

No obstante, la riqueza, la condición de clase alta no era mérito suficiente para ser respetado, pues si el cambio de clase social se daba por actividades menospreciadas, como los obrajes o las tabernas, se consideraba penoso e infamante.

1.4 Movilidad social intergeneracional

Putnam (2000: 173) distingue dos formas de redes: una red horizontal que “reúne a agentes de estatus y poder equivalentes” y una red vertical que vincula a “agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia”.

De acuerdo a Dalle (2013) la movilidad social vertical puede ser de dos tipos: “intrageneracional”, que describe cambios significativos en la posición social dentro de una sola generación; o “intergeneracional”, que se registra en el transcurso de distintas generaciones, que pueden ser de padres a hijos, aunque también podría incluir a los abuelos.

La línea de investigación sobre las relaciones intergeneracionales, se centra en la relación de parentesco y privilegian el papel de la familia en la transmisión de padres a hijos. En este sentido, la idea principal es que la dinámica familiar incide en una diversidad de fenómenos, a nivel individual pero no sólo en el curso de una generación sino a lo largo de dos o tres generaciones, observando las trayectorias laborales (Pacheco, 2004).

Los sociólogos han puesto gran interés en la transmisión de la condición profesional de padres a hijos. Este interés deriva, al menos parcialmente, en la creencia de que la escolaridad o el ingreso económico no captan completamente el estatus socioeconómico de un individuo. Sin embargo, el problema es que la situación de una ocupación no sólo es difícil de medir, sino que puede variar considerablemente de una generación a otra (Behrman et al., 2001).

[La] teoría de la adquisición de estatus [pone especial énfasis en las variables] de origen familiar y también en la educación para entender las posiciones ocupacionales; de esta manera, los cambios en el tiempo son explicados por los efectos de largo plazo de esos dos conjuntos de variables, sin embargo, el análisis con estas dos variables no logra explicar por completo cómo se produce el proceso de cambio (Pacheco, 2004: 228).

Por ello, invertir en las capacidades básicas para el desarrollo humano en los primeros años de vida da mejores resultados para el futuro que una inversión tardía. La intervención oportuna es crucial y tiene la ventaja extra de que puede evitar la transmisión intergeneracional de las vulnerabilidades (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México, 2016b).

De acuerdo al estudio de Medición multidimensional de la pobreza infantil: una revisión de sus principales componentes teóricos, metodológicos y estadísticos, se destaca que el combate contra la pobreza infantil es la clave para disminuir la reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad (Secretaría de Desarrollo Social, 2017a).

En la investigación de Behrman, *et al.*, (2001) se menciona que las oportunidades en América Latina tienen una imagen negativa. En este sentido, los casos de éxito socioeconómico, ya sea por el nivel de escolaridad o la situación ocupacional, dependen en gran medida de los antecedentes familiares en la región.

En este sentido, Pérez (2004) menciona que cuando los jefes de hogar no tienen educación, las oportunidades de sus hijos son notablemente menores que cuando los jefes han llegado a tener algún nivel de educación. “En términos de política educativa y social las implicaciones de esta observación son claras: educar a las personas sin educación tendría un efecto multiplicador de notable importancia” (Pérez, 2004: 274).

La Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011, señala que las mujeres con padres que tienen menor educación escolar tienen tasas más bajas de participación laboral. Sin embargo, la participación laboral de las mujeres con niveles educativos más altos no se compara con la de los hombres aunque el nivel educativo del hogar de la mujer sea mayor, esto podría deberse a que aún persisten los roles tradicionales en el hogar (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México, 2016a).

Dentro de los análisis realizados por Díaz (2011) sobre la movilidad, los resultados indican que la educación y ocupación de los padres tienen un efecto importante en la educación de los hijos, lo que evidencia la herencia de capital cultural de padres a hijos. El efecto de la educación en la ocupación es mayor en el caso del hijo que en el caso del padre, lo que muestra un cambio social intergeneracional importante respecto a la función de la educación en la inserción del mercado laboral.

En este sentido, la educación de los padres es indispensable en la educación de los hijos. Cuando los padres tienen un bajo nivel educativo pocas veces muestran interés en la educación de los hijos, lo que se traduciría en una inmovilidad en el futuro de los descendientes, pues para que haya una movilidad ascendente es necesario que los hijos logren una educación mayor al de sus padres.

Se habla mucho de que la movilidad intergeneracional está relacionado a un alto nivel educativo, ya que la formación y capacitación permite estar mejor calificado para afrontar las exigencias del mercado laboral. En países desarrollados, con el auge industrial este proceso se volvió una tendencia. Cabe criticar que en el modelo capitalista y su aspiración a la competitividad deja afuera, muchas veces historias de éxito de empresas familiares o personas dedicadas a los oficios que no poseen una trayectoria académica y sin embargo, han logrado obtener prestigio y los suficientes satisfactores. Asimismo, no es del todo reconocido que personas ampliamente capacitadas no puedan acceder a espacios laborales.

Para Williamson y Cantero (2010) la movilidad educacional corresponde al cambio en el nivel de estudios que presentan los individuos (hijos) en relación al de sus padres. Este cambio puede ser:

- ✓ Ascendente: el individuo logró un mayor nivel educacional que sus padres
- ✓ Descendente: el individuo alcanzó un nivel educacional inferior al de sus progenitores
- ✓ Inmóvil: el individuo alcanza el mismo nivel educacional que sus padres.

La inmovilidad social educativa es más notoria analizando los extremos, lo que evidencia que hay bastante diferencia en el grado de movilidad social educativa entre grupos. Los grupos más vulnerables, sobre todo indígenas y los que viven en el área rural, donde se reproducen las características educativas de los padres, generando restricciones para mejorar los niveles educativos de los hijos.

En las familias indígenas es común que se entrelacen diferentes redes de movilidad. Por ejemplo, los padres e hijos pequeños continúan integrándose cíclicamente a las redes de movilidad asociadas a la agricultura intensiva, mientras que algunos de los hijos mayores ya se han asentado definitivamente en alguna de las zonas turísticas del país y otros más están incursionando como migrantes (González, 2009: 65).

De este modo, “los hijos provenientes de familias en los deciles más pobres, también tienden a concentrarse en los deciles más bajos. Lo mismo pasa con los hijos de familias en deciles más acomodados los que tienden a concentrarse en los deciles más altos” (Zambrana, 2011: 93).

La construcción de los deciles corresponde a una forma de estudio de los estratos sociales mediante un proceso de catalogar al total de la población en 10 grupos dependiendo su ingreso. Se consideran los que tienen un ingreso bajo que se ubican en los primeros deciles y los que tienen ingresos altos que se ubican en el décimo decil.

La distribución poblacional puede demostrar contrastes sociales, por ejemplo, las riquezas acumuladas en grupos reducidos y un ejército de pobres.

Cortés y Escobar (2005) concluyen que el empeoramiento de las oportunidades es mayor entre los originarios de las dos clases más bajas, aunque también es notable entre las clases más altas. La reestructuración económica estrechó las posibilidades de movilidad social para todos los estratos, pero este efecto fue mucho más marcado en las clases más bajas.

En el caso especial de México el país se refleja con baja movilidad social, lo anterior se evidencia en la permanencia de la pobreza y la desigualdad económica que viene acompañada con un grado de movilidad social intergeneracional bajo, principalmente, en los extremos de la distribución socioeconómica (Secretaría de Desarrollo Social 2017b).

Behrman, *et al.*, (2001) consideran que entre los principales mecanismos de lenta movilidad están las restricciones del crédito, la discriminación, la segregación espacial y el estado civil de las personas.

Como se mencionó anteriormente, la educación como ascenso social es parte de la dinámica del capital social, por ello la demanda de personal calificado aumentó en las grandes ciudades urbanizadas. Este escalonamiento es una iniciativa de los padres, quienes invierten la mayor parte de sus ingresos en apoyar los estudios de sus hijos.

Esta situación de apoyo a la educación de los hijos, incentivó esta forma de progreso que hace parte de un imaginario colectivo que ve en la educación un ideal que los sacará de la marginación y la pobreza (Muñoz 2013).

La escuela rural está fuertemente impregnada por una ideología de movilidad social, es decir difunde la creencia de que, como institución, puede influir en una mejoría e incluso actuar a favor del bienestar social. La escuela rural impone a quienes siguen la carrera hasta su término, a los profesores rurales, un estilo de vida diferente del campesino, lo cual es una negación total de los ideales de los proyectos de educación indígena (Zalles, 2000: 8).

La crítica del autor evidencia que la preparación escolar se encuentra en función del modelo capitalista y de la dinámica empresarial. El indígena “letrado” que se escinde de la tierra y de sus costumbres se encuentra extraviado, por lo que es necesario repensar y revalorizar la condición de indígena y su cosmovisión.

De acuerdo a algunos autores “si comparamos diversas generaciones, la movilidad social se ha incrementado para las generaciones más jóvenes, quienes pueden acceder fácilmente a niveles educativos superiores” (Zambrana, 2011: 3). Aunque, si se analiza el acceso a la educación superior, este depende mucho de la educación que hayan tenido los padres.

En general las oportunidades de tener una movilidad social ascendente son más altas para los jóvenes, en México caracterizado por un bajo grado de movilidad social en los extremos de la distribución. Incluso en dependencias gubernamentales se reconoce esta situación:

Los altos niveles de desigualdad son transmitidos de generación en generación y persiste, tanto en lo material (riqueza del hogar de origen, nivel de educación de los

padres), como en lo no material (preferencias sobre el trabajo de la cónyuge y el rol que la misma juega, por ejemplo), donde las oportunidades resultan de acceso restringido (Secretaría de Desarrollo Social, 2017a: 2).

No obstante, Pacheco (2004) considera que la educación ha dejado de ser un factor determinante en la prevención de la movilidad descendente, es decir, los altos niveles de educación ya no aseguran la entrada ni la permanencia en los estratos más altos de la estructura ocupacional. El liberalismo económico, por lo tanto, ha favorecido la entrada de muchos jóvenes a la clase informal.

El estancamiento de la movilidad social, en general, se ha convertido en una constante de la sociedad mexicana.

De acuerdo a Behrman, *et al.*, (2001) México mostró un aumento en la inmovilidad educativa a pesar de estar clasificado con una movilidad moderada, con respecto a otros países, debido a que los hijos tienden a sobrepasar el nivel educativo de sus padres. Por otra parte, se tiene una movilidad baja en términos de status ocupacional, a pesar de una movilidad moderada en términos de logro escolar.

En términos generales, para que haya una movilidad ascendente en una sociedad se deben garantizar oportunidades educativas y laborales que se encuentren al alcance de todos. Y que el progreso dependa del talento y del esfuerzo de cada persona y no de la situación socioeconómica en la que se nace y se desarrolla.

Para Sen (1993) la función institucional de los gobiernos consiste en propiciar que las condiciones sean iguales para todos y que las personas les sea garantizado su derecho a una libre elección de su futuro entre un conjunto de alternativas a lo que Sen denomina “*capacidades*” donde menciona que eligió esa expresión para representar las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que se pueden lograr. Sin embargo, las condiciones pueden ser cambiantes de un lugar a otro:

Algunos funcionamientos son muy elementales, como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc., y a todos estos podemos darles evaluaciones altas, por razones obvias. Otros pueden ser más complejos, pero seguir siendo ampliamente

apreciados, como alcanzar la auto-dignidad o integrarse socialmente. Sin embargo, los individuos pueden diferir mucho entre sí en la ponderación que le dan a estos funcionamientos –por muy valiosos que puedan ser– y la valoración de las ventajas individuales y sociales debe tener en cuenta estas variaciones (Sen, 1993: 30).

En una escala de análisis individual, Fields (2000) considera que los eventos más personales pueden ser determinantes en la trayectoria del individuo e influir en su situación económica. De esta manera, el hecho de tomar una decisión, ya sea racional, impulsiva o que responda a una situación adversa, modifica el curso de su movilidad.

“Los individuos pueden experimentar eventos importantes de la vida con consecuencias económicas importantes, entre ellos la terminación de la escolaridad, las promociones y otros movimientos por la escalera profesional, el matrimonio y el divorcio, la mala salud y la jubilación” (Fields, 2000: 5).

Como se mencionó anteriormente, la medición de la movilidad está estrechamente ligada a una serie de eventos que modifican la posición social de un individuo en el transcurso del tiempo y esto no depende de cada persona sino de las adversidades a las que se enfrentan en las distintas etapas de su vida. Otros elementos que permiten determinar un cambio en la movilidad intergeneracional son:

Los rasgos de personalidades o las ocasionales coyunturas favorables, en algunos casos, pueden explicar el ascenso social de un individuo o familia en particular, pero es más difícil identificar situaciones específicas en las que las circunstancias impulsaron la prosperidad colectiva o la decadencia de un grupo (Gonzalbo, 2016: 1654).

La perspectiva del curso de vida es también valiosa para el estudio de la movilidad porque permite relevar los efectos del cambio histórico. En este sentido, es necesario identificar cómo se sincronizan el tiempo histórico y el tiempo individual (Solís, 2011: 288).

1.5 Aspectos generales de los jornaleros agrícolas migrantes

El INEGI (2016a) define al jornalero o peón como “trabajador agrícola de apoyo”, y bajo este calificativo, se tiene registrado que de acuerdo con los resultados del cuarto trimestre de la Encuesta

Nacional de Ocupación y Empleo 2015, se estima que en México el índice de trabajadores agrícolas de apoyo es de 2.2 millones para el 2015, cifra que equivale al 44% de los 5.5 millones de ocupados en actividades agrícolas.

El jornalero agrícola es aquella persona que recibe un salario por realizar trabajos del campo durante el proceso de producción. Sánchez (2000) menciona que la población jornalera agrícola está conformada por mujeres, hombres y niños, así como indígenas o mestizos; y desde el punto de vista económico, social y cultural, los jornaleros agrícolas son un grupo heterogéneo que participan en diversas actividades propias del campo.

Un hogar jornalero agrícola está conformado por un grupo de personas que realizan actividades comunes, que viven bajo un mismo techo, que comparten los gastos del hogar y en el que al menos uno de sus integrantes es jornalero agrícola.

El sector jornalero agrícola está conformado, principalmente, por indígenas que recurren a la migración interna, de tipo rural-rural, rural-urbana, urbana-rural y urbana-urbana, con el objetivo de mejorar su condición de vida y satisfacer sus necesidades personales.

Dentro de la migración interna también existen distintos tipos de desplazamiento, éstas pueden ser estacional /pendular o golondrina /itinerante.

De acuerdo a Sánchez (2000) la migración “estacional” es aquella en la que los jornaleros agrícolas se desplazan a una región y permanecen por un determinado tiempo para laborar en el campo y posteriormente regresan a sus lugares de origen. Esta migración también puede llamarse “pendular” y se presenta en mayor medida en trabajadores que poseen algún tipo de predio en sus lugares de origen.

La migración “itinerante” o “golondrina” es aquella en la que los jornaleros agrícolas son permanentes, laboran por temporadas en distintas regiones, siguiendo las cosechas y los distintos trabajos agrícolas en los que podrían emplearse durante todo el año. Este tipo de migración es ejercida, principalmente, por trabajadores que no poseen predios (Sánchez, 2000).

Para muchas familias jornaleras la migración golondrina es el preámbulo del asentamiento definitivo en búsqueda de nuevos espacios de vida y de trabajo, lo cual puede llegar a tener repercusiones en diversos ámbitos de su vida. De hecho, la

migración que inicialmente tuvo un carácter esporádico e individual, hoy se presenta de manera constante y familiar (Secretaría de Desarrollo Social, 2010a: 15).

Velasco (2014), menciona que en la década de los 50's los estados como el Distrito Federal, Oaxaca y Puebla se incorporaban a las rutas migratorias urbanas más importantes; una década más tarde, el noroeste del país se volvió una zona con mayor concentración de pobladores originarios al ofrecer empleos temporales.

Por sus grandes extensiones en infraestructura agrícola y su alto nivel de inversión en la producción de frutas y hortalizas las zonas con mayor atracción laboral se encuentran localizadas en los estados del noroeste del país, principalmente en Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Nayarit, Guanajuato y Jalisco, donde además, los salarios son más altos, lo que los hace atractivo para los jornaleros agrícolas (Lara, 2008).

En tanto que las entidades de expulsión de jornaleros agrícolas son Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz, Chiapas, Tabasco y Michoacán; algunos de estos estados tienen características socioeconómicas similares, principalmente en cuanto a pobreza, desigualdad social, desempleo y una baja producción en la agricultura, además de que en ellos prevalece la población indígena del país (Lara, 2008).

Según Cárdenas (2014), para la mayoría de las personas del campo, trasladarse a las grandes ciudades les permite encontrar mejores empleos y salarios mejor remunerados, lo que les ayuda a mejorar su condición económica.

“Dirigirse a la ciudad era visto como una oportunidad para acceder a mejores condiciones de vida. Esto fue así porque en ese tiempo las ciudades tenían la capacidad para absorber la mano de obra que constantemente llegaba” (Cárdenas, 2014: 3).

1.6 La familia jornalera migrante

De acuerdo a Granados (2005) la siembra de hortalizas en la zona del noroeste del país demanda un nuevo tipo de jornalero agrícola, es decir, un jornalero que permanezca durante las distintas actividades que se realizan desde que inicia ciclo agrícola, es por ello, que se pasó de una contratación individual a una de carácter masiva.

La contratación de mano de obra en su lugar de origen ocasiona un incremento de la fuerza de trabajo familiar. El jornalero ya no migra de manera individual, sino que ahora lo hace con toda su familia; este hecho incrementa la participación del trabajo femenino e infantil en las faenas agrícolas. Esto ocasiona que no exista preponderancia de ningún sexo en este flujo (Granados, 2005: 145).

Para muchas familias jornaleras incorporar a los integrantes del núcleo familiar en los trabajos agrícolas es muy importante, pues ello les permite incrementar el ingreso en el hogar, por eso es común ver a mujeres y niños apoyar en las labores del campo, realizando trabajos igual de pesados que anteriormente solo realizaban los hombres.

En la investigación *Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México*, Cos (2000) menciona que:

Ante el alto costo de la vida en los campos de trabajo y el poco ingreso que reciben, las familias deben aumentar el número de miembros del hogar que trabajan para contribuir al ingreso familiar, para lo cual han tenido que incorporar la mano de obra de niños y niñas que muchas veces empiezan a trabajar a los cuatro años, con las mismas tareas y jornadas que las personas adultas (Cos, 2000: 9).

Sánchez (2000) menciona que si las zonas de atracción se localizan en una distancia considerable, los migrantes prefieren trasladarse con sus familias, esto disminuye los costos en la manutención del hogar durante el periodo de trabajo e incrementa la economía al incorporar a la familia al trabajo asalariado.

De acuerdo a la Secretaría de Desarrollo Social (2010b), el mayor número de trabajadores tienen entre 16 y 39 años de edad pero es común ver que los menores de edad también ayudan en las actividades agrícolas. El trabajo pesado y peligroso lo realizan los hombres adultos, mientras que en las actividades de la pizca, el deshoje y el deshierbe no hay distinción entre edad y sexo, sin embargo, en las labores de empacado se destaca el trabajo femenino.

Sánchez (2010), en su investigación refiere el trabajo infantil y la participación de los niños en el ingreso familiar, pues a pesar de que se han implementado leyes para impedir que los niños se involucren en el trabajo de campo, lo cierto es que, de manera ilícita, los menores de edad continúan ayudando en las actividades del campo.

En este sentido, “para que la familia obtenga los recursos económicos suficientes para solventar los gastos del hogar, es necesario que el trabajo infantil sea tan duro y prolongado como el de sus padres” (López, 2002: 99).

De acuerdo a Partida (1994) citado por Cárdenas (2014), la migración indígena de mujeres y niños no es un fenómeno nuevo, pues desde mediados del siglo XX la participación de las mujeres en la migración “interestatal” ha sido predominante. Además, la edad de los migrantes en general, era de entre 15 y 19 años, por lo que al tener una etapa de reproducción temprana, al emigrar se llevaban consigo a sus hijos, de esta manera, los procesos migratorios estaban conformados también por menores de edad.

1.7 Derechos humanos y laborales

La Ley Federal del Trabajo en su artículo 279 define a los trabajadores del campo como aquellos que “ejecutan las labores propias de las explotaciones agrícolas, ganaderas, acuícolas, forestales o mixtas, al servicio de un patrón. [...] Los trabajadores del campo pueden ser permanentes, eventuales o estacionales” (Diario Oficial de la Federación, 2012).

El trabajador eventual es aquél que realiza actividades ocasionales del campo por un tiempo determinado. El trabajador estacional es aquella persona que es contratada en determinadas épocas del año, y puede ser contratada por uno o más patrones durante un año. La ley federal del trabajo señala que los periodos de contrato para los trabajadores estacionales no podrán ser superiores a veintisiete semanas por cada patrón.

La población Jornalera Agrícola se define como un “grupo formado por jornaleras y jornaleros agrícolas y las personas que forman parte de su hogar” (Gamboa, 2015).

En tanto, un hogar jornalero agrícola está conformado por un grupo de personas que están unidas o no por un parentesco, que realizan actividades comunes bajo un mismo techo, que comparten los gastos del hogar y en el que al menos uno de sus integrantes es jornalero agrícola.

El artículo 279 de la Ley Federal del Trabajo determina las actividades desarrolladas por los jornaleros agrícolas, bajo el rubro de “trabajos especiales” (Gamboa, 2015). En materia laboral no existe distinción entre un trabajador del campo o la ciudad, debido a que la connotación jurídica del término ha quedado inserta y supeditada al concepto de salario.

El artículo 280 establece que al final de la temporada laboral, el patrón deberá liquidar las prestaciones correspondientes al período vacacional, prima vacacional y aguinaldo, además, deberá entregar una constancia en la que se especifiquen los días laborados y los salarios totales devengados por los trabajadores (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2017a).

En tanto, el artículo 283 especifica las obligaciones específicas para los patrones:

- ❖ Pagar los salarios en el lugar donde el trabajador preste sus servicios y en tiempo no mayor a una semana. También deberán contar con un seguro de vida para sus traslados de partida y de regreso.
- ❖ Ofrecer gratuitamente a los trabajadores “habitaciones adecuadas e higiénicas, proporcionales al número de familiares o dependientes económicos que los acompañen y, en su caso, un predio individual o colectivo, para la cría de animales de corral.
- ❖ En tanto dure la relación laboral, los jornaleros agrícolas y a sus familias deberán disponer del servicio gratuito de servicio médico, medicamentos y material de curación en caso de enfermedades propias de la región, además, se deberá pagar a los trabajadores que resulten incapacitados, el 75 % por ciento de los salarios hasta por noventa días.
- ❖ Fomentar la alfabetización entre los trabajadores y sus familiares; así como ofrecer servicios de guardería a los hijos de los trabajadores. En tanto, el estado debe garantizará en todo momento educación básica de los hijos de los trabajadores y, la Secretaría de Educación Pública, respetará los estudios que en un mismo ciclo escolar, realicen los hijos de los jornaleros tanto en sus lugares de origen como en las granjas agrícolas (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2017a).

A nivel federal existen algunas dependencias para atender a esta población jornalera. La Secretaría de Desarrollo Social (2017b), por ejemplo, se encarga de otorgar apoyos para los alimentos diarios de las y los niños, además de estímulos para la asistencia y permanencia escolar de los mismos. Para las familias jornaleras, se les otorga un apoyo económico de aproximadamente \$800.00 pesos M. N. para quienes notifiquen en las sedes de atención del programa, su arribo a su sede de trabajo.

Además se les orienta sobre sus derechos humanos y laborales, también se les proporciona acceso a servicios y vivienda, centros de atención y educación infantil, guarderías, estancias y, en el caso de contingencias se ofrecen apoyos especiales.

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) también ofrece atención al sector jornalero, en este sentido, la dependencia realizó, a través de la Inspección Federal del Trabajo 2016, operativos en los centros de trabajo con alto nivel de peligrosidad y/o siniestralidad, en el que se destaca a los Jornaleros Agrícolas.

En la inspección se realizaron 227 visitas a los Campos Agrícolas con el objetivo de fortalecer y ampliar la vigilancia del cumplimiento de la normatividad laboral (Secretaría del Trabajo y Previsión Social 2017b).

La STPS también promueve talleres de formación para líderes comunitarios en localidades de alta migración y recepción que se emplean como trabajadores migrantes, a fin de promover los derechos humanos y laborales de los jornaleros agrícolas.

Entre 2013 y lo que va del 2017, se han realizado un total de 845 talleres en 24 entidades federativas, en los que se abordan temas de Derechos Humanos, Derechos Laborales, Seguridad Social, Derechos indígenas, Derechos Agrarios y Perspectiva de Género (Secretaría del Trabajo y Previsión Social 2017).

También existen organismo internacionales como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, que se encargan de defender los derechos de los niños, y erradicar el trabajo infantil. Este organismo trabaja en conjunto con los gobiernos para diseñar y ejecutar programas de desarrollo relacionados con la defensa, desarrollo, supervivencia y protección de los niños (UNICEF, 2017).

No obstante, a pesar de que hay leyes y programas sociales que se encuentran focalizados para la población jornalera migrante, las condiciones siguen siendo precarias. Además, es necesario señalar que mediante la indagación de datos se pudo corroborar que algunos apoyos económicos y en especie, se han dejado de otorgar, es decir, hubo un decremento en el presupuesto destinado a los migrantes.

Como conclusión se puede mencionar que los conceptos desarrollados en este capítulo no son excluyentes entre sí, tanto el capital social como la movilidad social pertenecen al complejo fenómeno de la migración. Las teorías de los distintos autores citados como Douglas *et al.*, (1993),

Barber (1964) o Behrman, *et al.*, (2001) refuerzan la comprensión sobre los temas que se abordan en este capítulo.

La migración es considerada por muchas familias como una oportunidad en la búsqueda de nuevos espacios de vida y de trabajo, por ello la migración que inicialmente tuvo un carácter esporádico e individual, hoy se presenta de manera constante y familiar.

Para Díaz (2011) la movilidad social es la capacidad de un individuo para mejorar significativamente su posición socioeconómica. La idea del autor es correcta, sin embargo, en entornos rurales y, mayormente en comunidades indígenas se puede apreciar que los migrantes se involucren en la realización de rituales mediante aportaciones pecuniarias o donaciones materiales lo que les ofrece prestigio social y reconocimiento.

La realidad es diversa en cada territorio, sin embargo, para entender el fenómeno de la migración es indispensable tomar como punto de apoyo que existen ciertas condiciones territoriales que son constantes, como el abandono institucional, precariedad y marginación, que son detonantes de la migración jornalera. Esta consideración debe retomarse para comprender el Capítulo II, puesto que en el abordaje de la movilidad social y el estudio de los migrantes en México, las condiciones determinan, en la mayoría de las ocasiones, el ascenso o descenso en la escala social.

CAPÍTULO 2

EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL Y MIGRACIÓN

JORNALER

En este capítulo se retomarán autores que dieron pauta para pensar en la división social y que permitieron generar un análisis de las escalas sociales, así como algunos autores que integran el paradigma clásico de la movilidad social en América Latina y el capital social.

Con el fin de abordar la movilidad y la migración a un nivel más concreto, se expondrán diversos estudios que se han realizado en México sobre la migración jornalera y se dará cuenta de las características particulares de las mismas.

Por último, se evidenciarán las rutas de los jornaleros migrantes, así como la posición gubernamental y de órganos autónomos de derechos humanos y de protección al migrante, para generar una visión crítica e integral del tema.

2.1 El paradigma clásico en los estudios de movilidad social en América Latina

Los estudios sobre la composición de la sociedad han sido numerosos y diversos. Vale la pena destacar, desde la visión económica, a Adam Smith que desarrolla la idea de la división del trabajo y la especialización, además del trabajo productivo, en donde la actividad intelectual es consumida directamente en la producción y añade más valor al producto (Romero, 2001).

Si bien no constituye una valoración contundente para hablar de la movilidad social, sienta un precedente para hablar de la estratificación social, pues en el auge de la industria será importante su pensamiento en la categorización de los servicios que presta cada trabajador.

En el análisis de Marx, se considera que en el proceso productivo se compone de dos elementos: a los medios de producción; y a una actividad creadora que revaloriza los objetos mediante la fuerza de trabajo y el proceso intelectual. Este condicionante da fundamento a Marx para evidenciar que los grupos sociales se diferencian por poseer o no poseer estos medios de producción. La burguesía, según Marx, posee los medios de producción, y el proletariado, que a falta de medios de producción ofrece su fuerza de trabajo. Estos dos grupos sociales son históricamente antagónicos y, en el caso de la burguesía, ésta buscará las formas posibles para mantener su condición (Sémblér, 2006).

En este sentido, Marx en el Manifiesto del Partido Comunista avanza en desvelar la composición de la sociedad, y describe un análisis de la estratificación en el éxodo del campo hacia las ciudades con fines laborales. Además propone el alejamiento constante de los extremos sociales mediante la explotación, a no ser de la toma del poder por el proletariado.

Para Weber (1962) las relaciones sociales se estructuran en torno al poder de sus diversas manifestaciones como la materia, simbólica o política, las cuales son de magnitudes distintas en cada grupo social y señala que la situación de clase corresponde a la posición ocupada en el mercado:

Todo esto tiene lugar dentro de la esfera regida por las condiciones del mercado. Por consiguiente, la "posesión" y la "no posesión" son las categorías fundamentales de todas las situaciones de clase, tanto si tienen lugar en la esfera de la lucha de precios como si se efectúa en la esfera de la competencia. Sin embargo, dentro de ésta se diferencian las situaciones de clase según la especie de bienes susceptibles de

producir ganancias o según los productos que puedan ofrecerse en el mercado (Weber, 1962: 684).

La estratificación social debe considerarse como “la ordenación (ranking) diferencial de los individuos humanos que componen un sistema social dado y el orden de superioridad o inferioridad que guardan sobre ciertos aspectos socialmente importantes” (Parsons, 1967: 62).

Fundamenta que el sistema de estratificación está regida por una autoridad moral y dentro de las escalas de estratificación corresponde a un sistema de ubicaciones de acuerdo a valoraciones simbólicas y roles funcionales dentro de la sociedad:

En todo sistema social hay un verdadero sistema de ubicación en términos de evaluación moral. Pero esto implica en algún sentido un conjunto integrado por patrones respecto de los cuales se realizan, o se supone que se realizan, las evaluaciones. Dado que un conjunto de patrones constituye una pauta normativa, el sistema real no corresponderá exactamente con la pauta. El sistema real de relaciones de superioridad e inferioridad efectivas, en cuanto se reclame para ellas sanción moral, se denominará, por ende, sistema de estratificación social. La pauta normativa, por otra parte se denominará escala de estratificación (Parsons, 1967: 64).

No obstante las valoraciones morales, los grupos que integran la estructura social persiguen intereses, de ahí que es necesario reconocer, como menciona Atria (2004) “que no hay clase social sin intereses de clase”, Para lograr un concepto de clases sociales es necesario pensar en sus capacidades colectivas de acción y los medios de los que se valen para su proceso de reproducción:

...la noción de clase social es inseparable de la idea básica que hay grupos para los cuales su acción colectiva está, en una parte significativa, fundada en intereses que están influidos por ciertas posiciones que los miembros de esos grupos tienen en la sociedad (estructura social) y que trascienden los móviles puramente subjetivos (Atria, 2004: 13).

A partir de los análisis anteriores se abrió la puerta a estudios contemporáneos sobre la transformación de los grupos sociales en nuevos estratos debido a procesos de crecimiento económico, y nuevas etapas de desarrollo del capitalismo.

Para Braverman (1975) la estratificación social evidencia los cambios estructurales debido a la monopolización de las economías capitalistas, es decir la concentración del capital. En este sentido, Braverman (1975), comprende que los cambios en las prácticas administrativas de las empresas, como la planeación de la producción, relaciones laborales, la especialización de la gerencia y el uso del “monopolio del conocimiento para controlar cada paso del proceso del trabajo y su modo de ejecución”.

Una línea de análisis que va en sintonía con el de Braverman, es el de Gorz (1980) quien habla de la extinción del proletariado mediante la creación un nuevo sentido del trabajo y un nuevo obrero profesional sujeto de su trabajo productivo:

El desarrollo del capitalismo ha producido una clase obrera que, en su mayoría, es incapaz de hacerse con el dominio de los medios de producción... [y] cuyos intereses, capacidades y cualificaciones están en función de las fuerzas productivas (Gorz (1980: 24).

Desde el enfoque marxista, Gorz (1980) observa que el proletariado no busca el apropiarse de los medios de producción ni practicar la “revolución”, sino que se torna a favor de ejercer el poder mediante liderazgos en las estructuras jerárquicas:

“La lucha de la clase obrera por la conquista del poder se reduce entonces a acciones de masas orientadas a instalar representantes obreros en las posiciones de poder” (Gorz, 1980: 44)

Ehrenreich y Ehrenreich (2013) mencionan que ante la avanzada sociedad capitalista y el auge del comercio, destacaron el surgimiento de una nueva clase social que, según ellos, es inusitada en las etapas tempranas del desarrollo capitalista. Este nuevo grupo social de obreros modernos fueron denominaron como “clase profesional-directiva”:

Definimos a la clase profesional-directiva como un conjunto de trabajadores técnicos asalariados que no poseen los medios de producción, y cuya función principal en la división social del trabajo puede describirse ampliamente como la reproducción de la cultura capitalista y las relaciones de clase capitalistas. La clase directiva incluye grupos tales como científicos, ingenieros, maestros, trabajadores sociales, escribanos, contadores, gerentes y administradores de nivel medio y bajo (Ehrenreich y Ehrenreich, 2013: 1).

Esta clase de trabajadores se caracterizan por tener un nivel educativo elevado y poseen conocimientos especializados, así como estándares éticos:

“Esta clase de profesionales con educación universitaria es distinta de la clase trabajadora tradicional y de la vieja clase media de propietarios de pequeñas empresas, además de los propietarios de empresas adineradas” (Ehrenreich y Ehrenreich: 1).

Sinclair (1919) observó que, dentro de las clases trabajadores, se encontraban elementos que perdían su conciencia de clase, y olvidaban su pertenencia al proletariado:

“... son los pequeños subordinados del mundo de los negocios, los pobres oficinistas, que a menudo son los más explotados de los proletarios, pero que, debido a que se les permite usar un cuello blanco y para trabajar en la oficina con el jefe, se consideran miembros de la clase capitalista” (Sinclair, 1919: 78).

Para Poulantzas (1977) los “trabajadores de cuellos blanco”, constituyen la “nueva pequeña burguesía“, que surgen como resultado del desarrollo del capitalismo.

“...el término de nueva pequeña burguesía: nueva en el sentido de que no está en modo alguno, a semejanza de la primera, destinada a declinar; sino que es la reproducción ampliada incluso del modo de producción capitalista, y su paso al estadio del capitalismo monopolista, los que condicionan su desarrollo y ampliación” (Poulantzas, 1977: 194).

La nueva pequeña burguesía es representada por trabajadores no manuales, donde se encontraban profesionales, administradores y directivos. “De las ramas de la medicina a las de diversas profesiones liberales (abogados, arquitectos, etc.), pasando por las de los espectáculos, de la información, etc.” (Poulantzas, 1977: 199).

Las clases medias en el desarrollismo latinoamericano: Modernización, empleo público y movilidad social. Los estudios e investigaciones sobre las clases medias en la primera mitad del siglo XX en América Latina se ligan estrechamente a la comprensión de las principales dimensiones asociadas al proyecto desarrollista o de industrialización sustitutiva de importaciones en curso en la región entre la década de los cincuenta y los ochenta, aproximadamente.

Dentro de los estudios pioneros para analizar la estratificación de la sociedad, se encuentra Germani (1971), quien abordó los procesos históricos de la modernización y el cambio de las estructuras sociales en América Latina. Considerando a la época moderna como un momento inusitado en la historia universal:

Nuestra época es esencialmente una época de transición. Si, por un lado, el cambio es un aspecto normal de la sociedad en todo momento, de manera que, en cierto sentido, siempre hubo transición, por el otro solamente el mundo moderno está asistiendo a la emergencia de un tipo de sociedad radicalmente distinto de todos aquellos que lo precedieron, de todas las formas históricas anteriores... Este cambio tiene otras características: abarca todas las regiones del planeta y a todos los grupos sociales, a todos los individuos (Germani, 1971: 89).

En este caso, Germani (1971) intenta dar una explicación al momento histórico pues observó un cambio de una sociedad clásica con marcadas diferencias a una más compleja y con gran diversidad.

“El modelo neocapitalista modificó notablemente el sistema de estratificación (en los países avanzados y en las zonas urbanas más desarrolladas del tercer mundo, en especial en algunos países latinoamericanos” (Germani, 1971: 678-679).

Con el aumento de la productividad y la constante innovación tecnológica fue posible superar el problema de la migración, pues la capacitación y el uso de la maquinaria elevaron la posición ocupacional de los inmigrantes con menor salario y prestigio.

Aunado a este proceso de aumento de la productividad, se produjo un fenómeno que evidenciaba el aumento del consumo en los trabajadores. El consumo y la adquisición de bienes y satisfactores indican simbólicamente el status de una familia. Asimismo, el acceso a la educación media y superior, trajo consigo un nuevo significado a la movilidad.

La polémica alrededor de la llamada “nueva clase obrera” y su “aburguesamiento” giraba precisamente alrededor de este fenómeno de movilidad social autosostenida, típica del neocapitalismo. Al mismo tiempo se daba el continuo incremento de la necesidad de técnicos y de empleos terciarios de tipo burocrático

El objetivo de Germani (2010) fue reconocer el surgimiento de una estratificación nueva que se valoran desde los aspectos cuantitativos (ocupacional y salarial) y cualitativos (educación y status), que le permitieron salir del trabajo manual y transitar hacia el trabajo profesional o intelectual:

En las clases populares, no solamente se va separando el fuerte núcleo de los “trabajadores de cuello duro”, que se transforma en clase media, sino que también se diferencia un proletariado industrial, en parte concentrado en grandes establecimientos, con sus categorías de técnicos, de especializados y de semiespecializados; por último, otros núcleos trabajan en las empresas de servicios y de comercio en condiciones por cierto distintas que las de hace treinta años (Germani, 2010: 140).

Otros estudios como el de Medina (1973) dota de una gran importancia a la urbanización como característica del desarrollo de la civilización moderna, en donde existe un éxodo de la comunidad rural al entorno industrial y técnico. Si bien el crecimiento advierte la creación de la clase media, en el caso de América Latina no es concluyente debido a las imperfecciones del mercado, un capital humano aún deficiente, así como las situaciones políticas propias de instituciones endebles.

El rápido crecimiento de la industria en los países latinoamericanos sugeriría la existencia de una fuerte clase media, compuesta de pequeños empresarios, de profesionales y de especialistas bien retribuidos, como ocurrió en los países industriales más avanzados. Pero todavía no parece ser este el caso. Es cierto que la industrialización ha producido una clase empresarial y que algunos industriales, pequeños y medianos, constituyen ya una clase media con todas sus características habituales (Medina, 1973: 61).

Medina (1973) señala que la transformación de la sociedad y el surgimiento de una clase media lleva consigo el nulo avance de los artesanos, aunque concluye que el nivel de vida del campesino indígena ha mejorado, sin embargo, la falta de crédito y la capacitación técnica, han limitado el avance sostenido.

“La fuente constituida por el artesanado, que en las condiciones europeas y norteamericanas contribuyó de modo sustantivo a la formación de sus clases medias, no existe apenas en América

Latina, pues dadas sus condiciones se encuentra todavía en un nivel muy bajo, con la fisonomía característica de las capas urbanas inferiores de que surge” (Medina, 1973: 62).

Graciarena (1985) enfatiza que las clases medias se encuentran también constituidas por grupos burocráticos incorporados al Estado: “fueron incorporados masivamente a la burocracia estatal que operaba como ámbito de clientelismo político”. Además, menciona que “las capas tecnócratas” se han colocado en posiciones de poder, muestran poco compromiso con la responsabilidad financiera, así como poca tendencia por el sistema democrático, es decir, buscan mantener su *status quo*.

Las bases sociales de este nuevo Estado autoritario modernizante estaban formadas por sectores de la burguesía comercial, importadora y exportadora, la gran banca nacional) los productores de bienes primarios exportables, en coalición con las grandes firmas de capital extranjero, a los que se plegaban como asociados menores algunos sectores medios de profesionales, intermediarios y ejecutivos (Graciarena, 1985: 246).

El estudio desarrollado por Filgueira y Geneletti (1981) demuestra los cambios ocurridos en las estructuras sociales debido a la transformación laboral en América Latina. En este sentido, para los autores aún persisten las viejas formas sociales que siguen en el estrato más bajo. La primera subclase es “la vieja clase media” ligada al entorno preindustrial integrada por artesanos, pequeños propietarios y trabajadores del comercio independiente. La segunda subclase proviene del desarrollo económico denominada “nueva clase media” está integrada por empleados públicos, gerentes, ejecutivos, profesionales dependientes e independientes, funcionarios internacionales, etc.

Cabe destacar que estos autores describen las características de los grupos integrantes del sector primario, orientados a la producción agrícola, que debido a la falta de identificación en los censos, tiende a decaer.

“Colombia, El Salvador, México y República Dominicana, presentan datos suficientemente confiables en virtud del alto número de "sin identificación" o bien debido a que las variaciones censales han modificado los criterios de clasificación ocupacional” (Filgueira y Geneletti, 1981: 39).

En la década de 1960, según los autores, se experimentó un auge del pequeño campesino debido a las condiciones internacionales del mercado, el desarrollo de las tecnologías, la expansión de la demanda interna, a causa de la urbanización creciente y la expansión sostenida del gasto público. No obstante, el periodo de auge, las empresas campesinas no tuvieron resultados concluyentemente positivos:

...en parte porque no se ha concentrado la propiedad sino más bien el uso de la tierra, y más el capital que la tierra. Además, como se sabe, intervienen en la distribución de la tierra, factores ajenos a la estructura agrícola, como las posibilidades de emigración a la ciudad, o bien las políticas públicas o de tenencia de la tierra (Filgueira y Geneletti, 1981: 40).

En el censo de 1970, se tabularon conjuntamente la rama de actividad, categoría ocupacional y ocupación:

Cuadro 2.1 México: Estratificación ocupacional por rama de actividad, 1970

Rama	Media-alta	Baja
Agricultura	4.2	95.8
Alimentos	38.0	62.0
Textiles	20.0	80.0
Madera	12.8	87.2
Papel	40.8	51.2
Química	41.6	58.4
Minerales no metálicos	19.1	81.9
Manufactura	30.4	69.6
Construcción	14.9	85.1
Energía	47.4	52.9

Comercio	79.6	20.4
Transporte	25.4	74.6
Finanzas y seguro	85.5	14.2
Administración y defensa	57.6	42.4
Servicios médicos y sociales	77.3	22.7
Esparcimiento y servicios personales	19.4	80.6

Fuente: CEPAL-UNICEF. Programa de tabuladores. Tomado de (Filgueira y Geneletti 1981: 72)

Las categorías "Estrato desconocido" por rama, no son muy altas y han sido distribuidas proporcionalmente a los estratos. Es excepcional los casos de "Administración y defensa", que tiene 46.4% de estrato desconocido y cuyos datos son por lo tanto muy poco confiables. Además, el 10% de la PEA no informó sobre su rama de actividad.

2.2 La movilidad social en México

En México la información disponible sobre la movilidad social es limitada. Los datos que se tienen para el análisis de la movilidad social se encuentran en pocos censos o encuestas que son específicos. No obstante los pocos instrumentos que se cuentan para tener un panorama sobre la movilidad social, se deben de considerar y describir brevemente aquellos esfuerzos investigativos y de recolección de información, de los cuales los autores se basan para realizar investigaciones convenientes.

Entre los instrumentos estadísticos para medir la movilidad social se encuentran:

- Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey 1965

Esta Encuesta sobre Movilidad Social y Geografía en Monterrey fue coordinada en 1965 por Balán, Browning y Jelin (detallada en el libro *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey de 1977*) y fue aplicada con el objetivo de mostrar cómo los

sujetos obtienen un rápido desarrollo económico. La encuesta es de corte transversal, es decir que se buscó determinar cuál era la situación de los sujetos en un periodo breve de tiempo. Además se buscó obtener información retrospectiva del grupo encuestado.

La unidad de análisis fueron hombres de entre 21 y 60 años de edad y la cobertura fue el área metropolitana de Monterrey. La muestra fue de 1,803 hombres residentes.

“El cuestionario recaba historias de vida sobre temas como migración, educación, estado civil y formación de la familia, salud y empleo. Asimismo, brinda información sobre el hogar de origen del entrevistado, como la educación y ocupación de los padres” (Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2015: 11).

- Género, Edad, Familia y Trabajo: la reestructuración de la sociedad urbana en México (GEFT), módulo de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1994 (ENEU)

En 1994, en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), se incluyó el módulo Género, edad, familia y trabajo: la reestructuración de la sociedad urbana en México (GEFT). Dicha encuesta fue dirigida por Escobar (1998) y contó con financiamiento de la Fundación Ford, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS).

La encuesta es de corte transversal y con información retrospectiva. La unidad de análisis fueron personas mayores de 18 años de edad y la cobertura, como su nombre indica, garantiza la representatividad de las áreas urbanas de la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba, levantada entre julio y septiembre (Cortés y Escobar, 2005).

La muestra aleatoria es dirigida a 11,800 hogares y fue respondida por 25,000 personas. Los temas que aborda el cuestionario incluyen la historia migratoria, educativa, laboral y familiar.

En el caso del aspecto laboral y familiar:

Se estudia la movilidad entre el estrato ocupacional del primer empleo (del informante) y el del responsable económico del hogar cuando el informante tenía 14 años. Se trata, entonces, de la movilidad a los primeros empleos de hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases sociales urbanas (Cortés y Escobar, 2005: 154).

Estos autores describen que el trabajo intentó mostrar el cambio en la apertura de los sistemas de movilidad, a través de los diferentes modelos económicos. Por otra parte, acepta la importancia de la encuesta:

“Aunque con limitaciones, se trata de la encuesta más amplia sobre movilidad social realizada en México y, dada su cobertura, pensamos que refleja las condiciones generales de la estructura social urbana” (Cortés y Escobar, 2005: 151)

➤ Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998 (EDER)

La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) realizada en 1998, fue dirigida por Coubès *et al.*, (2004), el diseño y selección de la muestra, así como el desarrollo del trabajo de campo se llevaron a cabo con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). El levantamiento de la información se realizó del 17 de noviembre al 20 de diciembre de 1998, en los 32 estados del país.

La unidad de análisis fueron hombres y mujeres de entre 30 y 62 años de edad, es decir, que considera tres grupos de generaciones (personas nacidas entre 1936-1938, entre 1951-1953 y entre 1966-1968). La cobertura fue a nivel nacional y a dos tamaños de localidades (menos de 15,000 habitantes y 15,000 y más), estos dos tamaños se refieren a lo "rural" y "urbano".

La muestra fue de 3,200 personas seleccionadas de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) realizada en 1997. La base de datos de la EDER cuenta con 171 variables y 118,800 observaciones que corresponden a cada uno de los años de vida de 2,496 individuos, que respondieron de manera completa al cuestionario.

Su principal objetivo fue recolectar información individual sobre la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos que experimentó México durante la segunda mitad del siglo XX, así como sobre las interrelaciones que los distintos fenómenos demográficos guardan entre sí en las trayectorias de vida de las personas (Coubès, *et al.*, 2004: 18).

La encuesta —de corte transversal con información retrospectiva— proporciona información sobre la historia migratoria, educativa, laboral, familiar y anticonceptiva de los encuestados (Coubès, *et al.*, 2004).

La Eder contó con cinco historias de vida específicas, desde el nacimiento del encuestado, hasta el momento de la encuesta (1998): historia migratoria, historia educativa, historia laboral, historia familiar e historia anticonceptiva, siendo la historia familiar la más larga pues toma en cuenta tanto la familia de origen como la familia de procreación y hace referencia a diferentes personajes de la vida familiar de un individuo: sus padres, sus cónyuges y sus hijos e hijas (Coubès, *et al.*, 2004: 20)

➤ Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey 2000 (EMOS-MTY).

La Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey (EMOS-MTY), fue dirigida por Patricio Solís, y realizada a finales de 2000. Fue diseñada para lograr compatibilidad con la Encuesta sobre Movilidad Social y Geografía en Monterrey realizada por Balán, Browning y Jelin en 1965. Si bien estas encuestas recopilan las trayectorias laborales, en ninguna contempló obtener información de las mujeres (Solís, 2005).

Este estudio trata sobre la vida ocupacional de los hombres en el contexto de las principales transformaciones sociales y económicas de las ciudades mexicanas durante las últimas tres décadas. Más específicamente, la disertación se centra en las transformaciones de la estratificación ocupacional y los regímenes de movilidad laboral en Monterrey, la tercera ciudad más grande de México y una de las ciudades latinoamericanas que se ha adaptado con éxito a los desafíos de la liberalización económica y la globalización.

La EMOS-MTY tiene como unidad de análisis a hombres de 30 y 60 años de edad. La cobertura fue el área metropolitana de Monterrey. La encuesta, de corte transversal con información retrospectiva. El cuestionario se divide en dos partes: uno de hogar que captura información sociodemográfica de sus miembros, la posesión de ciertos enseres e información sobre la migración de integrantes ausentes; y un cuestionario individual que conforma las historias de vida de los miembros seleccionados del hogar (Solís, 2002).

“El cuestionario se divide en dos partes: un cuestionario de hogares y un cuestionario individual. El cuestionario individual incluye las historias de vida y otras preguntas hechas personalmente al encuestado seleccionado” (Solís, 2002: 303).

Gracias al esfuerzo de Solís (2005) por basarse en la encuesta de 1965, se logró detallar los cambios a través de la historia de Monterrey y llegar a conclusiones importantes sobre la movilidad social, destacando profundas transformaciones en el mercado de trabajo debido a la tercerización y a la tecnificación.

...los cambios estructurales que experimentó la ciudad a partir de finales de los setenta se han traducido en una recomposición del mercado de trabajo que facilitó la movilidad estructural ascendente... No obstante, junto con el incremento en la movilidad estructural se presentan dos tendencias mucho menos alentadoras:

[La primera] disminución relativa de los ingresos de los trabajadores no manuales ha sido mayor, por lo que su ventaja de ingresos en relación con las posiciones manuales se redujo... [La segunda es] la tendencia negativa es la continuidad de la inequidad en el acceso a las oportunidades laborales (Solís, 2005: 69-70).

➤ Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH)

La ENNVIH-2002 constituye un esfuerzo conjunto entre investigadores de la Universidad Iberoamericana (UIA), el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Instituto Nacional de Perinatología (INPer).

El financiamiento de las actividades estuvo a cargo por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la Fundación Ford, University of California Institute for Mexico and The United Status (UC-Mexus) y la Universidad Iberoamericana (UIA).

Las actividades de campo de la ENNVIH-2002 fueron concluidas en agosto de 2002, con una muestra de 8440 hogares en 150 localidades dentro del país y representatividad a nivel nacional, urbano, rural y regional.

Además de indicadores tradicionales monetarios como el ingreso y gastos, también recaba información laboral retrospectiva, de los negocios del hogar y actividades agrícolas. Información histórica sobre migración y decisiones de matrimonio o uniones para todos los miembros adultos

del hogar. Además, incluye módulos sobre la asignación del tiempo individual, salud, salud mental e información sobre la utilización de servicios de salud (Rubalcava y Teruel, 2006).

La ENNVIH-2005 engloba la participación de investigadores de la Universidad Iberoamericana (UIA), el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y el California Center for Population Research (CCPR) de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).

En este caso, las instituciones que contribuyeron al financiamiento fueron Banamex, Fondos CONACYT-Sedesol, Instituto Mexicano del Seguro Social, National Institute of Child, Health and Development, Secretaría de Desarrollo Social, Secretaría de Salud, UC MEXUS y DHL.

Dado el carácter longitudinal de la encuesta, en la ENNVIH-2005 se re-entrevistó a la muestra original, incluso a aquellos individuos que migraron dentro del territorio nacional o emigraron a los Estados Unidos de Norteamérica, y se incluyó a todos aquellos individuos que se desdoblaron de la muestra previa. Se obtuvo una tasa de recontacto cercana al 90 por ciento de la muestra original de hogares.

Se retoman la estructura del cuestionario ENNVIH-2002, y adicionalmente contiene módulos novedosos acerca de la formación de los hijos, expectativas individuales, preferencias intertemporales, comportamiento sobre altruismo y aceptación de riesgo (Rubalcava, 2007).

En la ENNVIH-2009 investigadores de la Universidad Iberoamericana y del Centro de Análisis y Medición del Bienestar Social AC, en colaboración con investigadores de la Universidad de Duke, unieron esfuerzos para llevar a cabo el tercer levantamiento de la ENNViH. Esta tercera ronda de la encuesta comenzó a mediados del 2009 y concluyó en el 2012 y logró obtener tasas de recontacto a nivel hogar cercanas al 90 por ciento de la muestra original.

Si bien se respeta el contenido, diseño y estructura de los cuestionarios de la línea de base, se incluyen preguntas nuevas sobre paternidad, guarderías, acceso a crédito y seguridad alimentaria (Rubalcava, 2012).

- Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006).

La EMOVI-2006, diseñada y dirigida por la Dra. Florencia Torche investigadora principal y coordinadora general de la encuesta, y realizada por Consulta Mitofsky. Fue la primera encuesta de cobertura nacional y fue financiada en su totalidad por la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU).

El objetivo fue medir la movilidad social. Los parámetros de muestra fueron proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y se basaron en el Censo General 2000 de Población y Vivienda (Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010).

La encuesta es un corte transversal que incluye preguntas retrospectivas sobre la situación socioeconómica de los padres del entrevistado con el objetivo de observar la influencia que tienen los recursos de los padres en la posición socioeconómica de sus hijos.

La muestra, estratificada por nivel socioeconómico y zonas, se aplicó en 7,288 hogares a jefes de hogar cuyo rango de edad fuera de 25 a 64 años. La encuesta presenta información detallada sobre del entrevistado, así como cuando aquél tenía 14 años de edad

Se estudia la movilidad sobre la trayectoria laboral, es decir, la situación laboral actual y del primer empleo. Asimismo, respecto a la situación laboral de sus padres cuando el entrevistado tenía 14 años.

Adicionalmente, la encuesta detalla las condiciones del hogar actual y del que habitaba el entrevistado cuando tenía 14 años de edad, así como la información sobre la educación y migración de los miembros del hogar (Mexican Social Mobility Survey, 2006).

- Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009 (EDESMOV).

El diseño conceptual y la supervisión general de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009 (EDESMOV) corrió a cargo de Patricio Solís, con el apoyo de campo de la empresa LEVANTA.

La encuesta fue levantada entre los meses de abril y agosto de 2009. El tamaño final de la muestra fue de 2038 individuos entrevistados, con proporciones similares de varones y mujeres residentes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y con un rango de edad de entre 30 y 60 años de edad.

La encuesta fue de corte transversal con información retrospectiva y, según Solís (2011), adoptó un formato de historias de vida para captar las trayectorias de los entrevistados desde su nacimiento hasta la edad actual.

Quizás el aspecto más importante del diseño del cuestionario es la inclusión de preguntas retrospectivas que permiten reconstruir las historias ocupacionales, educativas, residenciales y familiares de los entrevistados. A diferencia de las encuestas convencionales de movilidad social, que incluyen preguntas sobre la situación del entrevistado o de sus padres en un momento fijo en el tiempo... es posible no sólo realizar análisis convencionales de la movilidad social, sino también reconstruir el flujo de eventos y trayectorias a lo largo de la vida de los entrevistados (Solís, 2011: 291).

En su parte cualitativa, la encuesta incluye 22 entrevistas hechas a profundidad que brindan información de historias de vida con énfasis en los eventos que suelen representar puntos de quiebre en las trayectorias de vida, así como el registro de las opiniones de los sujetos acerca de su posición en la estratificación social y su trayectoria de movilidad social (Solís, 2011).

➤ Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011).

La Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011), dirigida por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias a través de su Programa de Movilidad Social, fue realizada por iniciativa de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y financiada totalmente por la misma. Las etapas de validación, piloteo, levantamiento y vaciado de datos, fue realizado por la empresa Investigaciones Sociales, Políticas y de Opinión Pública (INVESPOP), (Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2013).

En el levantamiento participaron 299 entrevistadores y fue levantada entre mayo y junio de 2011. El tamaño de muestra final fue de 11,001 entrevistas efectivas.

La encuesta abarca los siguientes grupos poblacionales de estudio: mujeres y hombres de entre 25 y 64 años de edad, de ámbitos urbano y no urbano, y por tipo de jefatura del hogar.

El cuestionario consta de 185 preguntas, de las cuales 19 son preguntas abiertas y 10 son preguntas semi-abiertas. En el Informe de Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro, se reconoce que en el cuestionario se generan los siguientes módulos de datos:

- ✓ El entrevistado y sus padres: contiene la información socioeconómica, laboral, educativa y migratoria del entrevistado, así como la información retrospectiva de sus padres. Además, incluye información subjetiva sobre el hogar de origen y el hogar actual.
- ✓ Composición del hogar del entrevistado: abarca la información sociodemográfica de todos los miembros del hogar.
- ✓ Hermanos del entrevistado: comprende los datos sociodemográficos de los hermanos.
- ✓ Cónyuge del entrevistado: contiene la información laboral y educativa del cónyuge
 - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2015). Movilidad social.

La Organización de las Naciones Unidas elabora un informe periódico el cual contiene diagnósticos y mediciones que analizan temas prioritarios para el desarrollo de los países. En el caso de México, en el año 2015 se elaboró Informe sobre Desarrollo Humano México, el cual tiene por objetivo detectar las áreas de oportunidad en las políticas públicas para impulsar la movilidad social en la sociedad (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015a).

Cabe señalar que en el documento emitido por Naciones Unidas, se encuentra una definición de movilidad social, la cual se refiere al aumento equitativo de las oportunidades de las personas en salud, educación e ingreso a lo largo de su vida y entre generaciones. Las dimensiones de la movilidad pueden ser espaciales (entidades federativas y municipios) y temporales (ciclo de vida y generaciones).

Para construir el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Hogares e Individuos, se utilizan datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Los componentes utilizados para la creación del IDH son esperanza de vida, educación e Ingreso Nacional Bruto per cápita.

- Encuesta de Movilidad Social 2015. “Promoviendo la movilidad social en México” (EMOVI 2015).

EMOVI 2015 fue dirigida por Raymundo Campos Vázquez de El Colegio de México y tiene como objetivo general entender los factores que determinan y promueven la movilidad social en México, considerando factores laborales, educativos y familiares.

La unidad de análisis fueron padres o madres de familia e hijos en hogares donde la edad de estos últimos está en un rango de 12-18 años (Campos, 2016).

La EMOVI-2015 cuenta con dos características importantes:

- Mantiene la comparabilidad de resultados e información con 7 las ediciones anteriores (2006 y 2011).
- Ofrece información novedosa sobre las habilidades cognitivas, no cognitivas y preferencias tanto de los hijos como de los padres, que pueden ser comparadas, ampliando la capacidad de análisis e interpretación.

- INEGI: La Movilidad Social Intergeneracional 2016.

El Módulo de Movilidad Social Intergeneracional presenta información considerando las características sociodemográficas de la población de 25 a 64 años de edad, así como sus niveles educativos y ocupacionales (INEGI, 2016a).

El tamaño de muestra fue de 31 935 viviendas, el cual se determinó con base en las viviendas con respuesta en la ENH-2016 durante el tercer y cuarto trimestre.

- Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (EMOVI-2017).

El levantamiento y procesamiento de datos de la EMOVI-2017 estará a cargo de la empresa Suasor Consultores. Durante los meses de octubre y noviembre de 2017 la empresa recabó información en todas las entidades del país (Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2017).

Los objetivos del estudio son:

- Contar con información actualizada en las distintas dimensiones de la movilidad social a nivel nacional.
- Obtener información que permita generar estimaciones regionales de movilidad social.
- Analizar los patrones de movilidad social desde la perspectiva de la desigualdad de oportunidades.

2.3 La comunidad y la familia como formas de capital social

En la actualidad al hablar de familia se nos presentan múltiples interpretaciones:

En la Roma antigua el nombre de familia era asignado al conjunto formado por esposas, hijos, esclavos y sirvientes que eran propiedad del pater, quien poseía la patria potestad y ejercía el derecho sobre la vida y la muerte de todos ellos (Huerta, 2005: 13).

La Organización Mundial de la Salud considera que todos aquellos integrantes del hogar que tienen un lazo consanguíneo, adopción o matrimonio, son los que integran a la familia. El censo canadiense define a la familia como “esposo y esposa con o sin hijos; o padre y madre solo con uno o más hijos que viven bajo el mismo techo”. Esta definición incluye los conceptos de matrimonio, familia nuclear y semi-nuclear (ésta como complicación del desarrollo familiar), (Huerta, 2005: 13).

Para hacer frente a los problemas de la vida cotidiana la familia ha tenido que recurrir a recursos como el capital social para resolver problemas sociales y económicos. En este sentido se han registrado experiencias de grupos y comunidades que han demostrado su contribución al logro de metas colectivas (Velásquez, 2013).

Guevara (2010) señala que las redes familiares están compuestas por un conjunto de individuos: hombres y mujeres que reconocen y establecen, a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco, de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, de vecindario o de sentido de pertenencia a una misma localidad de origen.

El autor reconoce a las redes familiares como una estrategia para superar las condiciones de pobreza. Las familias unen sus esfuerzos y recursos para resolver fácilmente las necesidades de vivienda y alimentación.

De acuerdo a Velásquez (2013), la mayoría de los estudios sobre redes sociales se ha centrado en reconocer el aporte del capital social al interior de las familias:

“...en la medida en que este les permite la obtención de recursos, al estar inmersos en redes y en interacciones en las que se construyen vínculos fuertes o débiles y señalan cómo dichos recursos se emplean para solucionar problemas en materia de atención a la niñez, salud, pobreza, violencia, entre otros” (Velásquez, 2013: 438).

Para que haya un capital social entre familias se tienen que generar elementos indispensables como la confianza, la esperanza, la responsabilidad, el apoyo económico y emocional, la capacidad de esfuerzo y la gratitud. La misma familia se puede considerar como capital social ya que en ella se puede encontrar la expectativa de lograr un desarrollo individual y social (Ros, 2017).

De acuerdo a Izcará y Andrade (2012) los individuos que carecen de capital social se privan de aquellos bienes derivados de la pertenencia a dichas redes, dejándolos aislados y sin ninguna protección de los malos tiempos. La pérdida de vínculos sociales conduce a la soledad, y a la privación de las oportunidades para incrementar su capital económico.

El crecimiento de capital social positivo y eficaz de un grupo humano depende del núcleo familiar y de cómo éste realice la construcción del individuo, así como las condiciones básicas que se brinden para su desarrollo personal. Menciona que “una sociedad con deterioro de sus familias, es una sociedad que pierde en capital social, y por tanto en capacidad de donación. Lo humano de una sociedad pasa indefectiblemente por la familia” (Ros, 2017: 295).

Para Coleman (1988) el principal capital social es la familia y la relación próxima es con otros parientes. Se menciona que el capital social con los integrantes de la familia puede considerarse como lazos fuertes, mientras que aquellos que se componen de amistades son lazos débiles.

En comunidades rurales con un arraigo cultural el capital social se divide en dos elementos, el primero, son los lazos familiares que son estrechos; el segundo, los lazos de solidaridad de la comunidad. Velásquez (2013) reconoce que en algunas investigaciones se busca resaltar una

“doble mirada” en el capital social, es decir, en el interior con las familias y, el exterior, con los aportes que la población de la comunidad brinda.

Pero más allá de los beneficios que se puedan obtener, se debe observar cómo es que la gente se apoya entre sí para alcanzar metas comunes, en otras palabras, las acciones colectivas y la forma en que se llevan a cabo (Huerta, 2017).

Durston (2000: 30) considera que “las instituciones comunitarias ofrecen mayor seguridad frente a riesgos y situaciones que amenazan la supervivencia; por ende, son valorados en sectores más pobres. En la mayoría de las sociedades las familias ricas excluyen a los pobres de sus redes y sus instituciones”.

Para Grootaert y Van Bastelaer (2001: 3) el capital social hace referencia a la coherencia social y cultural interna de la sociedad, esto es, a su sistema de normas y valores que rigen las interacciones entre las personas y las instituciones en las que están insertas. Para ellos, el capital social es el “pegamento que mantiene las sociedades unidas y sin las cuales no puede haber crecimiento económico ni bienestar humano”.

También, la cohesión social y el compromiso cívico mejoran la eficiencia y la transparencia de la administración pública. Las comunidades en las que se sigue esta norma ejercen una mayor participación y pueden restringir más eficazmente el oportunismo al resolver los problemas con la acción colectiva (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993).

Cuando los individuos confiables que están dispuestos a cooperar con otros y constituyen sólo una pequeña minoría de la población total de la sociedad, una condición para que puedan sobrevivir, prosperar y expandirse es establecer una red entre ellos (Ostrom y Ahn 2003).

Autores como Narayan y Pritchel (1997) citado por Vergara (2007) trataron de relacionar el grado de “asociatividad y rendimiento económico” en hogares rurales pobres, y descubrieron que las familias que tenían una mayor participación en las actividades colectivas, incrementaban su capital social, esto les beneficiaba la obtención de mayores niveles de ingreso a través de accesos a información o mercados de trabajo.

Otros mencionan al territorio como referencia:

...mientras más integrada sea una comunidad, es decir, mientras mayores los sentimientos de solidaridad y más extendidas y operantes las relaciones de reciprocidad, mayor será el grado en que los miembros confíen en los demás –tanto en quienes conforman sus círculos más inmediatos de relaciones (familia, amigos, vecinos) como, eventualmente, en otros, más lejanos y con quienes no se tiene interacciones frecuentes, o con quienes se tiene relaciones simbólicas mediadas por terceros o por otros medios (Cuéllar y Bolívar, 2009: 207).

De acuerdo a Putnam *et al.*, (1993), la reciprocidad y otras asociaciones de autoayuda sirven para conciliar el interés propio y la solidaridad, además de hacer frente a las inseguridades económicas.

2.4 Experiencias investigativas de la migración jornalera en México

La década de los setentas se caracterizó por un crecimiento económico acelerado de los países desarrollados, una expansión del comercio internacional, además de procesos de desarrollo económicos de los países emergentes. Esto trajo consigo una intensificación de las migraciones internas e internacionales (Arango, 2003).

La migración interna es aquella en la que los migrantes se trasladan de un lugar a otro dentro de un mismo país, y la migración internacional se da cuando los migrantes cruzan los límites de una frontera nacional para hacer un cambio de residencia (Sierra, 2006) citada por (Cárdenas, 2014: 1-28)

De acuerdo a Canales y Zlalniski (2001), los tipos de migración pueden ser “permanente”, esta se refiere al cambio de residencia de manera definitiva de una persona y la migración “temporal” o “circular” se da cuando los desplazamientos son recurrentes pero no se cambia la residencia de origen.

Se considera que el sueño de “vivir bien” es uno de los principales motivos por el que las masas poblacionales deciden emigrar a otras zonas en busca de mejores condiciones laborales y económicas; sin embargo, los desplazamientos también pueden ser por problemas sociales, familiares, políticos, religiosos, inseguridad o culturales.

La migración en el país mexicano se ha considerado como uno de los fenómenos sociodemográficos y socio-económicos más importantes del siglo pasado que actualmente han

cobrado fuerza en el que, principalmente, el sector indígena encabeza las estadísticas del éxodo dentro del territorio mexicano.

La falta de oportunidades laborales ha obligado a hombres; mujeres, jóvenes e incluso familias completas a abandonar sus lugares de origen para buscar en otros estados del país un ingreso que les ayude a mejorar sus condiciones de vida, Sin embargo, en su intento por buscar mejores oportunidades laborales y económicas, los jornaleros se someten a largas jornadas laborales, aceptan salarios mínimos, alojamientos precarios e inestabilidad laboral.

“En México, desafortunadamente, podemos decir que el trabajo agrícola asalariado ha estado íntimamente asociado a situaciones de precariedad y muy lejos de brindar empleos “decentes” (...) “El trabajo agrícola asalariado pareciera estar condenado a la precariedad y a la indecencia, incluso en países desarrollados” (Lara, 2008: 26).

En este sentido, Lara y Grammont (2003: 7) consideran que “las grandes empresas hortícolas son incapaces de ofrecer condiciones de vida y de trabajo adecuadas a sus trabajadores, más que por dificultades económicas por el desprecio hacia esta población migrante”.

La vulnerabilidad en la que se encuentran los jornaleros migrantes en los campos de cultivo es imperante a pesar de que muchos campos agrícolas a los que llegan están asociados con el capital trasnacional, y logran ganancias extraordinarias por la exportación de sus cultivos.

En los últimos 40 años se ha observado una gran expansión de la producción de frutas y hortalizas en México, que ha generado una generación de empleo. Son los estados de Sinaloa, Sonora, y Baja California, las entidades del noroeste del país que se destacan con un alto índice de empleo agrícola y como agroindustrias con orientación exportadora (Lara y Grammont, 2003).

Lara (2008) considera que el empleo agrícola en América Latina ha adquirido gran importancia ante la caída de la pequeña producción campesina, por ello, la migración hacia las regiones productoras de hortalizas ha ido incrementando.

“Los estados de Oaxaca y Guerrero se constituyen en los principales estados expulsores de jornaleros agrícolas que migran temporalmente para trabajar en las grandes empresas hortícolas. Son, a la vez, de los estados más pobres del país” (Lara y Grammont, 2003: 1).

Las zonas agrícolas que principalmente atraen mano de obra indígena en México son campos de riego de la península de Baja California o zonas hortícolas y frutícolas de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Tamaulipas. Allí llegan sobre todo indígenas mixtecos, mixes, huastecos, zapotecos, tlapanecos, nahuas, purépechas, tarahumaras, triquis, tepehuanes, y yaquis (Nemecio y Domínguez, 2012).

Para Lara y Grammont (2003) hay coincidencia en señalar que el estado de Sinaloa sigue siendo líder en la exportación hortícola, debido a los estándares de calidad y tecnología sofisticada que ha logrado incorporar, inusual en otros estados del país.

Esta idea es secundada por Canabal (2012) quien señala que en Sinaloa “se ubican grandes empresas que contratan a miles de jornaleros y que han encontrado en ellos un gran número de trabajadores durante las etapas productivas que más los requieren. Se trata de una población que está dispuesta a ser contratada por un salario seguro y superior al de su región de origen pero que en las zonas agrícolas norteñas es sumamente bajo con relación al esfuerzo, la intensidad de las jornadas de trabajo y las condiciones laborales al que se ven sometidos”.

De acuerdo a datos de la Secretaría de Desarrollo Social 2001, en el país existen 42 zonas agrícolas consideradas como mercados de trabajo rural, que debido a sus características de cultivo, producción y su dinámica laboral demandan un gran número de trabajadores migrantes (Leal, 2007).

Valdivia y Sánchez (2017) mencionan que las exportaciones del sector agropecuario lograron una fuerte consolidación al grado de que en el 2016 rebasaron las petroleras, además, con su rápida expansión consiguieron la exportación de frutas y hortalizas.

2.5 Investigaciones y características de la migración jornalera en Guerrero

Guerrero es una de las 32 entidades federativas del país mexicano que junto con Chiapas y Oaxaca tienen un alto porcentaje de población en condición de pobreza. De acuerdo al INEGI (2010), la entidad tiene una población total de 3 millones 388 mil 768 habitantes. El CONEVAL (2014), en su reporte de Medición de la Pobreza 2014, señala que el 65 por ciento de guerrerenses se encuentran en pobreza; el 40 por ciento está en pobreza moderada y el 24 por ciento en pobreza extrema.

Las familias indígenas que se encuentran en condiciones desfavorables, se ven obligadas a salir de sus lugares de origen de manera permanente o temporal, para encontrar en los campos agrícolas, principalmente en estados del noroeste del país, un ingreso que les ayude a mejorar sus condiciones de vida.

El mayor número de jornaleros migrantes son de municipios rurales, principalmente, de la región Montaña y Costa Chica, zonas que se caracterizan por la desigualdad social, el rezago educativo, la falta de empleo, la falta de oportunidades y la necesidad por mejorar su condición económica familiar.

La migración puede ser voluntaria o involuntariamente y los desplazamientos se dan dentro o fuera del país. Muchos migrantes son jornaleros agrícolas que año con año se trasladan al Noroeste del país para laborar en los campos de cultivo. Su estancia como jornaleros es por temporadas de entre seis y ocho meses.

El objetivo de las familias migrantes es integrarse a los trabajos de las granjas agrícolas para obtener un ingreso suficiente que les permita abonar y mantener la economía familiar, sin embargo, los trabajos de campo son casi siempre mal pagados. Si bien aumenta el ingreso del hogar y constituye un punto de apoyo para generar un avance en la economía de familiar, así como la obtención de satisfactores, implica también, en algunos casos, en la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Para entender la transmisión intergeneracional de la pobreza es necesario recurrir a la idea de Sen (1993) el cual propone una libertad individual para , decidir y elegir el futuro que le convenga, sin embargo, para ello será fundamental generar las capacidades básicas que permitan a todos adquirir educación y conocimientos, recibir alimentación y salud, etc.

Ahora bien, existen en el entorno local condicionantes que impiden que las personas reciban los satisfactores necesarios, por ejemplo, los problemas familiares o que en el lugar de nacimiento no se cuente aún con los servicios básicos.

En algunos casos las condiciones en las que vivieron los padres siguen siendo las mismas que la de los hijos y es evidente el atraso. En otros casos, a pesar de experimentar cambios en las condiciones de su entorno, teniendo cubiertos diversos servicios básicos, las familias se enfrentan problemas que impiden el desarrollo de sus hijos.

Las familias en situación de pobreza que inician a trabajar en actividades agrícolas como jornaleros, no logran ascender rápidamente en la escala socioeconómica. La situación de vulnerabilidad es inherente al trabajo de jornalero, pues como ya se mencionó, los salarios son exiguos y no cuentan con todos derechos laborales expuestos en la ley.

Existen casos donde las condiciones de precariedad se reproducen por generaciones y, la posibilidad de un ascenso socioeconómico se ve bloqueada por la ausencia de derechos y servicios como el acceso a la educación o a la salud, es por ello que se habla de un proceso histórico de reproducción de las condiciones de pobreza.

A pesar de lo anterior, los jornaleros migrantes intentan “probar suerte”, como dicen ellos, aunque sea para “ir comiendo” y en el mejor de los casos, lograr incrementar su nivel socioeconómico.

Guerrero es uno de los estados que expulsa mayor índice de mano de obra agrícola y aunque no se tiene una cifra exacta sobre el número de personas que salen de sus comunidades para emprender el éxodo, las instituciones encargadas de dar atención a este sector registran cifras aproximadas sobre el flujo migratorio de jornaleros agrícolas.

Desde el mes de agosto de 2015 hasta enero de 2016, el Consejo de Jornaleros Agrícolas de la Montaña registró 6 mil 752 personas que se dirigieron a los estados del noroeste del país para laborar en los distintos campos agrícolas. Entre los meses de febrero y mayo, se registró otro periodo migratorio en el que otras 495 personas salieron de los municipios de la Montaña de Guerrero (CDHM Tlachinollan, 2016).

Según el Consejo de Jornaleros Agrícolas de La Montaña, se registró otro periodo que comprendió del mes de septiembre al mes de noviembre 2016 (considerada como la temporada alta de migración), en este periodo se registraron 3 mil 613 jornaleros agrícolas, de ellos, mil 665 son mujeres y mil 948 son hombres (Ramírez, 2016).

Los municipios con mayor número de migrantes son Tlapa, Metlatónoc, Cochoapa el Grande, Copanatoyac, Atlixnac, Atlamajalcingo del Monte, Iliatenco, Acatepec, Alpoyeca, y Malinaltepec. Además, la Casa del Jornalero ubicada en el Municipio de Tlapa de Comonfort, también registró a pobladores de San Luis Acatlán, José Joaquín de Herrera, Chilapa, Ayutla, Acapulco, Chilpancingo y Tixtla.

Mientras que los estados a donde se dirigieron los jornaleros agrícolas para trabajar en los cortes de verduras y hortalizas fueron Sinaloa, Michoacán, Chihuahua, Baja California, Nayarit, Jalisco, Aguascalientes y Morelos (Ramírez, 2016).

Los indígenas tienen características particulares -como la habilidad para realizar trabajos del campo- que los contratistas de las agroindustrias buscan en la selección de la mano de obra. Además de aceptar salarios bajos, los jornaleros están dispuestos a realizar actividades pesadas y extenuantes, y sin un contrato fijo que les permita exigir sus mínimos derechos laborales.

De acuerdo a Canabal (2012), una vez que los jornaleros agrícolas y sus familias migran se enfrentan no sólo a las condiciones poco favorables de su traslado, sino también a las condiciones precarias de vivienda, salud y alimentación durante su estancia en los campos agrícolas; aunado a ello, el salario que perciben es bajo con relación al trabajo y esfuerzo que realizan durante las etapas productivas de los campos agrícolas.

Los que migran como jornaleros agrícolas se exponen a las dificultades de su traslado, a la situación de insalubridad en los campos de destino, al hacinamiento, la mala alimentación [...] Estas condiciones de trabajo y de vida son resultado del papel que estos mercados de trabajo saturados y segmentados asignan a la población montañera con una gran necesidad de incorporarse a ellos (Canabal, 2012: 2)

En tanto, Ángeles-Balcázar (2015) pone en evidencia “el cúmulo de problemáticas de Salud Pública” al que se enfrenta el sector jornalero. Señala que por las condiciones ambientales, la mala nutrición, la falta de higiene y la exposición a sustancias químicas; los jornaleros agrícolas enfrentan serias enfermedades de desnutrición, infecciones respiratorias, enfermedades diarreicas e incluso cuadros críticos de intoxicación, aunque, es necesario mencionar que estas enfermedades se dan con más frecuencia en los niños menores de edad.

El CDHM “Tlachinollan” en sus informes de (2005, 2011, 2013)¹ ha seguido la trayectoria de los jornaleros migrantes y ha documentado las vivencias de los mismos. También, ha hecho visibles las violaciones a los derechos humanos, las condiciones en las que viven y laboran los jornaleros

¹ Los siguientes informes fueron elaborados por el Centro de Derechos Humanos Tlachinollan: 1. (Migrar o Morir: El dilema de los jornaleros agrícolas de La Montaña de Guerrero, 2005); 2. (Migrantes somos y en el camino andamos, 2011); y 3. (La Montaña de Guerrero: Tierra de Mujeres Migrantes, 2013).

en los distintos campos hortícolas y frutícolas. En estos informes, también se evidencia la falta de apoyo gubernamental para la población jornalera agrícola migrante de Guerrero.

Es importante señalar que la existencia de políticas públicas del gobierno del estado no garantiza los derechos humanos y laborales de los jornaleros agrícolas migrantes de Guerrero.

En este sentido, Arroyo (2015: 7) menciona que los jornaleros “... no son prioritarios en las políticas públicas, ni como marginados ni como un importante capital humano, y cuentan con incipientes organizaciones sectoriales o gremiales de reciente creación, con proyectos de desarrollo en formación”.

El martes 22 de marzo de 2016 se publicó en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado el acuerdo por el que se emiten las reglas de operación del programa de proyectos productivos para jornaleros agrícolas migrantes para el ejercicio fiscal 2016, para el cual se asignó un presupuesto financiero de \$1,600,000.00 (un millón seiscientos mil pesos 00/100 MN). Con este recurso se propuso atender a 100 jornaleros agrícolas migrantes (Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo, 2016).

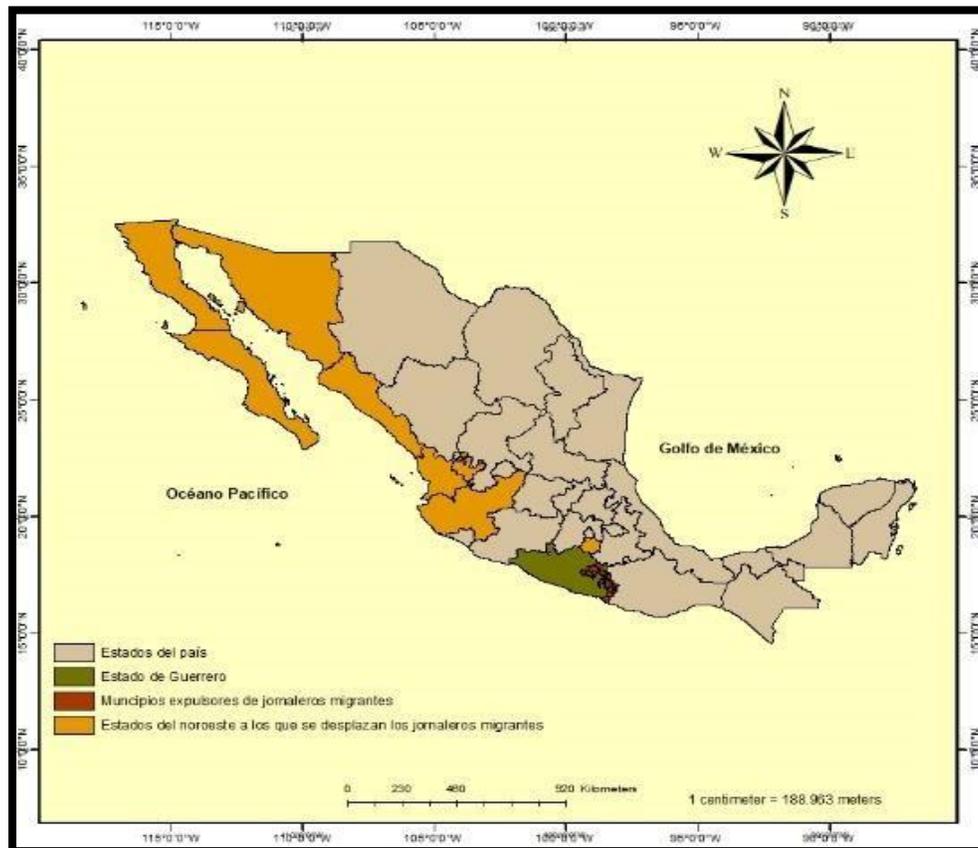
No obstante, la migración es un fenómeno que se ha intensificado a través de los años, en el que los sectores marginados encabezan las estadísticas dentro y fuera del territorio mexicano. Los migrantes se han convertido en una cifra más ante los ojos de los gobernantes, sin que hasta el momento se tenga una estrategia eficiente para disminuir o detener el flujo migratorio. Cabe señalar que las estadísticas se han ido incrementado también por el problema de la inseguridad en algunos municipios del estado.

2.6 Regiones de atracción de la migración jornalera en Guerrero

En décadas recientes la migración nacional e internacional se ha intensificado. En Guerrero la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades laborales y la marginación son uno de los principales motivos por el que hombres, mujeres y jóvenes deciden migrar; sin embargo, los conflictos sociales, los problemas de inseguridad, políticos y culturales pueden ser detonantes para una movilidad poblacional.

La entidad guerrerense cuenta con 3 millones 388 mil 768 habitantes, de los cuales 237 mil 386 son agricultores, el 19.8 % son agrícolas migrantes, en su mayoría indígenas que año con año salen del estado para buscar mejores condiciones laborales y económicas hacia granjas agrícolas del noroeste del país, principalmente hacia Sinaloa, Sonora, Nayarit, Jalisco, Morelos, Baja California Norte y Baja California Sur (Mapa 2.1) (Gobierno del estado de Guerrero, 2017b).

Mapa 2.1 Estados del país hacia dónde se desplazan los jornaleros agrícolas



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI 2010

El INEGI 2010 clasifica a Guerrero con un grado de intensidad migratoria alta. Entre 2010 y 2015, el 4.23 % de los habitantes guerrerenses migraron a otra entidad de la República. A nivel nacional, Guerrero se ubica como el primer estado expulsor de jornaleros agrícolas migrantes, que en su mayoría son originarios de: Cuajinicuilapa, Tlaxiáhuac, Cochoapa el Grande, Metlatónoc, Alcozauca, Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec, Olinalá, Tlapa de Comonfort, Xalpatláhuac, Ahuacuotzingo, Chilapa de Álvarez, Tixtla de Guerrero, Zitlala, Ometepec, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca (Gobierno del estado de Guerrero, 2017b).

Es preciso señalar que debido a que países como Estados Unidos y Canadá también ofrecen trabajos agrícolas temporales, existen grupos pequeños en Guerrero que se trasladan hacia esas zonas para realizar tareas como la cosecha de frutas, hortalizas, tabaco, emparadoras y apicultura.

Actualmente se ha impulsado la difusión del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México - Canadá (PTAT), con el objetivo de ofrecer oportunidades de empleo en el campo canadiense. Los contratos para ir a trabajar a Canadá van de dos a ocho meses, en los que el patrón paga los boletos de avión, las visas de trabajo y el alojamiento durante el tiempo que dure (Conexión migrante, 2017).

Para el año 2010, Canadá admitió alrededor de 26,882 trabajadores a partir del PTAT, de los cuales el 65% correspondió a trabajadores de México. En números absolutos los registros de la temporada 2010 registraron la participación de 15,809 trabajadores mexicanos, incluyendo 620 mujeres (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2016).

2.7 La política gubernamental en torno a la migración jornalera agrícola en Guerrero

De acuerdo a datos del INEGI el estado de Guerrero cuenta con 3, 388,768 habitantes, de éstos 237,386 son agricultores y de ellos, 19.8% son jornaleros agrícolas migrantes, es decir, aproximadamente 47,000 jornaleros transitan anualmente hacia los campos agrícolas.

Durante el periodo de noviembre de 2015 a octubre de 2016, se ejercieron nueve millones 42 mil pesos para apoyar a 7,567 jornaleros agrícolas que emigraron durante el periodo de noviembre

2015 a octubre 2016, hacia estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán; incluyendo programas de Empleo temporal en Canadá y la Unión Americana (Gobierno del estado de Guerrero, 2016).

Para el año 2017 se destinaron 4.9 millones de pesos a través del Programa de Movilidad Laboral Interna del Sector Agrícola, que benefició a 4,247 jornaleros que emigraron a los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán y Morelos, incluyendo programas de empleo temporal en Canadá (Gobierno del estado de Guerrero, 2017a)

Uno de los programas que ofreció el gobierno del estado en el 2017 es el de “Servicios Emergentes para Población Indígena y Afromexicana” en el que se invirtió 5.2 millones de pesos en la entrega

de insumos para comedores comunitarios de Tlapa y Chilapa y del centro de reunión y traslado de Ometepec, que atienden a los jornaleros agrícolas que se encuentran en tránsito. Además, apoyos a familiares de personas fallecidas y pagos de alojamiento en Chilpancingo, que benefició a 3,100 personas.

También se implementaron servicios gratuitos de Registro Civil, para los Jornaleros Agrícolas Migrantes. Se realizaron cinco campañas interestatales en: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua y dos en Sinaloa. Adicionalmente, una en Guerrero, en el que se favorecieron 24,162 personas.

Asimismo, se atendió el programa del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, que tiene por objetivo mejorar la atención de alumnos del nivel básico: indígenas e hijos de jornaleros agrícolas, para lo cual, en abril se firmó el acuerdo de colaboración con Baja California Sur, Oaxaca, Sinaloa, Sonora y Baja California, a fin de que los hijos de los migrantes continúen con sus estudios.

En la entidad también existen dependencias como la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales (SEMAI) y la Secretaría de Asuntos Indígenas y Comunidades Afromexicanas (SAICA), que se encargan de dar atención a los jornaleros agrícolas, así como apoyos emergentes en alimentación, hospedaje, atención médica y recursos económicos para solventar el gasto del pasaje durante su traslado a los lugares de destino.

En Guerrero, la iniciativa de Ley 2015 de Protección y Atención a los Migrantes, en su Artículo 20 del capítulo II establece que la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales, podrá auxiliar en la verificación de la legalidad y capacidad económica de las empresas contratistas, a fin de que se garanticen las condiciones laborales y de contratación de los jornaleros agrícolas migrantes (LX Legislatura del Congreso del Estado de Guerrero, 2011-2015).

En el artículo 21 del mismo apartado, se menciona que, aunado a la atención del gobierno federal, el gobierno de Guerrero, a través de la SEMAI, deberá vigilar el traslado de los jornaleros agrícolas que sean contratados dentro o fuera del país, a fin de que su traslado sea eficiente, seguro y digno.

En tanto que en el artículo 57 del apartado V, se establece que el Gobierno del Estado en coordinación con el Gobierno Federal y los municipios, realizarán programas temporales para orientar a los migrantes guerrerenses, en aeropuertos, centrales de autobuses y carreteras.

Sin embargo, a pesar que las leyes y programas sociales gubernamentales que se encuentran focalizados para la población jornalera migrante, las condiciones siguen siendo precarias. Además, es necesario señalar que mediante la indagación de datos se pudo corroborar que algunos apoyos económicos y en especie, se han dejado de otorgar, es decir, hubo un decremento en el presupuesto destinado a los migrantes.

Por ejemplo, la *Casa del Campesino* que se encuentra en Chilapa de Álvarez, la cual depende de la SEDESOL federal, ha dejado de garantizar la alimentación a los jornaleros, también se dejaron de otorgar seguros de vida, los cuales se podían adquirir por 5 pesos. “Se les daba un apoyo económico, se les vendía un seguro económico por parte de la Fropesol que ahora ya no se les han vendido, están vencidos esos seguros” (Entrevista a Luis Navarrete, 2017).

Aunque existen esfuerzos para que los migrantes reciban atención médica, charlas de salud e información sobre sus derechos como migrantes y trabajadores, las atribuciones de la *Casa del Campesino* se limitan a garantizar la estancia antes de partir a los campos, pero se han observado irregularidades en las condiciones de transporte y traslado, las cuales no pueden ser reguladas, ya que los empleados de la *Casa del Campesino* no están facultados para exigir las condiciones necesarias que establece la ley (Entrevista a Luis Navarrete, 2017)

Precisamente sobre las violaciones a los derechos humanos y laborales de los jornaleros migrantes, organizaciones no gubernamentales ponen en entredicho los discursos políticos sobre la atención especial que se otorga a este sector vulnerable.

Por ejemplo, el CDHM “Tlachinollan” lleva un registro sobre los casos de violaciones de los derechos de los jornaleros Agrícolas. Además, evidencia que no ha habido un apoyo real para este sector y que en ningún caso se pretende resolver el problema de la migración, pues los apoyos para los jornaleros sólo son paliativos que en nada resuelven su situación económica.

“Las autoridades han incumplido sus compromisos. Un ejemplo de ello es la Casa del Migrante, ubicada en Tlapa de Comonfort, dicho espacio se encuentra en condiciones deplorables y los

recursos para los insumos básicos como la limpieza, acondicionamiento y alimentación no están garantizados (a pesar de que existe presupuesto específico para la atención a jornaleros agrícolas). Ante ello, son los mismos jornaleras y jornaleros los que luchan para contar con insumos básicos mientras esperan las salidas de los autobuses” (CDHM Tlachinollan, 2017).

De acuerdo a información obtenida de esta organización, los jornaleros agrícolas sufren abusos y violaciones a sus derechos desde el inicio del trayecto hacia los campos agrícolas, pues durante su traslado enfrentan tratos discriminatorios de los choferes aunado a ello, los autobuses que los trasladan no cuentan con aire acondicionado y los asientos no son suficientes para todos los migrantes.

En los campos agrícolas los jornaleros no firman un contrato de trabajo. Muchas veces los acuerdos entre empresarios y jornaleros agrícolas referentes al pago de salario, tiempo extra, retiro o pago de autobuses, no se hacen por escrito sino de manera verbal, lo que pone en desventaja a los trabajadores cuando quieren reclamar el incumplimiento de alguno de dichos acuerdos.

En el informe “Migrantes somos y en el camino andamos” se registraron 312 casos de violaciones a derechos humanos y laborales.

La mayoría de los expedientes tienen que ver con muertes ocurridas en los campos agrícolas, en la operación de maquinaria o en los traslados de los campamentos a las zonas de trabajo; a los indígenas los obligan a firmar documentos en los que eximen a los empresarios de cualquier responsabilidad, incluso cuando se trata de asuntos penales; pero los indígenas no saben leer ni escribir, y muchos ni siquiera hablan español (Díaz, 2012).

Ante los problemas a los que se tienen que enfrentar los jornaleros agrícolas, este sector se ha organizado para conformar espacios como el Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas (SINDJA) y la Red Nacional de Jornaleras y Jornaleros Agrícolas con el objetivo de proteger sus derechos.

En este capítulo podemos destacar que la situación de pobreza y la falta de oportunidades educativas y laborales para la sociedad mexicana y en especial las comunidades indígenas del

estado de Guerrero son condicionantes históricas que impiden un alto grado de Movilidad Social ascendente.

El proceso para elevar la Movilidad Social es largo y requiere de voluntades de todos los sectores debido a que es necesario crear oportunidades a todas aquellas personas que han quedado excluidas de los beneficios del paradigma democrático.

Por otra parte, se debe entender a la migración como un proceso familiar y racional; los motivos pueden variar y considerar más importante un argumento que otro, sin embargo, para los autores expuestos prevalecen los motivos económicos, como los más destacados.

Cabe destacar que dentro de los estudios migratorios retomados en esta investigación los jornaleros agrícolas se caracterizan por ser un sector desprotegido y marginado al no garantizarse su estado de derecho debido a la omisión de las autoridades, las escasas y poco efectivas de las políticas públicas, así como el abuso de algunas empresas mediante contratos injustos y condiciones laborales adversas.

CAPÍTULO 3

LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL EN ZITLALA

Este apartado contiene la metodología utilizada para la realización de esta investigación. Así como detalles sobre las actividades en el trabajo de campo. Además se integraron algunas entrevistas realizadas a jornaleros y ex jornaleros agrícolas migrantes, de los cuales se obtuvo la percepción de su entorno y de la migración, así como su historia de vida, principalmente, los resultados obtenidos de los dos casos de estudios que se realizaron en la cabecera municipal de Zitlala, el de Basilio Marabel y Carmen Bello.

También se detallan las características geográficas, culturales y socioeconómicas de Zitlala, entre las que destaca el ritual de petición de lluvias.

Para complementar este capítulo se elaboraron diversos textos críticos desde una óptica particular y desde el reconocimiento de las particularidades del territorio y de las historias de vida, concretando los conceptos y cuerpos teóricos en la realidad inmediata.

Al final se hacen conclusiones sobre la investigación realizada y se sugieren algunas propuestas con la idea de mejorar la vida de los jornaleros en los campos agrícolas o incluso, evitar el éxodo hacía otros estados del país.

3.1 Metodología de la investigación

Esta investigación está fundamentada bajo el enfoque cualitativo. Esta técnica describe de forma minuciosa hechos, situaciones o la conducta observable de los participantes en la investigación.

Con el método cualitativo se logró obtener una comprensión profunda sobre los sujetos de estudio, quienes de viva voz contaron sus vivencias, experiencias y percepciones sobre la migración jornalera agrícola. Además, hubo una exploración improvisada y espontánea de detalles sobre acontecimientos importantes del entrevistado clave y sus familias.

El procedimiento para seleccionar a los entrevistados fue a través de la “bola de nieve”, esta estrategia se aplica en investigaciones de sectores muy específicos, y funciona en cadena, es decir, los individuos seleccionados proponen a otros sujetos y ellos a su vez a otros hasta obtener la información necesaria para el estudio a realizarse.

Se aplicó este muestreo porque fue el más efectivo para el sector objetivo, además, se requería un grado de confianza para que la población estudiada estuviera dispuesta a participar en la investigación.

La técnica que se utilizó para realizar el acopio de información fue el método genealógico, que se logró a través de entrevistas. Con éste método se logró recopilar datos precisos sobre los integrantes —tanto ascendientes como descendientes— de la familia de los entrevistados claves.

Adicionalmente,

...al utilizar el método genealógico para estudiar sociedades —como las comunidades, barrios y sectores rurales o urbanos- con sistemas bilaterales de descendencia, contamos con una herramienta muy efectiva a la hora de entender las relaciones de ayuda mutua, los sistemas económicos informales, los patrones de movilidad espacial y social, las tendencias en los intercambios matrimoniales o de convivencia sexual, o las preferencias para la selección de parientes rituales (Davidson, 2007: 184).

El método genealógico comenzó a tomar rigor a partir de la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX con los trabajos de historiadores y científicos sociales como William Halse Rivers, a quién se le considera como el principal introductor del método genealógico.

En México, Lara (2010), realizó un estudio similar a esta investigación a los integrantes de la comunidad Coatecas Altas, en el estado de Oaxaca, para conocer la intensidad, el significado y los circuitos migratorios, ya que este sector de la población tiene una fuerte tradición migratoria desde la década de los años setenta.

El método genealógico representa en el trabajo antropológico una herramienta de vital importancia, tanto para la recolección de información como para el procesamiento de la información, para un análisis más profundo.

En lo que concierne a esta investigación se realizaron entrevistas, además, durante el trabajo de campo también se realizó observación participante, para recopilar información que se percibió sobre las actividades cotidianas de los entrevistados, lo que ayudó a complementar la información requerida.

Las entrevistas fueron conducidas con un guión abierto acomodado a la experiencia del entrevistado. Los temas que se abordaron en las preguntas incluyeron la historia migratoria, educativa, laboral y familiar del entrevistado.

Cabe señalar que los nombres y apellidos de algunos entrevistados así como el de sus familiares fueron cambiados para no ser identificados.

El primer acercamiento con los jornaleros migrantes fue un mes antes de que partieran a los campos agrícolas, en el encuentro se conocieron las trayectorias, los lugares a los que concurren, las actividades que realizan y sus vivencias en los campos de Sinaloa.

También se logró tener contacto con sus hijos con el objetivo de conocer la percepción que los menores tienen sobre la migración, así como los cambios sociales a los que se tienen que enfrentar al emigrar.

Además, se obtuvieron entrevistas con los directores de las dos principales escuelas primarias de la cabecera municipal, con el objetivo de conocer el grado de deserción escolar y cuántas de éstas bajas fueron por motivos de la migración.

Asimismo, se realizó un registro fotográfico el 12 de septiembre de 2016, día en que los jornaleros partieron a los campos agrícolas de Sinaloa, ahí se pudo observar que en su mayoría viajan jóvenes varones, aunque también migran algunas mujeres e incluso familias completas.

El segundo acercamiento se realizó con ex jornaleros agrícolas migrantes. Una vez que se identificaron a las principales familias migrantes, se interrogó al integrante con más edad acerca de sus familiares y, a partir de los datos obtenidos se reconstruyó la genealogía descendiendo de generación en generación. A los dos principales entrevistados o entrevistados clave se les identificó como “*ego*”.

El contacto con el señor Basilio fue gracias a la ayuda de Juan Rivera, un vecino de Zitlala y conocido por muchos de sus paisanos, él, de niño, en un par de ocasiones coincidió con Basilio en los campos de Chaucingo, en la región Norte de Guerrero, donde trabajaban como jornaleros.

Se realizaron al menos tres entrevistas al señor Basilio para conocer los datos más específicos de sus familiares. En todas las visitas el entrevistado se mostró interesado, amable y con el ánimo de participar en la entrevista.

Aunque debido a sus lagunas mentales se tuvo que dialogar también con su esposa Jacinta Muñoz y con su hijo Pablo Marabel para obtener más información de los familiares del entrevistado clave y confirmar los datos personales que ya se tenían del mismo.

La segunda entrevistada fue la señora Carmen Bello. En su caso también se realizaron tres entrevistas, y para lograr contactarla se recurrió a la señora Georgina Salazar, quién es vecina y conocida de Carmen.

Después de transcribir las entrevistas se analizaron los datos y se construyeron cuadros informativos para conocer el grado de movilidad social de Carmen, Basilio y los hijos de ambos.

El cuadro 3.1 “Movilidad social en jornaleros agrícolas de Zitlala, Guerrero” se realizó tomando como base principal la información aportada por los “*Ego*”. Se determinó el grado de movilidad

social para los hijos de los entrevistados. Los dos principales factores que se tomaron en cuenta para realizar la tabla de posiciones del grado de movilidad social fueron: la educación y el trabajo (Se define como “mejor trabajo” aquel en el que se recibe un salario mayor al de los jornaleros migrantes y “trabajo inferior” aquel en el que se recibe un salario menor al de los jornaleros migrantes).

A continuación se explica cada uno de los grados de movilidad que se construyeron en el (cuadro 3.1). La **Movilidad profunda** se logra cuando los hijos tienen una mayor educación y un mejor empleo que el de sus padres. **Movilidad media** cuando los hijos tienen una mayor educación pero un trabajo igual o similar al de sus padres. **Movilidad superficial** cuando tienen una educación igual que el de sus padres pero un mejor trabajo. **Movilidad nula** cuando tienen una educación y un trabajo igual que el de sus padres. **Movilidad atípica I** cuando tienen una menor educación y un trabajo inferior al de sus padres. **Movilidad atípica II** cuando tienen una educación mayor pero el empleo es inferior al de sus padres y **Movilidad negativa** significa que no tuvieron educación y que no tienen empleo.

También se elaboraron las semblanzas de Carmen y Basilio, con el objetivo de conocer las principales características de sus personalidades y particularidades de sus espacios.

Ya analizada la información recabada, se realizaron dos *genealogías*, el de la familia de Basilio Marabel y el de Carmen Bello, esto se logró con la ayuda del programa *GenoPro* en el cual se muestra las relaciones de parentesco y amistad de los entrevistados (genealogías encontrados en anexos)

El árbol genealógico más grande fue el de Carmen Bello debido a la numerosa familia que tiene. En la *genealogía* los entrevistados claves se ubican en un recuadro amarillo para identificarlos, los cuadros representan a los familiares hombres y los círculos representan a las familiares mujeres, las parejas se unen con una línea y en ellas se ubican a los hijos. Los cuadros o círculos marcados con una X significan que el familiar está fallecido.

Esta investigación aborda la movilidad social intergeneracional de padres a hijos, por ello para realizar las *genealogías* y conocer los resultados finales de este trabajo de estudio se tomaron en cuenta tres genealogías, iniciando con los “ego”, seguido de sus hijos y de sus nietos.

Cabe señalar que en el primer acercamiento con los jornaleros agrícolas no se presentaron inconvenientes, los entrevistados mostraron interés en relatar sus experiencias como migrantes en los campos agrícolas, sin embargo, en el segundo acercamiento los entrevistados se mostraron sorprendidos y desconfiados cuando se les cuestionó sobre datos personales de sus hijos y nietos.

El señor Basilio se mostró celoso en algunas de sus respuestas y optó por no responder o respondía a medias, a veces consideraba que era información suficiente la que proporcionaba para ser una “tarea”, a él no se le pudo explicar que los datos requeridos eran para una investigación, ya que muchas de las personas, sobre todo mayores, no comprenden los niveles educativos.

Algo similar pasó con Jacinta, la esposa de Basilio, quién se mostró más reservada en sus respuestas y comentarios a pesar de haberle explicado que la información requerida era para un trabajo de la escuela y que no se haría mal uso de los datos proporcionados, sin embargo, cuando no estaba de acuerdo en responder sugería que se le preguntara a su esposo o directamente con sus hijos y nietos.

Contrario a los papás, Pablo Marabel se mostró accesible por la presencia de Georgina Salazar, quien también acudió a la entrevista con el objetivo de lograr una confianza entre el entrevistado y la entrevistadora. En el encuentro se realizó una encuesta a Pablo y al final se entabló una pequeña charla para obtener datos acerca de su familia y sus hermanos.

En el caso de Carmen Bello ella también decidió ser discreta en la información sobre sus descendientes y es que desde hace algunos años la relación familiar entre sus hijos y hermanos se fracturó, por lo que decidió ser prudente omitiendo información relacionada a sus hijos y nietos, sobre todo cuando se le preguntó ¿Dónde se encuentran?, ¿A qué se dedican? y ¿Cuál es su salario actual?

Se consideró prudente no insistir en las preguntas que los entrevistados se negaron a responder debido a que en la entidad y principalmente, en el municipio, se vive un estado crítico en el tema de inseguridad al considerar que, de acuerdo a las autoridades del gobierno, Zitlala es uno de los municipios con mayor índice de violencia.

Otro de los inconvenientes que se tuvo es que al conversar con Basilio, Jacinta y Carmen, así como al transcribir las entrevistas, no se lograban traducir algunas palabras ya que las entrevistas se realizaron en la lengua materna de los ex jornaleros.

Para contrarrestar los datos obtenidos y obtener mayor información sobre el tema también se realizó una entrevista al encargado de ventanilla de “La casa del campesino” ubicada en el municipio de Chilapa.

Se tuvo una plática con María Bolaños, enganchadora de jornaleros en Zitlala, así como con el hermano de Natalia, otra enganchadora, que por separado se les solicitó información sobre el trabajo en los campos agrícolas.

Asimismo, se acudió a la iglesia del pueblo y al centro de salud, para solicitar información sobre algún registro de los primeros jornaleros agrícolas migrantes en el municipio, aunque no se encontró la información solicitada.

También se acudió a los dos informes de gobierno que se han presentado, de donde se obtuvo información sobre los montos que se han ejercido para los jornaleros agrícolas migrantes y las acciones que se han realizado para este sector de la población.

Para el trabajo de campo se ocupó una cámara fotográfica y una grabadora reportera que se utilizó de manera discreta para evitar el nerviosismo de los entrevistados.

3.2 Características geográficas, culturales y socioeconómicas del municipio de Zitlala

La palabra Zitlala se deriva del vocablo náhuatl “Citlalan” que significa “Lugar de estrellas”. Es uno de los municipios étnicos que conforman el estado de Guerrero. El municipio tiene una población total de 22,587 habitantes indígenas nahuas 10,750 son hombres y 11,837 son mujeres.

La cabecera municipal del mismo nombre cuenta con 6, 065 pobladores. En el municipio, la población hablante de lengua indígena de 5 años y más es de 11,591 es hablante de lengua indígena.

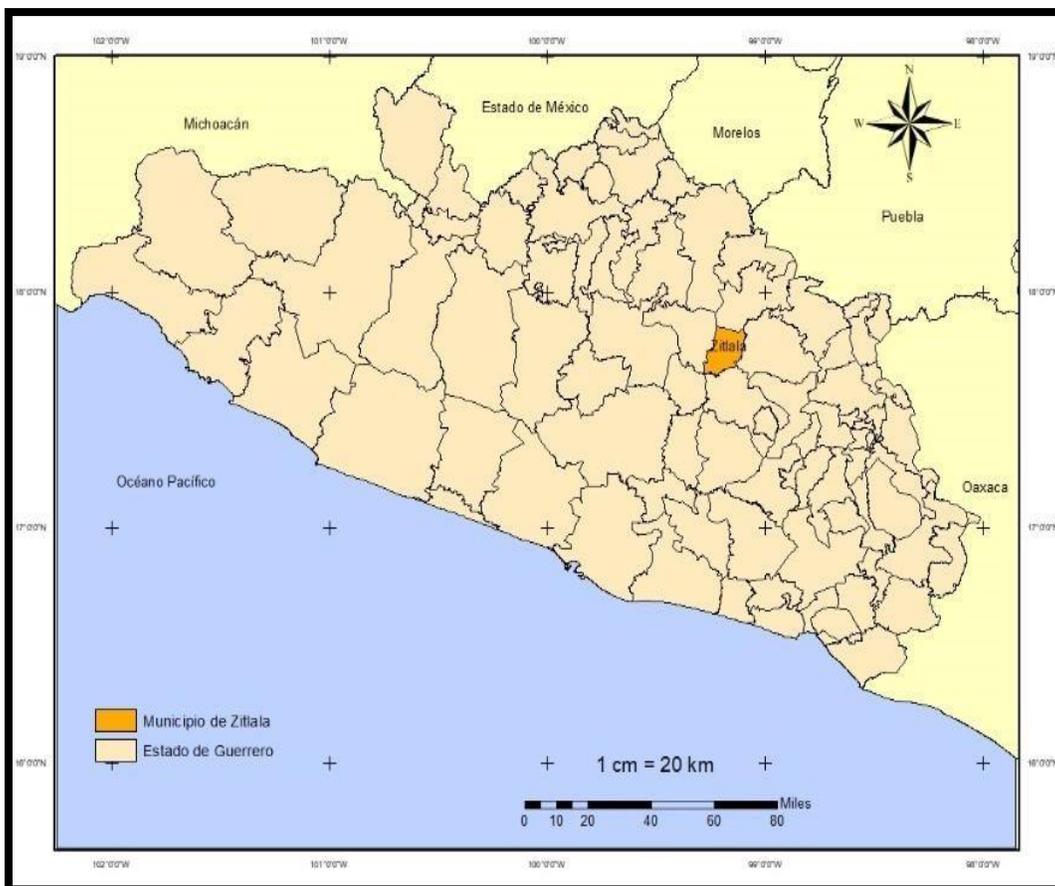
El municipio está conformado por 31 localidades: Zitlala, Ahuacuahutla, Aquixtla, Ayotzinapa, Azoacapa, Coacoyul, Cuapexco, Ixcatla, Ocotitlán, Pochahuizco, Quetzalcoatlán de las Palmas, Rancho de las Lomas, San Marcos de las Rosas, Tlapehualapa, Tlaltempanapa, Tonalapa, Topiltepec, Las Trancas, Viramontes, Yetlancingo, Mazatepec, Apancingo, Colonia Teyapan, Llano Grande, Zacayahutla, Totola, Astillero, Huiscomulco, Tizayucan, Teteyitic (Tetehitic) y Coyoacán.

La cabecera municipal está integrada por tres barrios, el de la cabecera, que ocupa el centro de la ciudad; el de San Francisco, que se ubica al norte, y el de San Mateo, que ocupa la parte sur. Desde la época prehispánica, cada barrio tiene una autoridad tradicional, comúnmente llamados mayordomos.

a) Ubicación geográfica

Zitlala (que anteriormente pertenecía a la región de La Montaña) está adscrito a la región Centro del Estado y colinda en el norte con Copalillo (Región Norte), al sur con Chilapa de Álvarez (Región Centro), al este con Ahuacutzingo (Región La Montaña) y al oeste con Mártir de Cuilapan (Región Centro). El municipio tiene una superficie de 305.658 Km² y cuenta con 31 localidades (INEGI 2009).

Mapa 3.1 Ubicación geográfica del municipio de Zitlala



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI 2010.

El municipio se caracteriza por su cultura, su etnia, sus tradiciones, sus mitos, sus ritos y sus leyendas. Cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) indican que más de la mitad del total de la población aún conserva su lengua materna y el 41.6% de la población total reconoció hablar sólo el español (INEGI, 2010a).

b) Principales festividades del municipio

Las fiestas principales de Zitlala son la festividad del Santo Patrono San Nicolás Tolentino, que se celebra el 10 de Septiembre, el ritual de la “petición de lluvias”, que se realiza el 5 de Mayo; la celebración popular del Martes de Carnaval que se celebra un día antes del miércoles de ceniza; y la celebración de los santos de San Mateo, el 21 de Septiembre y de San Francisco de Asís, el 4 de Octubre.

La influencia de la orden Agustina, que evangelizó gran parte del Estado de Guerrero, introdujo la imagen de San Nicolás Tolentino en varios pueblos en el siglo XVI. Las historias de Coyuca de Benítez (Costa Grande) y Cuajinicuilapan describen la “pérdida” del santo patrono en Zitlala.

La versión más conocida menciona que la imagen de San Nicolás después de muchos años de haber sido encontrado en el mar sufrió una descomposición y los habitantes la llevaron a Puebla a retocarla. Los fieles de Coyuca emprendieron su regreso pero al pasar por Zitlala el santo “se puso tan pesado” que fue imposible trasladarlo, por lo que el pueblo nahua lo adoptó como suyo (Dehouve, 1998).

Los nahuas de Zitlala rigen sus festejos en relación al ciclo de la actividad agrícola y las cosechas. El símbolo del jaguar o tigre está intrínsecamente ligado al sentido de pertenencia y es fundamental en la celebración de los rituales tradicionales en la primera semana de mayo, donde se lleva a cabo la Danza del tigre en la fiesta de la Santa Cruz (Long, 1990).

Los preparativos de la celebración para la petición de lluvia Atzatziliztli, comienzan el 25 de abril y culminan con el ascenso hacia el cerro del Cruztenco –o Cruzco-, el dos de mayo con la fiesta de Santa Cruz, “nuestra santísima señora de la tierra que sembramos” como la denominan los habitantes. Cabe resaltar que la celebración busca la fertilidad de la tierra y no está ligada a la crucifixión de Jesucristo ni la muerte (Matías, 1997).

Existe un gran compromiso y anhelo en la comunidad para participar pero son los mayordomos los encargados de que nada falte. Cada fiesta tiene mayordomos y padrinos, los cuales gastan una considerable cantidad económica producto del ahorro de toda su vida o de préstamos que los endeudan por años. Esta situación es poco importante para los fieles católicos porque su participación en las festividades les ofrece prestigio social en el pueblo.

Sin embargo, con el paso del tiempo, los cambios en el territorio nahua son notorios. Atrás quedaron las casas hechas de lodo, carrizo, piedra con techos de palma, de cartón o teja. Las calles angostas empedradas con olor a excremento de bestias de carga y ganado. La vestimenta de las mujeres con el traje típico de Acateca que representa la flora y fauna de la zona; el calzón de manta de los hombres e incluso la lengua náhuatl se ven mermados con el paso del tiempo.

Para muchos vivir en un municipio indígena nahua sería continuar en el atraso y la pobreza, por lo que algunos pobladores ven en la emigración una opción de progreso que les permite mejorar su condición de vida. Con la modernización, la sociedad se ha visto obligada a cambiar su estilo de vida y pareciera que los celulares, computadoras, autos y casas con fachadas modernas es la aspiración para muchos de los que emigran.

Sin embargo, las costumbres, la cultura y los hábitos de la gente que migra no son los mismos, pues es su transición al lugar de acogida se tienen que adaptar a los nuevos estilos y condiciones de vida, por lo que difícilmente conservan sus tradiciones, y es que, principalmente los jóvenes, se ven obligados a cambiar su vestimenta y su vocabulario una vez que migran y comienzan a “modernizarse”.

Así lo considera Touraine (1998), quien menciona que la modernidad nos ha sacado de los límites estrechos de la cultura local en que vivíamos y nos ha lanzado a la sociedad y a la cultura de masas.

A pesar de lo expuesto, existen casos de migrantes que envían remesas para contribuir en el gasto de las mayordomías o, a su regreso, se muestran muy interesados en participar en algunas actividades rituales como la *Pelea de Tigres*, *Xochimilcas* o en la festividad del Santo Patrón.

En este mismo orden de ideas, Giménez (1996) menciona que los migrantes mantienen constante comunicación indirecta con su localidad, ya sea vía telefónica, a través de remesas o de visitas

esporádicas al pueblo natal para visitar a sus parientes. Éste vínculo persistente es para mantener la esperanza del retorno.

La dinámica de la construcción de estas costumbres se desarrolla desde las ideas de reciprocidad y unidad de la comunidad. Para los pueblos nahuas, el “dar” (te tlamacá) es casi una obligación entre familiares, amigos o vecinos, y las aportaciones pueden ser en especie, efectivo o con fuerza de trabajo, con el fin de realizar los festejos. La participación solidaria en el festejo influye en el fortalecimiento del sentido de pertenencia y arraigo (Ignacio, 2007).

c) Servicios básicos

En el municipio existe una marcada carencia de servicios como el agua potable, drenaje e infraestructura productiva que limita de forma determinante la entrada de inversiones y el desarrollo de actividades comerciales de gran escala, que se manifiesta en las insuficientes opciones laborales y salarios bajos.

La Secretaría de Desarrollo Social (2010) reportó que el 63.28% de las viviendas en el municipio de Zitlala no cuentan con drenaje, el 63.28% no cuenta con agua entubada, el 88.39% usan leña y carbón para cocinar y el 24.30 % no cuentan con sanitario.

El porcentaje de personas que reportó habitar en viviendas sin disponibilidad de servicios básicos fue de 78.9%, lo que significa que las condiciones de vivienda no son las adecuadas para 15,791 personas [...] La incidencia de la carencia por acceso a la alimentación fue de 42%, es decir, una población de 8,400 personas (Secretaría de Desarrollo Social, 2010: 2).

En el año 2010, 17,981 habitantes del total del municipio de Zitlala, que representan el 89.9% se encontraban en pobreza, de ellos, 6,434 que representan el 32.2% estaban en pobreza moderada y 11,547 que representan el 57.7% vivían en pobreza extrema (CONEVAL, 2010).

En el 2014 el municipio fue incluido en el programa federal de la Cruzada Nacional contra el Hambre, no obstante, de acuerdo a datos de la Secretaría de Desarrollo Social (2010), el municipio tiene un grado muy alto de marginación.

d) Actividad económica

De los 22,587 habitantes del municipio de Zitlala, el 49.81 % se dedica a la actividad primaria, es decir, a la agricultura y ganadería; el 32.06 % a la actividad secundaria, como la minería, industria manufacturera y/o construcción; el 12.60 se dedica a los servicios y sólo el 5.30 % al comercio (INEGI, 2010).

A pesar de que el municipio está en cercanía con Chilpancingo y Chilapa, las condiciones económicas son precarias. El sector donde más se emplean los pobladores es en la agricultura de temporal o de riego. La actividad agrícola más significativa en el municipio es el cultivo del maíz, frijol, jitomate, garbanzo y calabaza, ya sea para autoconsumo o venta en pequeños mercados aledaños.

La agricultura de Zitlala es predominantemente de temporal, por lo que su sistema de producción depende del comportamiento de las lluvias, la capacidad de captación de agua y la conservación de la humedad. Las técnicas agrícolas son las tradicionales de barbecho (dejar descansar la tierra) y tlacolol (terrenos con pendiente y pedregosidad) (Sánchez, 1997).

La técnica para cultivar el tlacolol comprende la selección de terreno, la tumba, roza y quema, los cuidados de la siembra y el deshierbe, hasta la pizca y el almacenamiento de los granos básicos de maíz, frijol y calabaza., así como el chile, maguey y frutas (ciruelo y granado) (Enciclopedia Guerrero, 2012).

Otra actividad económica importante para los habitantes es la elaboración de cinta y sombreros de palma blanca, sombreros tradicionales de la zona y máscaras de tigre o de danzas típicas del municipio. Algunos otros, se emplean en servicios como la albañilería y herrería. En la cabecera y algunas comunidades, un pequeño sector de la población se dedica al comercio de abarrotes y otros productos.

En la cabecera hay un mercado público fijo y un tianguis dominical donde asisten comerciantes ambulantes provenientes de localidades cercanas. Algunos productores y comerciantes locales prefieren desplazarse a Chilapa o Chilpancingo para vender sus productos.

e) Educación

De acuerdo a datos estadísticos del año 2010, el 35.94 % de la población de 15 años o más es analfabeta. El total de escuelas en educación básica y media superior es de 76 instituciones educativas en el municipio; de estas 34 escuelas son de preescolar, 32 primarias y nueve secundarias. Además, el municipio cuenta con un bachillerato y con 14 primarias indígenas. Sin embargo, también se reveló que el rezago educativo afectó al 42% de la población, es decir, 8,396 pobladores presentaron esta carencia social (CONEVAL, 2010).

Anteriormente, ante la falta de recursos económicos, la gente que quisiera continuar con sus estudios de nivel secundaria tenía que trasladarse caminando a Chilapa, municipio ubicado a 12 kilómetros de la cabecera municipal de Zitlala, con el paso del tiempo los jóvenes estudiantes tuvieron la oportunidad de acceder al servicio de transporte. Actualmente, en la cabecera municipal y otras localidades hay instituciones educativas de nivel bachillerato, por lo que ya no es necesario acudir a Chilapa o la capital del estado para estudiar el nivel medio superior.

Sin embargo, a pesar de que los estudiantes concluyan su educación de nivel superior o medio superior, no existen garantías para conseguir un empleo, pues en el municipio de Zitlala aún no se ha logrado un detonante que impulse la economía rural del que depende la población campesina e indígena y, que propicie el bienestar de los habitantes; por lo que, los pobladores buscan en la migración voluntaria o involuntaria una alternativa que les permita mejorar sus ingresos económicos.

Muchos de los migrantes se convierten en jornaleros agrícolas, que año con año se trasladan al noroeste del país para laborar en los campos de cultivo y su estancia como jornaleros es por temporadas de entre seis y ocho meses.

3.3 La fuerza del entorno

En esta investigación se han observado diversos elementos de análisis, sin embargo, el núcleo familiar y la situación que guarda el territorio son de gran influencia para las familias. Sen (1993) propone que para el desarrollo de una persona es necesario asegurar ciertas condiciones como su alimentación, su seguridad, educación e incluso su recreación.

Las sociedades que se caracterizan por ser más igualitarias y con menor índice de pobreza, garantizan casi a la totalidad de su población estas condiciones. México, como país en vías de desarrollo con marcados índices de pobreza y desigualdad, se caracteriza por no garantizar estas condiciones.

Un indicador que podría mostrar esta situación de desigualdad y de difícil acceso a los derechos y servicios básicos es la migración. En este sentido podemos mencionar a (Tiebot, 1956) que considera que estos migrantes se han caracterizado como *refugiados económicos*, debido a que su desplazamiento es resultado de la carencia de oportunidades laborales y de bajos salarios.

A diferencia del refugiado económico, en sociedades más igualitarias, los migrantes se han descrito como aquellos individuos que *votan con los pies*. Esta caracterización se describe desde un enfoque político, ya que éstos demuestran su rechazo a las políticas públicas, como las medidas impositivas, de un lugar y su preferencia a otros territorios cuyas condiciones sean más afines a lo que demandan.

Bajo esta concepción, podemos señalar que las familias de Zitlala que no encuentran las condiciones que necesitan para su desarrollo personal se ven obligadas a migrar hacia zonas ofrecen las condiciones económicas y laborales que sus lugares de origen no les brinda. En este sentido, una de las entrevistadas dijo que en los campos del noroeste del país los jornaleros encuentran trabajo y beneficios para sus hijos y, consideró que las carencias en los servicios básicos son menores en comparación con las que se tienen en Zitlala.

“La verdad me gusta más allá porque allá hay mucha agua, puedes lavar las veces que quieras y a la hora que quieras, aquí (en Zitlala) no hay agua, tenemos que ir lejos a traer agua y por eso me gusta más allá y porque hay trabajo” (Entrevista a Reyna Hernández, 2016).

Otra entrevistada que presenta una opinión similar mencionó las razones por las que ha trabajado durante 10 años como jornalera agrícola en el campo Ceuta, Sinaloa:

“...nos proporcionan bicicletas para trasladarnos al trabajo, nos dan más apoyo para nuestros hijos, hay guarderías, hay escuelas y nos dan despensas. Hemos escuchado que en otros campos no les dan este tipo de apoyos. Ahí donde estamos, nosotras que somos madres

solteras nos valoran porque ya saben que no tenemos el apoyo de nadie más” (Entrevista a Magdalena Villalba, 2016).

Carmen Bello también recuerda que cuando laboraba como jornalera agrícola “los patrones” los trataba bien, les regalaban ropa y siempre había trabajo para todos, incluso para los niños. Recuerda que en una de sus etapas de jornalera logró tener tres trabajos que realizaba durante el día, una como cocinera de sus compañeros, al amanecer como jornalera y al caer la noche como empacadora de hortalizas.

Basilio Marabel recuerda que en sus tiempos no había escuelas y para estudiar la secundaria los alumnos tenían que madrugar para trasladarse caminando a Chilapa, con su desayuno en mano porque las familias no tenían los recursos suficientes para “el recreo” de sus hijos.

Algo similar pasaba hace 20 años cuando los jóvenes que querían continuar con sus estudios de preparatoria tenían que trasladarse hacia Chilapa porque en Zitlala sólo había una secundaria Técnica. Actualmente las condiciones educativas han mejorado un poco pero los estudiantes aún tienen que emigrar hacia las grandes ciudades si quieren estudiar el nivel superior y posteriormente ejercer su profesión en las mismas ciudades porque el municipio no garantiza empleo ni profesionistas.

Magdalena Villalba desea que su hijo Alberto concluya la preparatoria pero él le ha preguntado ¿Y dónde voy a trabajar? El niño de nueve años de edad sabe que en el municipio no hay condiciones laborales es por ello que ha pensado trabajar, cuando tenga la mayoría de edad, como “camionero” (chofer de tráiler) en los campos agrícolas de Sinaloa.

El municipio de Zitlala y la cabecera municipal, donde se realizó esta investigación, el entorno es rural, es decir, tiene actividades propias de la agricultura y la ganadería, así como un particular sentido de la comunidad con usos y costumbres arraigados.

Con bastante regularidad en México el término de comunidad rural indígena es referente de pobreza, discriminación y atraso social. Esta percepción es generalizada desde el entorno urbano, ya que la falta de servicios, la ausencia de medios de comunicación eficaces y la nula explotación de los recursos naturales chocan con el concepto de modernidad.

No solo desde un entorno urbano se percibe el atraso en la comunidad rural indígena, los propios habitantes tienen opiniones que van en sintonía con la percepción que tienen los de afuera. En este sentido, los habitantes que migran tienen comentarios pesimistas sobre su presente y su futuro en la tierra que los vio nacer.

En los casos particulares de Basilio Marabel y Carmen Bello, las condiciones de pobreza los obligaron a emigrar. Los hijos de los entrevistados, que analiza también este estudio, se encuentran realizando dinámicas similares a la de sus padres. Éstos jóvenes encuentran en la ciudad de recepción trabajo constante en los campos agrícolas donde prefieren establecer su residencia. Asimismo, encuentran servicios básicos disponibles como educación y salud.

Las personas de más edad muestran una tendencia a la migración pendular debido a que poseen un patrimonio familiar y de amistad, así como el trabajo en sus pequeñas parcelas y los lazos culturales que les exigen su retorno.

Las condiciones de inseguridad, desempleo y abandono por parte de las instituciones constituyen un obstáculo para el desarrollo armónico de las comunidades y propician la expulsión de personas.

Históricamente, la comunidad indígena representó un espacio de solidaridad y de un importante arraigo cultural pues en la dinámica de los pueblos se asumía el trabajo colectivo sustentado en una cosmogonía y representada por diversos ritos, también por la profunda idea del respeto a la naturaleza.

Recientemente, el proceso de la globalización, específicamente la económica, se ha insertado en la dinámica de las comunidades. Chocantes a la cosmovisión de la comunidad son las ideas de la explotación de los recursos como vía para el desarrollo, así como el consumismo como sinónimo de bienestar.

Además, se han presentado procesos críticos de la economía nacional que han propiciado el empobrecimiento de estas comunidades. Estas debacles económicas como las de 1987, 1994 y 2008, han impulsado políticas de austeridad que han recortado el gasto público en estrategias gubernamentales de inclusión social. Por ejemplo, algunas localidades aún carecen de medios de comunicación como carreteras, transporte, red de internet y telefonía.

3.4 Migración jornalera agrícola en Zitlala

Preguntando con algunos vecinos de Zitlala se logró contactar a la señora Rosita Castro, ella fue el enlace con otros jornaleros migrantes. Teresa Marabel, Coral Morales, Magdalena, Villalba, Alvara Valerio, Reyna Hernández y Florencia Martínez; fueron los primeros entrevistados sobre las trayectorias e historias en los campos agrícolas.

En el primer acercamiento con este grupo de migrantes se pudo constatar que los jornaleros de Zitlala migran por temporadas de entre 6 y 8 meses, regularmente parten después del 10 de septiembre, día en que festejan a San Nicolás de Tolentino, santo patrón del pueblo. Los migrantes son fieles creyentes de los milagros del santo, esto los motiva a participar en las actividades que se realizan en su honor, en el que, además, le piden que los cuide y proteja durante su trayecto y estancia en los campos.

A excepción de Álvaro Valerio, todos los jornaleros entrevistados confirmaron que viajan con su familia, las madres mencionaron que “aunque sufran un poco nuestros hijos pero preferimos llevarlos” y es que, consideraron que cuando se quedan en el pueblo al cuidado de familiares no se les da misma atención, “le digo a mi marido que nos vamos a llevar a nuestros hijos para que estén felices, no sabemos si comen o no pero yo les dejo de comer y es que si los dejo aquí no será lo mismo, allá por lo menos estaremos juntos” mencionó (Entrevista a Teresa Marabel, 2016).

El primer grupo de jornaleros entrevistados indicaron que realizan una migración “pendular”, es decir, se trasladan a los campos y cuando termina el trabajo regresan a Zitlala a descansar tres o cuatro meses. Sánchez (2000) menciona que este tipo de migración se presenta en mayor medida en trabajadores que poseen algún tipo de predio en sus lugares de origen, esto se pudo constatar con el 50 % de los entrevistados, quienes cuentan con una parcela en Zitlala.

La contratación de jornaleros se hace a través de anuncios de sonido que se realizan desde casas particulares, las iglesias del pueblo, a través de volantes (figura 3.2), de carteles que se colocan en puntos estratégicos de lugares concurridos como el mercado, zócalo, el atrio de la iglesia, a través de amigos o de paisanos que ya tienen experiencia como jornaleros migrantes.

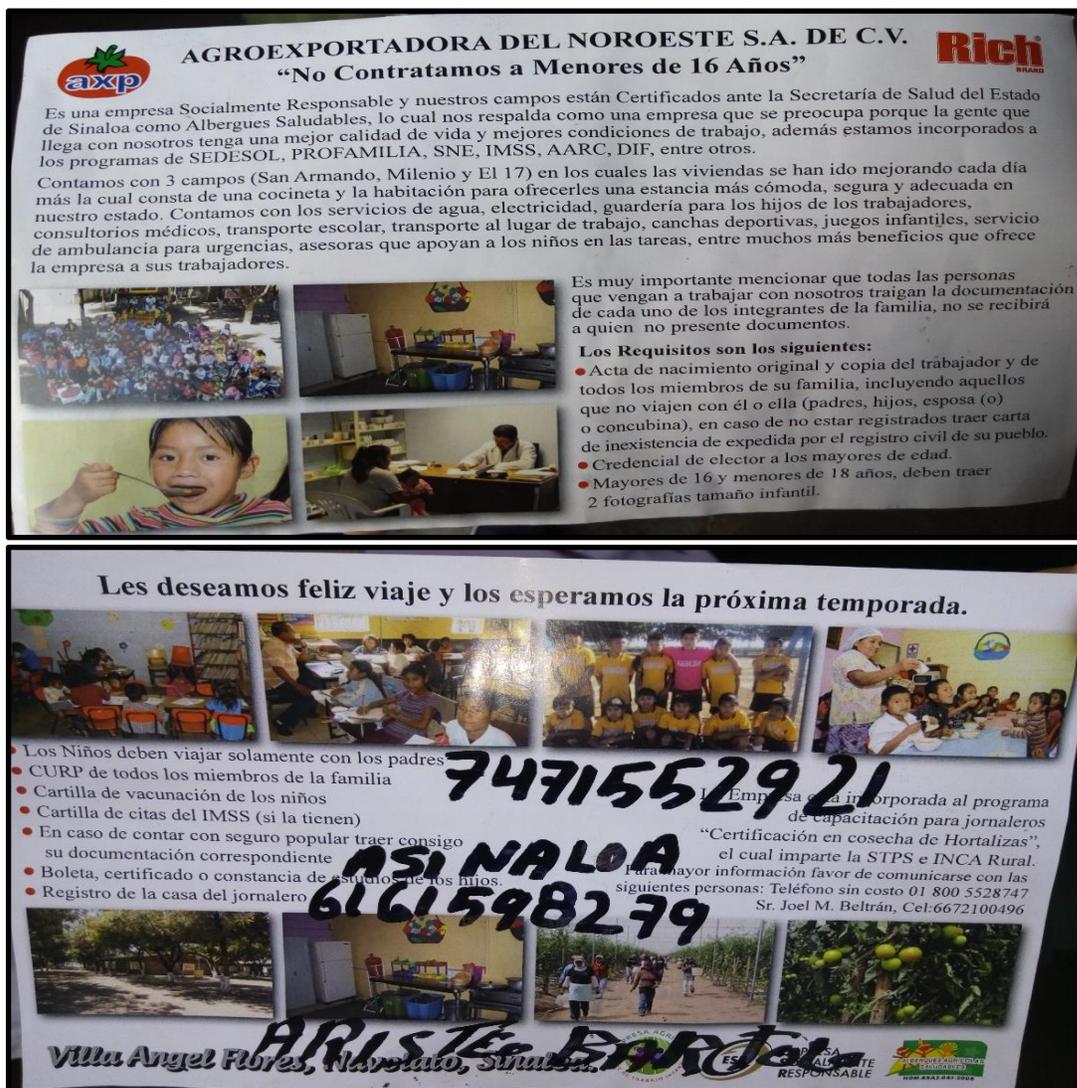
A veces los contratistas acuden a Zitlala para ofrecer un “buen” empleo que en el municipio es difícil encontrar, un salario atractivo, traslado gratuito, atención médica, días de descanso y atención especial, alimentación y educación para los hijos de los jornaleros; estos beneficios y la

alta de trabajo casi siempre es lo que convence a los campesinos indígenas a trabajar en las granjas del noroeste del país.

Algunos jornaleros ya tienen a un enganchador de planta, quién incluso tiene la dirección y número telefónico de los lugareños, para que sea más fácil contactarlos en cada temporada. Los enganchadores llegan a ser paisanos o gente de otras municipios cercanos.

En las pláticas para la contratación entre los jornaleros y los enganchadores, estos últimos hacen promesas y un contrato verbal que no se respeta, pues en los campos los jornaleros permanecen hasta que el trabajo termine o hasta que los contratistas lo decidan.

Figuras 3.2 y 3.3 Volantes utilizados para el reclutamiento de jornaleros agrícola



Trabajo de campo: Volantes informativos que fueron entregados en Zitlala para los interesados que quisieran trabajar en los campos de Sinaloa

El día de partida, los camiones esperan a los jornaleros en la salida del pueblo. La mayoría de los entrevistados iban hacia el mismo lugar, a los campos de la localidad de Ceuta que está situado en el Municipio de Elota, en el estado de Sinaloa. En su viaje los jornaleros llevan enseres domésticos, despensas, televisores, grabadoras e imágenes religiosas (Fig. 3.4 y 3.5)

Figuras 3.4 y 3.5 Jornaleros de Zitlala que se trasladaron a los campos de Sinaloa



Trabajo de campo realizado el 12 de Septiembre del año 2016. Zitlala, Guerrero.

Los autobuses llegan al punto de reunión para trasladar a los jornaleros, primero pasan a la *Casa del Campesino* que está ubicada en Chilapa, ahí se registran y proporcionan todos sus datos personales y el de sus acompañantes y, a veces les ofrecen pláticas de derechos humanos, de salud y de planeación familiar.

El viaje dura dos días y una noche. Muchas veces los choferes no respetan el número de asientos, es decir, rebasan el límite de pasajeros, esto causa que el viaje sea incómodo y que, incluso, por las noches los niños tengan que dormir en los pasillos del camión. Durante el recorrido los choferes se detienen sólo en dos ocasiones para que los jornaleros tomen sus alimentos.

Es preciso mencionar que hay jornaleros que acuden a las granjas agrícolas de Sonora, Chihuahua y Baja California, también al estado de Morelos y a campos de Estados Unidos.

3.5 De campesino a jornalero

Un campesino de Zitlala aprovecha los días de lluvia para sembrar las parcelas. Gran parte de lo que se coseche será para el autoconsumo y lo demás irá a los pequeños mercados, con precios castigados. Los demás días dejará de ser campesino y se empleará como peón en la construcción, comerciante, artesano u otros oficios.

En Zitlala se tiene la opción de emplearse como peones o albañiles, el que sabe ser albañil es contratado permanentemente. Para los peones la dinámica no es muy distinta, para aquellos que “no le echan ganas” la contratación es esporádica. Las opciones para las mujeres es lavar ajeno, hacer cinta de palma, ayudante de cocina o ser amas de casa y esperar a que el jefe del hogar abone a la economía familiar.

En los últimos 20 años la situación para los campesinos se ha tornado complicado, el estiaje, la falta de proyectos productivos y la caída de venta de las cosechas agrícolas ha incrementado el desempleo en el municipio.

En Zitlala los campesinos obtienen un ingreso de 100 pesos al día, con un horario de 8:00 de la mañana a 6:00 de la tarde y pueden ser contratados de lunes a sábado, sin embargo, el trabajo sólo es en temporadas de siembra y cosecha.

Por ello, es que las familias que se encuentran en condiciones desfavorables, se ven obligadas a salir de sus lugares de origen de manera permanente o temporal hacia zonas con mayores oportunidades económicas. Algunos migrantes ofrecen su mano de obra como jornaleros agrícolas en los campos del noroeste del país.

Gracias a la Ley, el campesino que decide migrar hacia zonas agrícolas cambiará su nombre a jornalero, puesto que lo que obtiene es un jornal. En algunas empresas los salarios son por rendimiento y de acuerdo a las reglas que tiene cada una, se pueden otorgar bonos o dividendos, en otros casos, las condiciones laborales y los salarios son precarios.

A diferencia de Zitlala, las huertas agrícolas del noroeste del país prometen un empleo permanente, así lo afirmó Magdalena Villalba, que por su condición de madre soltera ha tenido que emigrar desde hace 10 años; “Allá en Sinaloa siempre hay trabajo y cuando termina la temporada si alguien se quiere quedar se puede quedar, allá siempre hay trabajo y te pagan por día, 150 pesos es lo que pagan”.

En Sinaloa los jornaleros trabajan de 7: 00 de la mañana a 4: 00 de la tarde y reciben un salario de entre 120 y 150 pesos, el salario depende de su rendimiento. Las mujeres se levantan a las 4: 00 o 5:00 de la mañana para hacer los alimentos del día. Cocinan en estufas que les prestan los patrones pero el gas corre a cuenta de ellos. Sus habitaciones son pequeños cuartos rústicos de lámina o concreto que no cuentan con las condiciones mínimas de una vivienda. Los migrantes usan fosas sépticas y no duermen en camas.

Actualmente, son las mujeres las que se emplean en el campo, los hombres prefieren trabajar como fumigadores o en el área de empaque porque el salario es mayor, aunque en ésta última ocupación también participan mujeres a pesar de que la actividad es desgastante por el horario nocturno y las largas horas de estar en pie.

Pese a las condiciones precarias de empleo y los bajos salarios, los jornaleros coinciden en la necesidad de trasladarse a otras zonas porque en Zitlala no hay opciones de empleo y desarrollo que les permita salir de la carencia.

Esta idea es sostenida por Reyna Hernández y Florencia Martínez al mencionar que en los campos agrícolas de Sinaloa "hay trabajo, aquí no hay", en tanto, Álvara Valerio manifestó "aquí no hay

dinero, no hay trabajo, allá me gano unos 1,800 a la semana". Álvora Valerio es madre soltera y cuando no migra se alquila en Zitlala para lavar ajeno y poder ganarse "unos 30 pesos".

Magdalena Villalba también migra año con año junto con sus dos hijos hacia el campo Ceuta en Sinaloa porque dice que ahí "nos dan más apoyo para nuestros hijos, hay guarderías, hay escuelas y nos dan despensas", además " a nosotras que somos madres solteras nos valoran porque ya saben que no tenemos el apoyo de alguien más".

Los jornaleros mencionaron haber tenido una "red social" formador por amigos y familiares que les facilitó emigrar, esta teoría es referida por Huerta (2017), al señalar que la gente se apoya entre sí para alcanzar metas comunes.

En este sentido, se menciona el caso de Reyna Hernández, quién ha trabajado como jornalera agrícola migrante desde los nueve años cuando su hermana la invitó a las granjas del noroeste del país. Actualmente ella se dirige a los campos de Sinaloa junto con su esposo e hijo y no descarta que su primogénito al cumplir la edad necesaria trabaje también como jornalero.

3.6 Migrar: El anhelo de una vida mejor

La migración no es un acto individual, sino una decisión que se analiza en el hogar y que se realiza "mediante el apoyo de redes sociales de familiares y paisanos que migraron antes y proyectan sobre su tierra natal las promesas de trabajo que ofrece la ciudad de destino" (Dalle, 2013: 354).

Para muchos pobladores vivir en un municipio indígena nahua sería continuar en el atraso y la pobreza, por lo que algunos ven en la emigración una opción de progreso que les permite mejorar su condición de vida.

A pesar de las carencias que tienen los jornaleros durante su estancia en los campos, las condiciones precarias en las que desarrollan sus actividades laborales y los bajos salarios que ofrecen las empresas agrícolas, algunos migrantes han logrado, poco a poco, algunos beneficios materiales.

En Zitlala los cambios socioeconómicos han sido más notorios para los migrantes internacionales, es decir, aquellos que emigraron hacia Estados Unidos. Estos cambios se pueden percibir por la construcción de sus viviendas con fachadas modernas, la compra de un auto o por emprender un negocio propio.

No así para los jornaleros agrícolas, quienes apenas logran invertir sus ahorros para trabajar sus parcelas, pagar algunas deudas o pagar los gastos del hogar durante la temporada de descanso en Zitlala.

En algunos casos, aquellos jornaleros que han trabajado durante 10 o 15 años, que lograron ahorrar parte de su salario y que, además, continúan empleándose en Zitlala, logran invertir en la remodelación de sus pequeñas viviendas o participan en las festividades del pueblo.

En sintonía con esta última idea planteada, la migración también es un medio por el cual se preserva un modelo, un estilo de vida, una cultura; la migración representa, lejos de la explicación económica o política, una forma de sostener a un pueblo y su cultura, que se pretenden suprimir y homogeneizar.

Esto se puede sustentar en el caso Teresa Marabel, que fue invitada en las festividades que se realizan en honor a San Nicolás Tolentino, que aunque su participación no fue significativa como la de los mayordomos, aportó una cooperación económica para las actividades del homenaje.

Otro caso similar fue el de los hijos de los jornaleros, quienes participan en las danzas tradicionales del pueblo, donde también tienen que aportar una cooperación para la comida, la música y el gasto de su vestimenta como danzante.

A pesar de que hay una disparidad entre unos y otros jornaleros migrantes, todos han logrado un mejor salario comparado con los sueldos que se ofrecen en Zitlala. Para los indígenas nahuas la migración, en su sentido más simple, es una oportunidad para alcanzar un anhelo, el anhelo de una vida mejor.

3.7 Movilidad social intergeneracional en Zitlala

Recientemente, INEGI (2016) presentó los resultados sobre la Movilidad Social Intergeneracional, en el que se dio a conocer que una de cada dos personas (47.5 %) alcanzó el nivel de escolaridad medio superior o superior, cuando la madre y el padre son los proveedores económicos.

En el caso de los entrevistados “ego” de esta investigación sus hijos no lograron ningún nivel educativo media superior o superior. En el caso de Basilio Marabel de sus cuatro hijos sólo el 50

% concluyó la primaria, el otro 50 % concluyó la secundaria. En los hijos de Carmen Bello de los 10 hijos que tienen sólo el 50 % concluyeron la primaria, el 30 % dejó la primaria trunca y el 20 % dejó la secundaria trunca.

Se puede mencionar que en el caso de Carmen Bello, su hija Juana, que concluyó la primaria le permitió encontrar un empleo en el centro de salud de Zitlala, sin embargo, debido a los problemas familiares en el hogar tuvo que abandonar su empleo y perder la oportunidad de tener en Zitlala un empleo mejor remunerado que el de sus padres.

En el caso de Basilio Marabel, su hijo Cutberto, que concluyó la secundaria le garantizó una plaza de maestro bilingüe pero rechazó la oferta de trabajo al considerar que migrar hacia el puerto de Acapulco le traería mejores oportunidades laborales y económicas.

Si bien en algunos casos los hijos de los “*ego*” no concluyeron el nivel básico o la media superior, se podría mencionar que hubo una “movilidad intergeneracional” con respecto a sus padres, ya que tanto Basilio como Carmen no tuvieron ningún grado educativo. Basilio, al quedar huérfano de ambos padres, le fue imposible acudir a la escuela; mientras que Carmen por “ser mujer” su padre le negó ese derecho, aunado a esto, se casó a temprana edad.

No obstante, la movilidad social se ve reflejada aún más en los nietos al obtener un nivel más en su formación educativa. En el caso de Basilio una de sus nietas concluyó su educación media superior, otro cursa una carrera técnica y una más concluyó su educación superior en docencia y actualmente ejerce su profesión. En la familia de Carmen uno de sus nietos estudia la universidad superior y dos de sus nietas también concluyeron su educación superior en docencia. El hecho de que los nietos hayan logrado una educación mayor que el de sus padres y abuelos les permitirá encontrar un empleo distinto y la posibilidad de no repetir los patrones laborales de sus familiares.

La decisión de los entrevistados de optar por la migración constituye un fundamento para que los hijos puedan asistir a la escuela y los nietos mejoren el nivel educativo de sus padres y abuelos, en este sentido, es necesario hacer una precisión, puesto que algunos de los hijos de Carmen y Basilio decidieron abandonar sus estudios para buscar en el empleo un mejor futuro y así consolidar un patrimonio propio.

Como se mencionó anteriormente también la ocupación representa un elemento de análisis para la movilidad social. De esta manera se observa el trabajo y los salarios que perciben los hijos en relación a los padres.

Según los reportes de INEGI (2016) para uno de cada tres ocupados en actividades elementales y de apoyo, su proveedor, es decir, el jefe o jefa de familia, también tenía esa ocupación. Esto manifiesta que más del 30 % de los descendientes en los que el padre o madre de familia que trabajaban en actividades agrícolas repetirán esta ocupación.

Esta teoría se puede contestar en el caso de la familia de Magdalena Villalba que aunque tiene la ilusión de que sus hijos continúen sus estudios dijo que si algún día ellos prefieren abandonar la escuela tendrán que trabajar como jornaleros agrícolas, igual que ella; un testimonio similar fue el de Teresa Marabel y Concepción Romero.

Teresa Marabel quien concluyó su educación de nivel primaria, actualmente es jornalera agrícola migrante, y año con año asiste a los campos de Sinaloa junto a su esposo y sus cuatro hijos. Ella, desea que sus niños continúen con sus estudios, sin embargo, no descarta la posibilidad de que al cumplir la edad necesaria los menores también se integren a los trabajos agrícolas porque en Zitlala no hay empleos.

Hiromi, una de las hijas de Teresa, ya no quiere continuar estudiando, concluyó la primaria pero no le gusta la escuela y no descartan que después de cumplir la edad necesaria se integre a los trabajos del campo en Sinaloa ¿Cree que su hija mayor llegue a trabajar con ustedes en los campos? “Yo creo que sí, si seguimos yendo a Sinaloa yo creo que sí, aunque sea para ir comiendo porque aquí la situación está difícil, allá no es tan complicado para trabajar, acá el gobierno no nos ayuda a salir adelante” (Entrevista a Teresa Marabel, 2016).

La primera vez que Teresa emigró de Zitlala tenía 13 años, se dirigió al puerto de Acapulco donde trabajó al lado de sus hermanos en la venta de bolillos, después de haber fracasado en su primer matrimonio regresó a Zitlala, ahí conoció a su actual esposo Macario, que en ese tiempo ya se desempeñaba como jornalero migrante, aunque al principio Macario viajaba solo al final la familia decidió integrarse a la migración.

Cutberto, Pablo y Vidal, son hermanos de Teresa, ellos no trabajaron como jornaleros pero desde muy jóvenes también migraron hacia Acapulco donde se desempeñaban como vendedores de bolillos, actualmente sólo Cutberto y Vidal continúan en el Puerto, Pablo tuvo que regresar a Zitlala luego de un accidente que lo dejó incapacitado por unos meses.

Cutberto y Pablo concluyeron la educación secundaria, Vidal sólo terminó la primaria, sin embargo, Basilio considera que aunque sus hijos no tienen un empleo profesional han logrado “muchas cosas”, por ejemplo, Cutberto construyó una casa de concreto en Zitlala, una de sus hijas concluyó su educación superior y otra concluyó la media superior. Además, Cutberto participó una vez como mayordomo en las festividades de San Nicolás Tolentino, festividad en el que se invierte alrededor de 100 mil pesos, lo que le brindó reconocimiento y prestigio social.

Cutberto y Vidal viven en el puerto de Acapulco junto con sus familias, son vendedores de bolillos. Pablo actualmente radica en Zitlala, es artesano en pirotecnia, tiene una pequeña tienda de abarrotes, lo que le ha permitido una estabilidad económica, ha logrado solventar los gastos de la educación de sus hijos, uno de ellos estudia una profesión técnica en Chilapa y su hija estudia el nivel medio superior en Zitlala.

En el caso de la familia de Carmen sus hijos Mirna y Fidencio (dejaron la secundaria trunca), Adrián y Jorge (concluyeron la primaria) y Reyna (dejó la primaria trunca) son jornaleros agrícolas migrantes en los campos de Sinaloa, aunque la temporada pasada Fidencio también fue a “probar suerte” a Baja California, es decir realizó una migración golondrina.

Federico y Leonel (tienen primaria trunca), así como Primitivo (concluyó la primaria) tienen un negocio propio mientras que Juana y Cristino (concluyeron la primaria) son empleados en empresas privadas.

Los último cinco hermanos han logrado una estabilidad económica gracias a sus negocios y sus “buenos” empleos, tomando en cuenta que este concepto es expresado por los pobladores de Zitlala cuando un trabajo es mejor pagado que los empleos comunes que tienen en el municipio.

Leonel y Primitivo, por separado, tienen su negocio de panadería, esto les ha permitido tener una estabilidad económica para adquirir bienes materiales, por ejemplo, Federico construyó su casa de

concreto en Sinaloa, donde actualmente vive y, se compró dos autos, además, tiene una tienda de abarrotes. Primitivo construyó su casa en Zitlala y tiene un auto.

Cristino vive en Zitlala y es chofer de volteos, con el tiempo colocó una tienda de abarrotes, construyó su casa de concreto, se compró un auto y garantizó a dos de sus hijas una educación superior y media superior. En el caso de Leonel, él vive en Tijuana, Baja California, antes, trabajó como jornalero agrícola en los campos de ese estado, posteriormente trabajó en una fábrica y actualmente tiene un negocio propio de abarrotes.

Juana fue la primera integrante de la familia de Carmen Bello que emigró a México, ella sufrió de maltrato infantil en manos de su padre, esto la orilló a abandonar su casa y a su familia. Actualmente, y como desde la primera vez que llegó a la ciudad, trabaja como mesera en un restaurante de la Ciudad. Tiene dos hijos, su hija concluyó su educación de nivel superior mientras que su hijo continúa estudiando el mismo nivel escolar.

Esta estabilidad socioeconómica no es la misma para los hijos jornaleros de Carmen, quienes han tenido que repetir el patrón familiar para obtener un empleo que les permita ir abonando a la economía del hogar.

Es preciso mencionar que en la entrevista biográfica se pudo recabar información para análisis de la movilidad ocupacional, en donde algunos de los hijos de los entrevistados han superado el nivel socioeconómico y escolar de los padres, mientras que otros se mantienen en el mismo nivel.

Tomando como base principal la información aportada por los “*Ego*” se determinó el grado de movilidad social para los hijos de los entrevistados. Los dos principales factores que se tomaron en cuenta para realizar la tabla de posiciones del grado de movilidad social fueron: la educación y el empleo (Se define como “mejor trabajo” aquel en el que se recibe un salario mayor al de los jornaleros migrantes y “trabajo inferior” aquel en el que se recibe un salario menor al de los jornaleros migrantes) (cuadros 3.1 y 3.2).

Cuadro 3.1 Movilidad social en jornaleros agrícolas de Zitlala, Guerrero.

Número	Educación	Trabajo	Tipo de Movilidad
I	>	>	Profunda
II	>	=	Media
III	=	>	Superficial
IV	=	=	Nula
V	<	>	Atípica I
VI	>	<	Atípica II
VII	<	<	Negativa

Fuente: elaboración propia basada en información obtenida de los entrevistados *Ego*: > mayor que sus padres
< menor que sus padres
= igual que sus padres

Cuadro 3.2 Grado de movilidad de los “ego” y sus familias

Movilidad familiar	
Basilio Marabel/ Nula	Carmen Bello/ Nula
Cutberto Marabel/ Profunda	Juana Bello/ Profunda
Vidal Marabel/ Profunda	Jorge Bello/ Media
Pablo Marabel/ Profunda	Cristino Bello/ Profunda
Teresa Marabel/ Media	Leonel Bello/ Superficial
	Federico Bello/ Superficial
	Reyna Bello/ Nula
	Primitivo Bello/ Profunda
	Adrián Vásquez/ Media
	Mirna Vásquez/ Media
	Fidencio Vásquez/ Media

Nota: Se tomó como base los valores de la tabla 8; se determinó el grado de movilidad social que lograron los “ego” y sus hijos.

3.8 La familiarización de la migración como vía para la movilidad social

La dinámica espacial de la migración de los pueblos indígenas hacia polos productivos como son las granjas agrícolas del noroeste del país, era predominantemente masculina, es decir, el jefe de familia se retiraba temporalmente al trabajo agrícola y regresaba a su hogar con un ingreso que le permitía a la familia sobrevivir el resto del año.

Sin embargo, debido a los periodos críticos de la economía nacional, la tendencia hacia el empobrecimiento y el abandono institucional, la dinámica migratoria sufrió cambios y las mujeres empezaron a jugar un rol más importante en la participación laboral y al ingreso monetario del hogar, incorporándose al trabajo por jornal, lo que condujo necesariamente, al desplazamiento de familias completas.

Así, en la mayoría de las ocasiones que el jefe del hogar ha decidido migrar, la familia es la que respalda e incluso acompaña y apoya en las diversas actividades que se realizan en los campos. Este hecho incrementa la colaboración del trabajo femenino e infantil en las faenas agrícolas.

Por lo que este proceso en su totalidad “masculino”, sufrió una “feminización” y con ello, una “familiarización”, lo que hoy nos permite hablar del término familias de jornaleras agrícolas migrantes (Gómez, 2008: 45).

La “familiarización” de la migración y del trabajo por jornal, trae consigo una mayor complejidad al abordar la problemática, ya que los hijos de estas familias se encuentran en condición de vulnerabilidad y, ante condiciones de precariedad, el trabajo infantil se vuelve indispensable para que la familia pueda sostenerse económicamente.

En este sentido, para los jornaleros la intención de migrar con los integrantes de la familia es una oportunidad no sólo de estar unidos y cuidarse unos a otros, sino una opción de lograr un mayor ingreso familiar.

Se ha impuesto la idea de que la incorporación de los niños, niñas y adolescentes al trabajo agrícola es una cuestión cultural (figura 3.5), sin embargo, esta idea es refutada por un jornalero agrícola mixteco en el valle de San Quintín al expresar que “los niños trabajan por hambre, por los salarios de hambre que tenemos; ¡qué tradición cultural ni qué nada!” (López, 2002: 104).

Figura 3.5 Niño jornalero migrante en el corte del jitomate



Fuente: fotografía tomada de <http://bit.ly/2GnMJMa>

En el caso específico de los entrevistados para esta investigación, el trabajo del campo es indispensable para que hombres y mujeres aprendan las faenas de la agricultura, que los pobladores consideran una herencia cultural. Sin embargo, las condiciones de pobreza y marginación han obligado a que los niños colaboren en las actividades agrícolas de los campos del noroeste del país.

En el caso de Carmen la migración fue familiar. Los problemas maritales y la violencia familiar la obligaron a salir de Zitlala, primero a la Ciudad de México, donde su hija Juana le ayudó a encontrar un empleo y una casa para vivir. Cinco años más tarde Carmen se dirigió junto con cinco de sus hijos a los campos de Sonora y Sinaloa, donde trabajó durante 10 años como jornalera agrícola.

Fue su paisano y entontes enganchador, Benito Saavedra, quien la convenció de ir a Sonora, le prometió que ahí aceptarían a sus hijos en los trabajos del campo. Para Carmen el trabajo que realizaba junto con sus hijos era indispensable para contribuir al ingreso del hogar, por lo que a pesar de su corta edad, los niños tuvieron que apoyar en las faenas agrícolas.

“A nosotros nos aceptaban todos, chicos y grandes por eso de mis siete hijos cuatro trabajaban y solo dos se quedaban en la casa. Trabajábamos todos porque necesitábamos dinero, porque éramos pobres, no teníamos trabajo en nuestro pueblo. Antes eran muy buenas gentes los contratistas, los patronos nos dejaban trabajar, nosotros inculcábamos a nuestros hijos a trabajar en el campo...” (Entrevista a Carmen Bello, 2017).

Cabe señalar que en el caso de Carmen la migración fue un proceso complejo a consecuencia de su separación con el padre de sus hijos, por eso siempre estuvo de acuerdo en que sus hijos trabajaran en los campos de Sonora y Sinaloa, así lo manifestó en su testimonio:

“Si iban pues debían trabajar, si ellos no podían completar las 30 cubetas nosotros les ayudábamos (...) Si nosotros (los adultos) terminábamos antes les ayudábamos (a los niños) para que ellos también juntaran lo mismo y ganaran igual que nosotros. Antes no los escogían, antes los niños de 7, 8, 9 o 10 años trabajaban, no como ahora que no quieren contratar a niños” (Entrevista a Carmen Bello, 2017).

Sánchez (2010) refiere que aunque se han implementado leyes para impedir que los menores de edad se involucren en el trabajo del campo, lo cierto es que, de manera ilícita, los menores de edad continúan ayudando en las actividades agrícolas; en tanto, López (2002: 99) considera que “para que la familia obtenga los recursos económicos suficientes para solventar los gastos del hogar, es necesario que el trabajo infantil sea tan duro y prolongado como el de sus padres”

Florencia Martínez ha trabajado desde hace 10 años como jornalera, actualmente acude a los campos de Ceuta en el municipio de Cruz de Elota, Sinaloa. En su relato mencionó que “este año (2016) detuvieron a todos los chamacos que encontraron trabajando, fueron gente de México y ninguno trabajó como uno o dos días ya cuando se fue la gente que vino a inspeccionar otra vez empezaron a trabajar; pero eran poquitos y eran de 16 años porque chiquitos ya casi no los admiten”.

CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación fue revelar si la migración jornalera agrícola migrantes es determinante para lograr una movilidad social ascendente, así como conocer la dinámica migratoria y el estatus económico de éste sector.

La investigación permite concluir que los migrantes agrícolas de Zitlala regularmente realizan una migración pendular; en el caso de los más jóvenes se observó una migración de tipo golondrina, esto tiene que ver con las temporadas de siembra y cosecha en los estados del noroeste del país como Sinaloa, Sonora y Baja California.

El principal motivo de estos migrantes es la búsqueda de un ingreso ante la falta de condiciones para encontrar un trabajo y la ausencia de incentivos para desarrollar actividades agropecuarias propias o capacitaciones para el autoempleo.

Otro de los motivos de la migración son las situaciones familiares adversas, como la violencia dentro del hogar o casos extremos como la muerte del jefe o jefes de familia.

Una de las características de la migración es que se ha vuelto una dinámica familiar. La movilidad migratoria familiar tiene razones sentimentales, en donde la idea es permanecer unidos y la necesidad de cuidar a los hijos. En este sentido, se puede decir que la migración familiar lejos de ser una carga constituye una estrategia de protección y ayuda mutua, principalmente para los hijos.

Se supo que en algunos de los campos hacia donde se dirigen los habitantes de Zitlala, se brindan los servicios de guarderías y escuelas para que los niños y niñas puedan continuar con sus estudios mientras los padres trabajan. Cabe mencionar que estas huertas están en constante vigilancia por personal del gobierno. Aunque también hay granjas agrícolas que no cuentan con los servicios básicos e infraestructura de la viviendas donde se alojan los jornaleros, además de violentar constantemente los derechos laborales y humanos de los trabajadores.

En este sentido, las redes sociales han sido un factor indispensable para informar a otros jornaleros sobre las condiciones que presentan los campos, como las guarderías, las condiciones laborales o el salario.

Las redes familiares constituyen los lazos más estrechos y sólidos en el proceso migratorio, pues son fundamentales para lograr la asimilación en el lugar de acopio, ya sea mediante apoyos económicos, asilo o recomendaciones laborales.

En el caso específico de Zitlala, los amigos son importantes en el flujo de la información, en el enganchamiento, trayecto y estadía. Las redes constituyen soportes para adaptarse a las diversas condiciones que se puedan presentar. Factores culturales como la lengua materna (náhuatl) o ciertas tradiciones (festividades o comidas típicas) son amalgamas para crear confianza y compañerismo.

El testimonio recabado de los entrevistados nos conduce a plantear el concepto de *experiencias migratorias acumuladas*, como parte de capital social intrínseco de las familias. El término que se propone pretende reconocer dos movimientos contrarios, el de la persona que transmite la experiencia y aquel que recibe la información. Al hablar de familias jornaleras, el término de experiencias migratorias acumuladas corresponde no sólo a una transmisión oral sino a vivencias por las cuales el núcleo familiar tuvo que pasar. Esa información obtenida al pasar de los años, ya sea por la oralidad o por la experiencia propia, constituye un potente fundamento para afrontar realidades futuras.

Los hijos forman, con este tipo de capital social, un conocimiento valioso y potente con el cual conocen las dinámicas y el entorno migratorio; con las experiencias migratorias acumuladas el sujeto puede discernir y tomar las decisiones racionales. Enfrentarse a repetir las mismas prácticas de trabajo o a evitarlas.

Este concepto se respalda en los testimonios de los hijos de jornaleros migrantes, algunos se mostraron reacios a querer repetir el empleo de sus padres al considerar que “es muy pesado y cansado”, otros mencionaron que les gustaría laborar en los campos agrícolas igual que sus padres, pero han seguido otras estrategias como...elegir campos donde haya guarderías; permanecer temporadas completas, así como técnicas de ahorro para producir y ser autosuficientes, en negocios propios o en la construcción de sus casas.

En otro contexto, también se logró saber que el trabajo de cosecha en los campos lo realizan las mujeres, debido a que los hombres jornaleros prefieren el trabajo de fumigador por ser mejor

remunerado. Asimismo, el área de empaque tiene gran afluencia por el sector femenino, por la misma razón. En sintonía con el proceso de modernización de la producción agrícola, existen jornaleros que, instruidos en el manejo de la computadora, ascienden a trabajos de monitoreo, oficio que simbólicamente es el mejor.

Por último, se propone que la migración no debe ser vista como un problema. En algunos lugares ha sido benéfica para impulsar el crecimiento económico y, por ejemplo, en las zonas europeas para optimizar los mercados. La problemática de migrar radica en la violación a los derechos laborales y humanos de los migrantes.

Por otra parte, la movilidad social, tema central de esta investigación genera un amplio comentario. La movilidad social en las familias jornaleras es un proceso histórico, los avances sociales y culturales no surgen rápida ni repentinamente. En realidad, las condiciones de Zitlala no son las idóneas para lograr una movilidad, así como Zitlala existen muchas otras comunidades indígenas en las cuales, los servicios básicos y el acceso a la educación, la salud y la alimentación no están garantizados.

Es conocido ya el discurso de que los entornos rurales indígenas se encuentran en situaciones adversas, sin embargo, es necesario reiterar las veces necesarias para visibilizar las diversas problemáticas a las que los indígenas se enfrentan diariamente.

En las comunidades indígenas se han hecho esfuerzos para mejorar las condiciones y hacerlas propicias para lograr la movilidad ascendente, sin embargo, los avances no son contundentes para suponer que las personas tengan libertad para elegir su estilo de vida. En muchas ocasiones, la elección está restringida a realizar la migración para dar un salto en la calidad de vida.

En los casos donde se realiza la migración jornalera se observa que existen altas posibilidad de que la primera generación, a partir de los *Ego* puedan repetir el patrón familiar para obtener un empleo que les permita ir abonando a la economía del hogar.

Es de destacar que el repetir el patrón migratorio no condiciona a la segunda generación, pues las experiencias migratorias acumuladas de la segunda generación crearán estrategias para que los hijos puedan desarrollar actividades escolares y respaldo familiar para encontrar una ascendencia ocupacional.

Particularmente, en los casos de Basilio y Carmen no muestran una clara movilidad social ascendente con respecto a sus padres debido a que repitieron patrones laborales similares. La migración de éstos produjo, entre otras cosas, la conformación de un patrimonio propio: posesión de una casa propia, y en algunos casos un negocio propio. Sin embargo, las experiencias migratorias acumuladas sirven como antecedente para generar estrategias que propicien el salto cualitativo en los hijos.

La segunda generación (a partir de 1960) tuvieron más oportunidades educativas a pesar de la migración y de las condiciones precarias. Este “privilegio” permitió elevar su estatus ocupacional respecto a sus padres, así como el ingreso.

No son muchos los casos de movilidad profunda, sin embargo, el concluir la primaria o secundaria fue un punto de apoyo para lograr moverse por encima de sus padres.

Es por ello, que los jornaleros de esta generación muestran una mayor preocupación en el tema educativo. Consideran al estudio y la formación académica como la vía privilegiada para lograr la superación social y económica.

Es de destacar que esta generación se ve inmersa en problemas con sus hijos, puesto que existen casos de rechazo a continuar con sus estudios, principalmente en el nivel básico, debido a una mirada pesimista sobre su futuro.

La tercera generación se desenvuelve en un ambiente más propicio para la movilidad social, es decir, nacen en un ambiente más ventajoso que el de sus padres, ya que tienen acceso a servicios de educación, salud, apoyos gubernamentales, el respaldo de sus padres y en algunos casos derechos laborales.

Algunas condicionantes para que los hijos de las familias puedan acceder a una movilidad social ascendente son:

- ❖ La unidad del núcleo familiar
- ❖ Las experiencias migratorias acumuladas
- ❖ Redes familiares

❖ El apoyo del jefe del hogar

Esta investigación estuvo orientada a revelar la dinámica migratoria de los jornaleros pero también a demostrar que, en general, existen repetidos casos como el de Carmen o Basilio, en los que un estímulo adecuado y constante puede ser detonante de mejores condiciones para ellos o sus hijos. La construcción de un patrimonio y la movilidad social intergeneracional procede de medidas integrales que promuevan la migración pero que incentiven las actividades productivas de las comunidades.

Si bien el estado ha implementado políticas públicas para atender al sector jornalero, éstas no han obtenido los resultados esperados, ya que sólo se les otorga paliativos económicos que en nada resuelven la situación económica de los migrantes agrícolas. En algunos casos se les ha suspendido el apoyo de *Prospera* a madres de familia que emigran a las granjas agrícolas, así como la cancelación definitiva del programa PRONIM para atender en Zitlala a los hijos de los migrantes.

Como se mencionó antes, los jornaleros migrantes requieren un estímulo el cual (me atrevo a proponer), en primer término:

- ❖ Vigilar las formas de enganchamiento y traslado hacia los campos agrícolas:
 - ✓ Fortalecer las casas del migrante,
 - ✓ Retomar los seguros de vida que se venden por una cantidad simbólica.
- ❖ Que en coordinación con los tres niveles de gobierno se impulse la economía local:
 - ✓ Transferencias monetarias para incentivar la producción que ofrece cada zona.
 - ✓ Impulsar la educación de los hijos de los jornaleros agrícolas migrantes
 - ✓ Retomar el programa PRONIM

BIBLIOGRAFÍA

- Ángeles-Balcázar, A. C. (2015). Jornaleros agrícolas migrantes guerrerenses, de los campos de la pobreza a los campos de las enfermedades. *Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 5(3), 232-250.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y desarrollo*, (1), 1-30.
- Arroyo, R. (2015). Identidades en movimiento. La migración en el estado de Guerrero: el caso de los jornaleros agrícolas. *Rutas del Campo*, 2(6), 56-62.
- Atria, R., (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, Serie Políticas Sociales, (96), 5-51.
- Balán, J., Browning H. L. y Jelin, E. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Barber, B. (1964). *Estratificación social*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Behrman, J. R., Gaviria, A., y Székely, M. (2001). Intergenerational mobility in Latin America. *Inter-American Development Bank*, (452), 1-38.
- Bourdieu, P. y Waquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI, Editores Argentinos S.A.
- Braverman, H., (1975). *Trabajo y capital monopolista*. En P. M., Sweezy (E.d) *Labor and monopoly capital*. (pp. 1-49): México: Nuestro Tiempo, S. A.
- Campos, R., M. (2016). *Guía del Usuario: Encuesta de Movilidad Social 2015*. Recuperado de <http://movilidadsocial.colmex.mx/images/encuesta/guia-emovi2015.pdf>
- Canabal, B. (2012). Migración jornalera desde la montaña de Guerrero. *La Jornada del campo*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/17/cam-guerrero.html>

- Canales, A., y Zolniski, C. (2001). Comunidades transnacionales y migración en el área de la globalización. *Notas de Población*, 29(73), 221-253.
- Cárdenas, E. P. (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios Sociales*, (7), 1-28.
- Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan A.C. (2005). *Migrar o morir: el dilema de los jornaleros agrícolas de la montaña de Guerrero*. Tlapa, Guerrero: Fundación Ford.
- Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan A.C. (2011). *Migrantes somos y en el camino andamos*. Tlapa, Guerrero: W.k. Kellogg.
- Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan A.C. (2013). *La Montaña de Guerrero: Tierra de mujeres migrantes*. Tlapa, Guerrero: FordFoundation.
- Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan A.C. (2016). *Inicia la temporada alta de migración de jornaleros y jornaleras agrícolas de la montaña sin el apoyo del gobierno*. Recuperado de <http://www.tlachinollan.org/boletin-inicia-la-temporada-alta-demigracion-de-jornaleros-y-jornaleras-agricolas-de-la-montana-sin-el-apoyo-del-gobierno/>
- Centro de Derechos Humanos de la Montaña. (2017). *Omiso el Estado ante derechos de jornaleras y jornaleros agrícolas*. Recuperado de <http://www.tlachinollan.org/comunicado-omiso-estado-ante-derechos-de-jornaleras-y-jornaleros-agricolas/>
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias. (2010). *Presentación de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006*. Recuperado de <http://www.ceey.org.mx/presentacion-encuestaesru-movilidad-social-mexico-2006>
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias. (2013). Informe de Movilidad Social en México 2013: Imagina tu futuro. Recuperado de http://www.ceey.org.mx/sites/default/files/informe_mov_social_2013.pdf
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias. (2015). *El concepto de Movilidad Social: dimensiones, medidas y estudios en México*. Recuperado de http://www.ceey.org.mx/sites/default/files/adjuntos/dt-001-2015_si.pdf

Centro de Estudios Espinosa Yglesias. (2017). *Levantamiento de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2017*. Recuperado de <http://www.ceey.org.mx/encuesta/levantamientoencuesta-esru-movilidad-social-mexico-2017-emovi-2017>

Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *Source: American Journal of Sociology*, 94, pp. S95-S120.

CONEVAL (2010). *Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/44895/Guerrero_074.pdf

CONEVAL (2014). *Medición de la Pobreza*. Recuperado de http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx

Conexión migrante. (2017). *Cómo conseguir trabajo como jornalero agrícola de México a Canadá*. Recuperado de <http://www.conexionmigrante.com/03-05-2017/como-conseguirtrabajo-como-jornalero-agricola-en-canada/?platform=hootsuite>

Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo. (2016). *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Proyectos Productivos para Jornaleros Agrícolas Migrantes para el Ejercicio Fiscal 2016*. Recuperado de <http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2016/06/AEROPJAGRIMIGRA16.pdf>

Cortés, F. y Escobar, A. (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*, (85), 149-167.

Cos, F. (2000). Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México. En N. Del Río (Ed.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado* (pp. 1538). México: UAM-UNICEF.

Coubés, M. L., Zavala, M. E., y Zenteno, R. (2004). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*. Tijuana, B. C.: MA Porrúa-El Colegio de la Frontera México-Tecnológico de Monterrey-Senado de la República.

Cuéllar, O., y Bolívar, G. A. (2009). Capital social hoy. *Revista de la Universidad Bolivariana*. 8

(22), 195-217

Dalle, P. (2013). *Movilidad social desde las clases populares*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Clacso.

Davidson, L. G. (2007). Una mirada al método genealógico y un ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala, México. En R., David. (Ed.), *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos* (167-185). Buenos Aires: CLACSO.

Dehouve, D. (1998). Santos, viajeros e identidad colonial en el estado de Guerrero. En N. Valentina y X., Leyva (Ed.), *Politics, Identity and Mobility in Mexican Society* (pp. 182-191), London: Institute of Latin American Studies.

Delaunay, D. (2007). Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual. *Notas de Población CEPAL*, (84), 84-130.

Diario Oficial de la Federación (2012). *DECRETO por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley Federal del Trabajo*. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5280815&fecha=30/11/2012

Díaz, G. (2011). Estratificación y movilidad social en Guatemala. *Revista Electrónica Nova Scientia*, 4 (7), 205-236.

Díaz, G. (2012). Exhibe “Tlachinollan” el drama de los jornaleros agrícolas de Guerrero. *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/299567/exhibe-tlachinollan-el-drama-de-losjornaleros-agricolas-de-guerrero>

Douglas, M., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Edward, T. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 19 (3): 431-466.

Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile, CEPAL.

Ehrenreich, B., y Ehrenreich. J., (2013). Death of a yuppie dream: The rise and fall of the Professional-Managerial Class. *Rosa Luxemburg Stiftung*.

Enciclopedia Guerrero. (2012). *Técnica agrícola del tlacolol*. Recuperado de <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-cultura-general/1698-tlacololtecnica-agricola-del>

Escobar, A. (1998). “Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México”. *Revista de estudios de género. La ventana*, (8), 122-173.

Fields, G. (2000). Income mobility: Concepts and measures: Patterns and underlying causes. En Birdsall, N. y Graham, C (Ed.), *New markets, new opportunities? Economic and social mobility in a changing world* (101-132). Washington DC: The Brookings Institution Press.

Filgueira, C. H., y Geneletti, C., (1981). *Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Gamboa, C. (2015). Jornaleros agrícolas en México. Antecedentes, políticas públicas, tratados internacionales, causas y efectos del problema, iniciativas y opiniones especializadas. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SAPI-ISS-78-15.pdf>

García, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, (26), 329-351.

Germani, G. (1961). Estrategia para estimular la movilidad social. *Desarrollo Económico*, 1(3), 59-96.

Germani, G., (1971). *Política y sociedad en una época de transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Germani, G., (2010). *La sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino German.

Giménez, G., (1996). Territorio y Cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. 2 (004), 9-30.

Gobierno del estado de Guerrero (2016). *Primer informe de gobierno*. Recuperado de <http://transparencia.guerrero.gob.mx/files/2016/12/Informe-del-Ejecutivo-2016.pdf>

- Gobierno del estado de Guerrero (2017a). *Segundo Informe de gobierno*: Recuperado de <http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2017/10/2DO-INFORME-DE-GOBIERNO.pdf>
- Gobierno del estado de Guerrero (2017b). *Programa especial Migrantes 2016-2021*. Recuperado de <http://proteccioncivil.guerrero.gob.mx/files/2017/08/17.-PROGRAMA-ESPECIALMIGRANTES-2016-2021.pdf>
- Gómez, T. (2008). Los llantos de Yurécuaro. En Ririki, A. C. (Ed.) *Migraciones vemos... infancias no sabemos (45-47)*. México: Infancia en Movimiento.
- Gonzalbo, P. (2016). Movilidad social en la historia de México. *Historia Mexicana*, 65(4), 16531661.
- González, L. (2009). Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales. *Revista Migración y Desarrollo*, (13), 63-75.
- Gorz, A., (1980). *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*. España: El viejo topo.
- Graciarena, J., (1985). El Estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, prospectiva. *Revista de la carrera de sociología*, 3(3), 226- 257.
- Granados, A. (2005). Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. *Investigaciones Geográficas (Mx)*, 58, 140-147.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380.
- Grootaert, C. (1999). Social capital, household welfare and poverty in Indonesia, (Working Paper No. 6). Washington: The World Bank.
- Grootaert, C. y Van Bastelaer, T. (2001). Understanding and measuring social capital: A synthesis of findings and recommendations from the social capital initiative. *Social Capital Initiative*, (Working Paper No. 24) (24), 1-31.
- Guevara, R. D. (2010). El capital social de las unidades domésticas familiares, en proceso de desplazamiento forzado. Recuperado de <http://rcci.net/globalizacion/2010/fg1064.htm>

- Herrera, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hopenhayn, M. (2003). *Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile, Serie Informes y Estudios Especiales, CEPAL.
- Huerta, J. E. (2012). El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(52), 65-88.
- Huerta, J. E. (2017). ¿Es el capital social un tipo de capital? Un análisis desde el proceso de estratificación. *Revista de El Colegio de San Luis*, VII(13), 92-129.
- Huerta, J. L. (2005). *Medicina familiar. La familia en el proceso salud-enfermedad*. San Luis Potosí, México: Alfil.
- Ignacio, E. (2007). *Nahuas de La Montaña*. México, D.F: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos*. Recuperado de http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/12/12074.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censo de Población y vivienda. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010a). *Diversidad*. Recuperado de <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=12>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010b). Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/gro/Panorama_Gro.pdf

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). Estadísticas a propósito del... día del trabajador agrícola (15 de mayo). Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/agricola2016_0.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Presenta INEGI, por vez primera, resultados sobre la Movilidad Social Intergeneracional*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017_06.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016a). *Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) 2016*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/modulos/mmsi/2016/>
- Izcara, S., P. y Andrade, K. L. (2012). Capital social versus aislamiento social: los jornaleros migratorios de Tamaulipas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 109-125.
- Knack, S. (1999). Social Capital, Growth and Poverty: A Survey and Extensions. *Social Capital Initiative*, (Working Paper No. 7). Santiago de Chile, CEPAL, 1-60.
- Lara, S. M. (2008). ¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México? *El Cotidiano*, 23(147), 25-33.
- Lara, S. M; Grammont, H. C. (2003). Jornaleros agrícolas y migración temporal en las empresas hortícolas mexicanas. *Este país*. (148), 63-68.
- Leal, O., (2007). Familia y escuela en comunidades de jornaleros migrantes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(1), 49-66.
- Lin, N. (2005). *A Network Theory of Social Capital*. Recuperado de <http://proclassic.com/ethnicgv/SN/SC/paper-final-041605.pdf>
- Long, J. (1990). Las ofrendas de San Francisco. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (20), 229-243.
- López, M. G. (2002). Trabajo Infantil Jornalero Agrícola, Políticas de Libre Comercio y Globalización. *Estudios Fronterizos*, 3(5), 93-119.

- López, P., Soloaga, I., De la Torre, R. (2012). Capital Social y políticas públicas: análisis del efecto del Programa de Coinversión Social sobre las Organizaciones de la Sociedad Civil. El Colegio de México CEE (Documento de Trabajo No. II), 1-52.
- Loury, G. (1977). A dynamic theory of racial income difference. En Wallace, P. A., & LaMond, A. M. (Ed.), *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, (pp. 153–186). Massachusetts: Lexington Books.
- LX Legislatura del Congreso del Estado de Guerrero. (2011-2015). *Ley de Protección y Atención a los Migrantes del Estado de Guerrero*. Recuperado de <http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2015/06/INICIATIVA-DE-LEY-DE-PROTECCI%c3%93N-Y-ATENCI%c3%93N-A-MIGRANTES-10-DIC1.pdf>
- Martínez, J. (2010). Migración rural y redes sociales en comunidades periféricas de Tenextepango, Morelos. En M. J. Sánchez y B. Lutz (Ed.) *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y del movimiento zapatista* (pp. 277-299). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Matías, M. (1997). *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Massey, D. & Aysa, M. (2005). *Social Capital and International Migration from Latin America*. Recuperado de http://www.un.org/esa/population/migration/turin/Symposium_Turin_files/P04_AysaLastra.pdf
- Medina, J., (1973). Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo. En Solar, H. (E.d), Aspectos sociales del *desarrollo económico* (pp.37-64) Santiago de Chile: CEPAL.
- Mexican Social Mobility Survey, (2006). Sample Design: Recuperado de http://www.ceey.org.mx/sites/default/files/adjuntos/sample_design_encuesta_esruemovi_2006_0.pdf
- Miller, S. M. (1960). Comparative Social Mobility. *Current Sociology*, 9(1), 401-431.

- Nemecio, I.; Domínguez, L. (2012) *Infancia vulnerable: El caso de los niños jornaleros agrícolas migrantes de la montaña de Guerrero*. Recuperado de <http://www.uam.mx/cdi/foroinvisibilidad/trabajo/montanagro.pdf>
- Ostrom, E. y Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Pacheco, E. (2004). La movilidad ocupacional de los hijos frente a los padres. En Coubès, M. L., Zavala, M. E., y Zenteno, R. (2004). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*. Tijuana, B. C.: MA Porrúa-El Colegio de la Frontera México-Tecnológico de Monterrey-Senado de la República.
- Parsons, T., (1967). Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social. En *Ensayos de teoría sociológica*, (cap. 4, pp. 62-78). Buenos Aires: Paidós.
- Pérez, H. (2004). Educación, capital humano y movilidad social en Costa Rica. Un primer análisis de los datos del censo de 2000. *Centro Centroamericano de Población (CCP)*, 271-285.
- Pérez, M. (2008). *Las redes sociales y migratorias en los procesos de movilidad e interacción de los habitantes del Veracruz rural central: el caso de Paso Mariano 1920-2002* (Tesis doctoral). Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
- Pérez, V., Rodríguez, J.C., y Fernández, J. J. (2009). *Educación y familia: Los padres ante la educación general de sus hijos en España*. España: Fundación de las Cajas de Ahorro.
- Portes, A. (1988). Social capital: Its origins and applications in modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Poulantzas, N., (1977). “*La pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía*”. Madrid: Las clases sociales en el capitalismo actual, Siglo XXI.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016a). *Informe sobre Desarrollo Humano México 2016. Desigualdad y Movilidad*. Recuperado de <http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/idhmovilidadsocial2016/PNUD%20IDH2016.pdf>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016b). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Recuperado de <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015a). *Movilidad social*. Recuperado de http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/fsvidadigna/PNUD_MovilidadSocial.pdf
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Shuster.
- Putnam, R., Leonardi, R., Nanetti, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Ramírez, A. (2016). De septiembre a noviembre el Consejo de Jornaleros registró 3 mil 613 migrantes; mil 665 son mujeres. *El Sur*. Recuperado de http://suracapulco.mx/2/deseptiembre-a-noviembre-el-consejo-de-jornaleros-registro-3-mil-613-migrantes-mil-665son-mujeres/?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter
- Romero, J. R., (2001). El sector servicios en la economía: el significado de los servicios a empresas intensivos en conocimiento. Recuperado de <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae3/romeroaj.pdf>
- Ros, J. (2017). Familia, capital social y educación. Recuperado de http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/ii/familia_capital_social_y_educacion_JavierRos.pdf
- Rubalcava, L. (2007). *Guía de Usuario: Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares 2005*. Recuperado de <http://www.ennvih-mxfls.org/assets/guiausuariov2.pdf>
- Rubalcava, L. (2012). *Guía de Usuario: Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares*. Recuperado de http://www.ennvih-mxfls.org/assets/guia_de_usuario_ennvih-3.pdf

Rubalcava, L. y Teruel G. (2006) *Guía de usuario: Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares 2002*. Recuperado de <http://manualzz.com/doc/5610753/gu%C3%ADa-de-usuario---ennvih-encuesta-nacional-sobre-niveles-de>

Sánchez, J. (1997). *Temas guerrerenses. Guerrero Indígena*. México, D.F: Gobierno del Estado de Guerrero. Recuperado de <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indicecultura-general/785-guerrero-indigena>

Sánchez, K. (2000). Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas. México. En N. Del Río (Ed.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado* (pp. 79-94). México: UAM-UNICEF.

Secretaría de Desarrollo Social. (2010a). *Diagnóstico del programa de atención a Jornaleros Agrícola*. Recuperado de http://www.inapam.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1778/3/images/Diagnostico_PAJA.pdf

Secretaría de Desarrollo Social. (2010b). *Unidad de Microrregiones Cédulas de Información Municipal (SCIM)*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=zap&ent=12&mun=074>

Secretaría de Desarrollo Social. (2017a). *Avances y retos de la política social*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/238717/boletin_144_DGAP.pdf

Secretaría de Desarrollo Social. (2017b). *Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas*. Recuperado de http://sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Transparencia/TransparenciaFocalizada/Programas_Sociales/pdf/jornaleros_agricolas.pdf

Secretaría del Trabajo (2016). *Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México – Canadá*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/59354/1.3_a_Lineamientos_de_Operacion_PTAT.pdf

Secretaría del Trabajo. (2017a). *Ley federal del trabajo*. Recuperado de

<http://www.profedet.gob.mx/profedet/pdf/LeyFederaldelTrabajoActualizada.pdf>

Secretaría del Trabajo. (2017b). *Instruye STPS a jornaleros migrantes sobre sus derechos humanos y laborales*. Recuperado de <https://www.gob.mx/stps/prensa/instruye-stps-ajornaleros-migrantes-sobre-sus-derechos-humanos-y-laborales?idiom=es>

Sémblér, C., (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. *Serie Políticas Sociales*. (125), 3-76.

Sen, A. (1979). Equality of What? *The Tanner Lecture on Human Values*, 1-26.

Sen, A. (1993). Capability and Well-being. En M. Nussbaum y A. Sen (Ed.), *The Quality of Life* (pp. 1-18). Oxford: Oxford Scholarship Online.

Sinclair, U. (1919) *The brass check*. Pasadena, California: Cornell University Library).

Solís, P. (2002). *Structural Change and Men's Work Lives: Transformations in Social Stratification and Occupational Mobility in Monterrey, Mexico*. The University of Texas at Austin.

Solís, P. (2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios Sociológicos*, 23(67), 43-74.

Solís, P. (2011). Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 29(85), 283-298.

Sorokin, P. (1927). *Social and Cultural Mobility*. Gran Bretaña: Harper & Row.

Tiebout, C. M. (1956). A pure theory of local expenditures. *The Journal of Political Economy*. 64(5), 416-424.

Touraine, A. (1998). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

UNICEF (2017). *Trabajo infantil*. Recuperado de <https://www.unicef.org/mexico/spanish/17044.html>

- Valdivia, M. y Sánchez, L. (2017) Protección laboral para los jornaleros agrícolas en México. *Red de estudios sobre desigualdades de El Colegio de México*. (3), 1-4.
- Velasco, L. (2014). Estudiar la Migración Indígena. Itinerarios de vida de trabajadores agrícolas en el noroeste mexicano. *Economía, Sociedad y Territorio*, XIV (46), 715-743.
- Velásquez, M. (2013). Las familias y el capital social: desarrollos investigativos. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*. (18), 411-445.
- Vélez, R., Campos, R. M., Huerta, J. E. (2013). *Informe Movilidad Social en México Imagina tu futuro*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A. C.
- Vélez, R., Campos, R., y Fonseca, C. E. (2015). El concepto de Movilidad Social: *Dimensiones, medidas y estudios en México*. México: Fundación ESRU; CEEY.
- Vergara, M. C., (2007). Alianza escuela - familia: un aporte al capital social. *Ánfora* 14, 1- 26.
- Weber, M., (1962). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Williamson, G., y Cantero, V. (2010). Origen étnico y cambios intergeneracionales en los niveles educacionales y sociales en la Araucanía. *Cadernos de Pesquisa*, 40(139), 277-303.
- Winkler, D., y Cueto, S. (2004). *Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina*. Santiago de Chile: PREAL.
- Zalles, A. (2000). Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana. *Nueva Sociedad*, (165), 1-14.
- Zambrana, G. (2011). Educación y Movilidad Social en Bolivia. En M. C. Choque; C. A. Foronda; R. Nogales; E. Yáñez; G. Zambrana (Ed.) *Cuaderno de Futuro No. 28 En busca de oportunidades: clases medias y movilidad social* (pp. 59-98). La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Zenteno, R. y Solís, P. (2006). Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (3), 515-546.

Índice de entrevistados

- 1.- Rosita Castro, domingo 3 de Julio de 2016, Zitlala, Gro. (Migrante)
- 2.- Coral Morales, lunes 4 de Julio de 2016, Zitlala, Gro. (Migrante)
- 3.- Teresa Marabel, miércoles 6 de Julio de 2016, Zitlala, Gro. (Migrante)
- 4.- Magdalena Villalba, miércoles 6 de Julio de 2016, Zitlala, Gro. (Migrante)
- 5.- Reyna Hernández., viernes 12 de Agosto de 2016. Zitlala, Gro. (Migrante)
- 6.- Florencia Martínez, viernes 12 de Agosto de 2016. Zitlala, Gro. (Migrante)
- 7.- Alvara Valerio, Jueves 18 de Agosto de 2016, Zitlala, Gro. (Ex migrante)
- 8.- Basilio Marabel, sábado 14 de Enero de 2017, Zitlala, Gro. (Ex migrante)
- 9.- Carmen Bello, jueves 2 de Marzo de 2017, Zitlala, Gro. (Ex migrante)
- 10.- Luis E. Navarrete, viernes, 3 de marzo de 2017. Chilapa, Gro. (Funcionario)

ANEXOS

Semblanza Basilio Marabel Luis

Basilio Marabel tiene 77 años de edad, es el séptimo de ocho hermanos. Cuando tenía 13 años falleció su madre y dos años después murió su padre. Ante la ausencia de sus padres optó por emigrar para buscar trabajo y mantenerse; esto lo obligó a que a temprana edad tuviera que aprender las responsabilidades del hogar.

Basilio recuerda que los contratistas acudían a las comunidades y a la cabecera municipal de Zitlala a buscar, calle por calle, personas que quisieran trabajar en los cafetales de la Sierra de Atoyac, en la región de la Costa Grande de Guerrero; así convencían a los lugareños en cada temporada, pues el salario era más de lo que podían obtener como campesinos en Zitlala.

A pesar de sus lagunas mentales Basilio aún tiene presente que en 1957 emigró por primera vez, en ese año junto con su amigo Anastasio Muñoz y al menos 20 campesinos más de Zitlala, se dirigieron al “Porvenir” en Atoyac de Álvarez, donde trabajaron durante tres meses en el corte de café.

En la zona cafetalera las actividades comenzaban a las 6:00 de la mañana y concluían a las 6:00 de la tarde, sólo descansaban una hora para comer. A veces comían arroz, a veces frijoles y sólo una vez a la semana comían carne. Los jornaleros se quedaban a dormir cerca de las huertas, ahí tenían sus cuartos improvisados que ellos mismos montaban con ramas, hojas de plátano y bolsas de plástico.

Basilio recuerda que el trabajo sólo era por dos o tres meses, luego regresaban a Zitlala a labrar sus parcelas o a emplearse como peones hasta que iniciara la próxima temporada cafetalera.

Con el paso de los años la dinámica laboral fue cambiando, una vez que concluían sus actividades en el Porvenir otros patrones mandaban traerlos para trabajar en las huertas que se ubican en la misma zona, esto les permitía tener empleo durante un par de meses más.

A Basilio lo que le gustaba de las zonas cafetaleras es que había agua en abundancia y mucha fruta, recuerda con entusiasmo que cuando iban para allá comían plátanos, naranjas, zapotes y mameyes; frutos que en Zitlala solo consumía aquella gente que tenía una mejor posición económica.

Basilio trabajó durante 18 años como jornalero agrícola migrante, en ese lapso conoció los cafetales de San Vicente de Jesús, Pie de la Cuesta, Santo Domingo, La Soledad, El Edén y El Porvenir, del Municipio de Atoyac de Álvarez; también trabajó en el Mameyal del Municipio de Petatlan; Camalotera en Tecpan de Galeana y Ranchito Huerta.

Además, trabajó alrededor de seis años en la pizca en el municipio de Chaucingo, en la región Norte, aunque esta actividad no le gustó porque el trabajo era más pesado, había muchos alacranes y el pago era poco.

Basilio recuerda que a Chaucingo los campesinos se iban caminando, el trayecto duraba dos días, pasaban por Tlalcozotitlán y Copalillo hasta llegar a su destino. La falta de oportunidades de empleos en el municipio y comunidades del vecino municipio de Chilapa, obligaba a mujeres, jóvenes y niños a salir de sus localidades en busca de trabajo; por lo que no era extraño ver pasar por Zitlala a gente de todas las edades con rumbo a la región Norte.

Durante su travesía como jornalero migrante Basilio conoció a los patrones de varios cafetales, así como a los contratistas de quienes se ganó la confianza. Con el tiempo también llegó a ser contratista en Zitlala, pero el salario no aumentó el único beneficio que obtuvo es que lo invitaban a comer a Chilapa para organizar las actividades de los jornaleros contratados.

Basilio trabajó junto con su esposa como jornalero en los cafetales, y como enganchador convenció a su hermana Luciana y a muchos de sus paisanos para trabajar en la Sierra de Atoyac porque allí había “mucho trabajo”.

En la Sierra los “patrones” pagaban a 1.50 centavos la lata de café y en la pizca Basilio ganaba entre 80 y 90 pesos al día, pero en ese entonces, como dice él “las cosas estaban baratas” y para ir comiendo alcanzaba. Basilio ahorró su sueldo y el de Jacinta durante algunos años porque tenían la intención de participar como mayordomos en la veneración de San Nicolás de Tolentino, Santo Patrón del pueblo.

En Zitlala la mayoría de sus pobladores son católicos y aún conservan sus fiestas y tradiciones. Participar como mayordomo o padrino en las festividades del pueblo da prestigio a las familias. Basilio tuvo que ahorrar alrededor de 40 mil pesos para solventar los gastos, sin embargo, lo ahorrado no fue suficiente por lo que tuvo que continuar como jornalero para pagar las deudas que le dejaron la mayordomía.

Con lo que ganaba en los cafetales Basilio también logró comprar un burro y dos machos que ocupaba como medio de transporte durante las temporadas de siembra y cosecha de su parcela, además eran de gran utilidad para acarrear agua y leña, ya que en su casa no contaban con los servicios básicos.

Basilio se casó a los 20 años con Jacinta Muñoz, con quien procreó nueve hijos pero ante la falta de servicios de salud y las constantes enfermedades comunes, cinco de sus hijos murieron de pequeños.

Jacinta recuerda que en aquel tiempo era difícil salir adelante, en el pueblo no había trabajo y las enfermedades estaban siempre presentes, pero la situación se complicaba aún más porque no había centros de salud para atender a los pacientes.

Con un aire de resignación recuerda que uno de sus hijos se enfermó de pequeño, estuvieron atendiéndolo con curanderos pero no sanaba, después decidieron trasladarlo a Chilpancingo porque necesitaba una operación de urgencia, con mucho sacrificio pagaron la hospitalización. El niño estuvo bien por unos días y ya estando en Zitlala inició con diarrea y temperatura pero no pudieron atenderlo y perdió la vida.

De las mismas enfermedades comunes murieron sus otros cuatro hijos, igual que muchos niños de Zitlala que ante la falta de recursos, clínicas de salud, médicos y medicinas no lograron sobrevivir.

Sin ánimos de recordar Jacinta contó que acompañaba a Basilio a Atoyac, ambos trabajaban en el corte de café, luego regresaban a Zitlala para cultivar sus parcelas o emplearse como peones, pero cuando la familia fue creciendo Jacinta prefería quedarse en Zitlala porque era complicado viajar con los hijos, y con el tiempo fue abandonando las actividades jornaleras en los cafetales.

No obstante, aún rememora lo difícil que fue trabajar en la Sierra y las carencias que pasaron, pues no tenían las prestaciones mínimas de ley y las condiciones en las que trabajaban eran precarias, sin embargo, valía la pena padecer para ofrecerles un mejor futuro a sus hijos.

Actualmente a Basilio y a Jacinta le sobreviven cuatro hijos, dos de ellos, Cutberto y Vidal, radican en el Puerto de Acapulco donde trabajan como repartidores de bolillos, Pablo es artesano en pirotecnia y tiene una pequeña tienda de abarrotes en Zitlala, Teresa es jornalera agrícola en los campos de Sinaloa.

Los cuatro hijos lograron una educación básica, Cutberto y Vidal concluyeron la secundaria mientras que Teresa y Pablo sólo terminaron la primaria. Cuando Cutberto concluyó la secundaria su papá le sugirió trabajar como docente bilingüe, ya que en aquel tiempo había oportunidades laborales para aquellos que concluían la secundaria, sin embargo, Cutberto prefirió emigrar hacía Acapulco en busca de mejores oportunidades laborales.

Basilio aún lamenta que Cutberto haya desaprovechado la oportunidad de ser docente pero reconoce que aunque con mucho esfuerzo su hijo ha logrado mucho más de lo que imaginó. Uno de sus logros es mantener un trabajo estable, además de garantizar la educación superior a una de sus cuatro hijas.

Los hijos de Basilio y Jacinta emigraron desde muy jóvenes, Cutberto a los 16 años, Vidal a los 15, Teresa a los 13 y Pablo también a los 15. Cutberto por ser el mayor y por haber emigrado primero ayudó a sus hermanos cuando estuvieron en Acapulco, les orientó a encontrar trabajo y los albergó en el pequeño cuarto que rentaba.

Actualmente sólo Vidal y Cutberto siguen en Acapulco, Pablo vive en Zitlala igual que Teresa, pero ella junto con su familia, viajan durante ocho meses hacia los campos de Sinaloa, donde trabajan como jornaleros agrícolas.

A pesar de los sacrificios y el arduo trabajo para mantener a la familia y ofrecerles un mejor futuro a sus hijos, Jacinta sostiene que “cuándo Dios dice que serás pobre no importa a donde vayas, siempre serás pobre”. Basilio y Jacinta no lograron cosas materiales pero procuraron ofrecerles un mejor futuro a sus hijos.

Jacinta y Basilio siguen juntos y apoyándose como desde hace 60 años, cuando se casaron, viven en una modesta casa, con techo de lámina, piso de tierra, paredes sin revocar, y aunque no cuentan con agua potable, ni estufa, ni televisión, ni teléfono; prefieren vivir ahí, en la casa que su hijo Vidal les prestó porque emigrar en estos tiempos ya no es una opción para ellos.

Hace aproximadamente 40 años Basilio dejó de trabajar en los cafetales porque el trabajo empezó a disminuir, él sabe que en los campos de Sinaloa siempre hay “mucho trabajo” pero a ellos nunca les gustó alejarse mucho de casa.

Actualmente él y su esposa se sustentan del apoyo económico que les otorga el gobierno federal a través del programa “65 y más” y de lo que obtiene Jacinta con la venta de la cinta de palma que diariamente hace.

A pesar de sus 77 años de edad y su problema de sordera, Basilio aún tiene la energía y la capacidad de seguir trabajando en el campo, sin embargo, debido al problema de inseguridad en el municipio tuvo que vender su predio; ahora sólo se dedica a la sacristía de la iglesia de San Nicolás en Zitlala.

Semblanza Carmen Bello

Luego de buscar por el pueblo, la información apuntaba que en una de las casas de la calle principal del pueblo se encontraba una señora solitaria que había sido migrante. Me dirigí hacía allá, toqué la puerta de madera y de la casa en obra negra salió una mujer, era Carmen, en seguida reconoció a mi acompañante y amistosamente nos invitó a pasar a su humilde vivienda, preguntamos primero si podía atendernos, ella dijo que sí, pero optamos por retirarnos ya que desde el interior de la casa resonaban dos o tres voces de una posible visita.

Con la amabilidad que la caracteriza y aún sin saber el motivo de la entrevista Carmen se ofreció a visitarme a la casa de mis padres al terminar sus quehaceres, le dije que yo quería conversar en su casa pero ella excusó “mis vecinos pueden escuchar nuestra plática, prefiero que sea en tu casa”, me despedí garantizando mi espera cualquiera que fuera la hora. Más tarde, al encontrarnos le expliqué la razón por la que la había visitado, ella se mostró dispuesta y motivada a platicar su historia como jornalera agrícola migrante en los campos del noroeste del país.

Carmen Bello tiene 67 años de edad, tuvo 12 hijos, dos de ellos fallecieron de pequeños. Nueve son de su primer matrimonio con Abundio Castro, y tres son de su segundo matrimonio con Juan Vásquez. Actualmente le sobreviven 10 hijos pero sólo uno le ayuda económicamente.

A los 14 años comenzó a vivir en unión libre con Abundio, un año después nació Juana, su hija mayor y dos años después nació Jorge, en ese tiempo los gastos del hogar aumentaron al igual que los problemas familiares. Aunque Abundio logró emplearse como albañil en Zitlala, su adicción al alcohol le impidió mantener una estabilidad económica en el hogar.

Abundio era trabajador de albañilería y Carmen se empleaba en el campo para poder mantener los gastos del hogar porque su esposo no aportaba ingresos. A pesar de su raquítico salario sus hijos iban a la escuela, pero sólo Juana, Jorge y Cristino concluyeron la primaria.

A los 13 años Juana comenzó a trabajar en el centro de salud del municipio, pero los problemas familiares la obligaron a dejar su empleo y a emigrar a la ciudad de México. Carmen aún recuerda que tuvo que pedir prestados 50 pesos para ayudar a su hija. Para sus pasajes le dio 40 pesos, cinco

pesos para sus comidas y le dijo que regresara a Zitlala sino encontraba trabajo en la Ciudad. A pesar de su corta edad Juana tenía claro que a su casa ya no debía volver.

En México Juana comenzó a trabajar en un restaurante como mesera gracias a la ayuda de su primo Leobardo. Carmen cuenta que al principio su hija lavaba platos, luego le enseñaron a barrer y a trapear pero como dice ella “es muy lista y trabadora” por eso llegó a ser mesera.

Carmen recuerda que los problemas con Abundio iniciaron desde los primeros años de su matrimonio, ella y sus hijos sufrían de violencia familiar. Los conflictos familiares la obligaron a emigrar junto con sus hijos a México. En 1980 Carmen dejó por primera vez su pueblo natal, su hija Juana le ayudó a establecerse y a conseguir trabajo en la ciudad; pero Carmen sólo vivió cinco años en México, durante ese tiempo sus dos hijos mayores le ayudaron en la venta de gelatinas, oficio al que se dedicaba para mantenerse, sus otros tres hijos, por ser más pequeños se quedaban encerrados en el cuarto donde vivían.

En 1985 a regreso Zitlala, porque no le gustó la Ciudad o como dice ella, “no me acostumbré”. En ese mismo año un paisano contratista le dijo que en el estado de Sonora había mucho trabajo y que los salarios eran buenos, fue entonces que Carmen decidió probar suerte en otro estado del país.

Carmen inició una nueva travesía hacía los campos del norte junto con sus hijos. El estado de Sonora y Sinaloa fueron sus principales destinos durante 10 años, donde trabajaron como jornaleros agrícolas en la cosecha de vegetales.

Al principio sólo se dirigían a Sonora donde trabajaban en el corte de tomate saladette, tomate de bola, chile, chícharo, tomatillo, sandías y melones; pero después decidió trabajar también en Sinaloa al concluir la temporada de cosecha en Sonora y, a partir de ahí, inició una migración comenzó usar una migración “golondrina”, es decir, pasó de una entidad a otra para aprovechar los trabajos de temporadas.

Carmen, una mujer sana y de mucha energía aprovechó sus habilidades y se empleó no sólo como jornalera sino también como cocinera de sus compañeros, además, trabajó en el área de empaque durante el turno nocturno, la idea era aprovechar los trabajos que los campos agrícolas ofrecían para obtener más ingresos económicos.

Relató que se levantaba a las 4:00 de la mañana a cocinar para sus clientes, a las 7: 00 se dirigía junto con sus hijos a las huertas donde trababan durante ocho horas en el corte de vegetales, por la tarde sólo tenía dos horas de descanso porque a las 8:00 de la noche comenzaba su turno en la empacadora.

Debido a que Carmen tuvo que emigrar de Zitlala sus hijos desertaron de la escuela, algunos dejaron sus estudios inconclusos de primaria y otros no lograron iniciar la secundaria, por lo que a pesar de su corta edad tuvieron que desempañar actividades salariales para aportar ingresos al hogar.

Aunque Carmen tiene buenos recuerdos y buenas referencias de los campos agrícolas que ha recorrido, reveló las carencias que padecían los jornaleros agrícolas, pues las condiciones de vivienda, de alimentación y de trabajo eran precarias. Recuerda que tenían que dormir sobre cajas de cartón, vivían entre ratas y cocinaban en leña, las jornadas laborales eran extensas y no tenían prestaciones mínimas de ley, sus hijos a pesar de ser menores de edad eran contratados como personas adultas.

En los campos agrícolas Carmen se encontró con varios paisanos, entre ellos con Juan Vásquez, quién fue su segunda pareja. Juan también tenía adicción al alcohol pero nunca golpeó a Carmen. Contrario a su primer matrimonio Carmen encontró en su entonces pareja mucho apoyo moral, económico y un ambiente armonioso.

Carmen recuerda que Juan siempre la alentaba a seguir adelante, trabajaron justos en los campos agrícolas de sol a sol un par de años y después decidieron probar suerte con un negocio propio de panadería en Zitlala. De joven Juan vivió algunos años en el puerto de Acapulco donde aprendió el oficio de panadero.

Aunque Juan no es el padre biológico de los primeros hijos de Carmen él les heredó el trabajo de panaderos. Primitivo y Federico se dedican a éste oficio, lo que les ha permitido tener un mejor nivel salarial en comparación con sus otros hermanos.

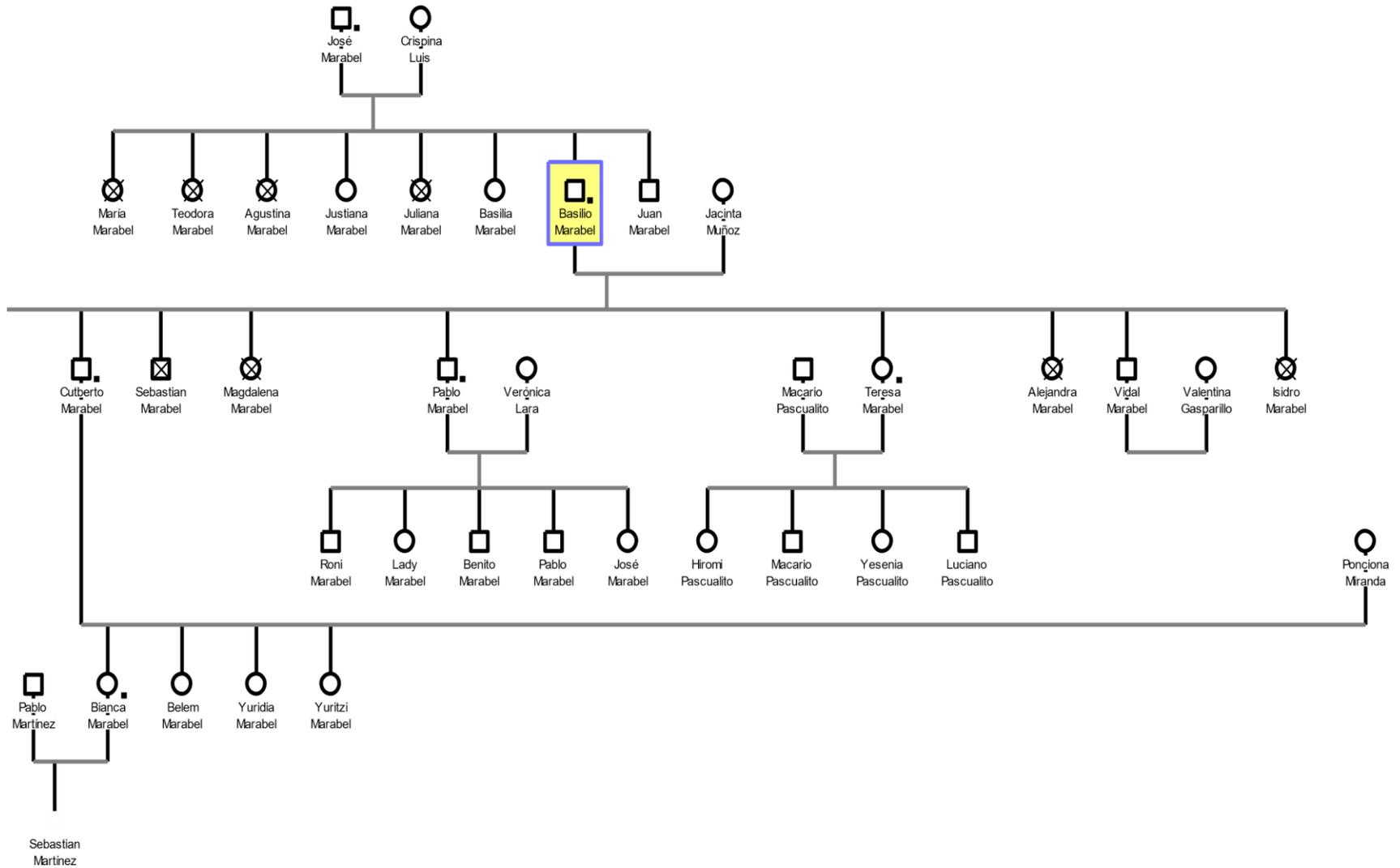
Hace aproximadamente 10 años falleció Juan y Carmen tuvo que casar adelante, nuevamente sola, a sus tres hijos más pequeños. Ella no se volvió a casar, se dedicó a trabajar para sacar adelante el negocio de panadería que le dejó su marido.

Para Carmen las cosas no han sido fáciles, los problemas familiares y de salud la han mantenido incapacitada por algunos años. A pesar de las secuelas que le han dejado los incidentes que ha padecido en el 2016 regresó a los campos agrícolas con la idea de retomar las actividades como jornalera en el estado de Sinaloa, pero por su “edad” la rechazaron.

A pesar de no tener apoyo moral ni económico de sus hijos Carmen planea retomar su negocio de panadería para mantener los gastos del hogar. Actualmente recibe apoyo económico del programa federal “*Prospera*” y a veces Fidencio, el hijo más pequeño de su segundo matrimonio, quien trabaja como jornalero agrícola en Sinaloa, le envía dinero.

Carmen vive sola en una casa en obra negra, el techo es de lámina, parte del suelo es de tierra y las paredes están sin revocar. Sus hijos y sus nietos no la visitan, los lazos familiares se han roto con casi todos sus descendientes por diversos conflictos familiares.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE BASILIO MARABEL



ÁRBOL GENEALÓGICO DE CARMEN BELLO

